



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES.

CAMPUS ARAGÓN

LA ARQUITECTURA EN LA CIUDAD DE MÉXICO DE 1325 A 1952, UNA BÚSQUEDA POR LA IDENTIDAD NACIONAL.

REPORTAJE

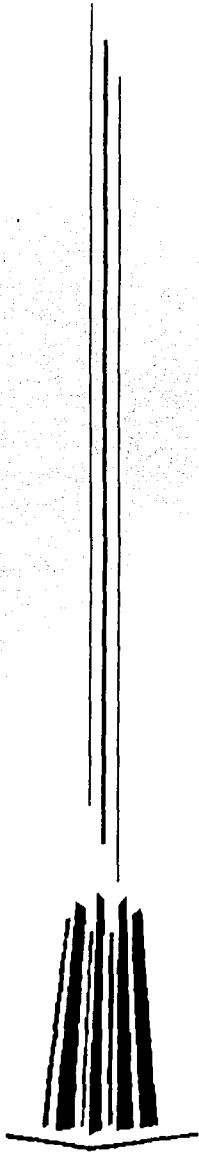
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO PRESENTA: JESÚS GONZÁLEZ GUTIÉRREZ

ASESOR: LIC. RAFAEL ORTIZ HERNÁNDEZ

MÉXICO

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

2002





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ***Agradecimientos***

A mis padres, Rosario y Vicente por haberme dado la vida.

A Dios, por permitirme llegar a mis metas.

A mis hermanos por su apoyo incondicional, ellos son: Alejandra, Guadalupe, Arturo, Marisela, Adriana, Alejandra y Rubén, así como a sus respectivas familias.

A la Universidad Nacional Autónoma de México por aceptarme en la Escuela Nacional Preparatoria, plantel Pedro de Alba, y por permitirme estudiar en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón.

A mis amigos, porque todos a su modo, me animaron para llegar a este momento, ellos son:

Doña Tomasa Ortiz y su esposo, don Álvaro Medel, así como a todos sus hijos, hijas y nietos; Ana Lilia Reyes y su familia, Leslie Monroy, Ricardo Martínez y su familia, Diana Acosta, Gabriela Espinosa, Carlos Alberto Carpio, Andrea Gómez, Rafael Aupart, Magdalena Rodríguez, Rubén Díaz, Julieta Sánchez, Javier Pérez, Dulce María Viguera, Griselda Gutiérrez, Alicia Berthier, Elba Chávez, Rafael Ortiz, Estela García, Marcelina González, Antonio Rosas, Karla Selene Fuentes, Franco Ponce, Martha Elena Pedroza, Carmelita Pérez, Martha Patricia Ramírez, Luis Fernando Santaella, Fidel Ávilez, Armando Hernández, Óscar Cáliz, Susana Ochoa, Nancy Ávila, Gabriela Olay, Irene Arellano, Armando Gámez, Edith Vázquez, Berthita Sagoya, Francisco Hernández y Ricardo Durán.

A las personas entrevistadas para este trabajo, por su valiosa aportación en conocimientos sobre el tema: Arq. Mario Alberto Medel Ortiz, Dr. en Restauración Jorge Salvador Donat Rivera, Mtro. en Restauración Gerardo Guizar, Arq. Ma. de Jesús Castañeda, Mtra. en Artes Visuales Elena Segura Jáuregui, Arq. Ernesto Alva Martínez y Lic. Florina González Camarillo.

A mis sinodales, por haber puesto atención e invertir su tiempo para revisar este trabajo: licenciados Florina González Camarillo, Elba Teresa Chávez Lomeli, Martha Elena Pedroza Luengas, Jorge Martínez Fraga y Rafael Ortiz Hernández.

A todos y cada uno de los profesores de la ENEP Aragón por transmitirme sus conocimientos, y en especial a aquellos que estuvieron pendientes de que llegara a esta etapa, ellos son:

Martha Patricia Chávez, Edith Balleza, Edith Acosta, Noreen Luz Delgado, Alicia Berthier, Florina González, Jorge Martínez, Édgar Lara, Feliciano Hernández, Margarita Ignorosa, Leticia Guzmán y Sabrina Miramontes.

Un agradecimiento especial para la Lic. Noreen Luz Delgado, quien es la creadora del diseño de interiores de este trabajo, y por asesorarme en el programa *Page Maker*.

Gracias al Lic. Rafael Ortiz Hernández, por guiarme en esta investigación y por brindarme su amistad.



## ÍNDICE

<b>Introducción.....</b>	<b>8</b>
<b>Capítulo 1. De los palacios clásicos de la Grecia antigua a los grandes edificios de las ciudades posmodernas.....</b>	<b>11</b>
- Grecia, cuna de la arquitectura clásica.....	12
- La arquitectura romana, belleza suntuosa e ingenieril.....	15
- Dura como una piedra, así era la arquitectura románica.....	17
- EL gótico y la arquitectura que quería llegar al cielo.....	19
- El Renacimiento, periodo de brillantez para la arquitectura.....	21
- La arquitectura barroca, belleza de líneas festivas en movimiento y exageración decorativa.....	23
- Siglo XIX, la resurrección de la arquitectura antigua.....	25
- 1900, arquitectura espontánea y efímera.....	29
- Notas.....	35
<b>Capítulo 2. La Ciudad de los Palacios rodeada de espejos de agua.....</b>	<b>36</b>
- México Tenochtitlan, la Roma de América.....	37
- Una ciudad lacustre se convirtió en el eje principal del altiplano mexicano.....	40
- La arquitectura y la sociedad azteca, síntesis de armonía e identidad.....	42
- "La destrucción de Tenochtitlan, una verdadera desgracia para la humanidad": doctor Jorge Donat .....	47
- Y sobre las ruinas aztecas, surgió la Ciudad de los Palacios.....	51
- El barroco, belleza que distinguió a la arquitectura capitalina.....	56
- Casas, palacios, iglesias y plazas engalanaron la arquitectura de la urbe novohispana.....	59
- El neoclásico puso fin a lo festivo de la arquitectura barroca de la ciudad de México.....	66



-La sociedad de la capital novohispana, mezcla de razas y costumbres que formaron una sola identidad.....	68
- Notas.....	73
<b>Capítulo 3. La arquitectura posrevolucionaria en la ciudad de México: una expresión nacionalista.....</b>	<b>74</b>
- Porfirio Díaz y su capital europea mexicana.....	76
- La arquitectura ecléctica de la capital mexicana, sólo para los ricos.....	77
- Un estilo que en la ciudad de México no floreció: <i>el art nouveau</i> .....	89
- El neocolonialismo y el muralismo, esencia de la mexicanidad.....	91
- El <i>art déco</i> mexicano, copia de un intento nacionalista.....	100
- Para la arquitectura funcionalista, el nacionalismo no importa.....	111
- Ciudad Universitaria, síntesis del funcionalismo e identidad nacional.....	125
- Notas.....	143
<b>A manera de conclusión: La arquitectura de la ciudad de México, siempre nacionalista.....</b>	<b>144</b>
<b>Glosario.....</b>	<b>147</b>
<b>Fuentes.....</b>	<b>156</b>



## **Introducción**

### **Un paseo por la arquitectura de la ciudad de México, síntesis de lo prehispánico y lo moderno**

a identidad nacional es un tema que ha empezado a ser retomado por varios críticos sociales y comunicólogos; el término comenzó a utilizarse nuevamente a partir del fenómeno de globalización de las economías, pero además, también de la cultura, el idioma y el arte constructivo, por ello la etapa posmoderna que actualmente vivimos está en oposición a este movimiento y lucha para que no se lleve a cabo, sin embargo, es inevitable y lo único que se puede hacer es mantener vivas nuestras tradiciones ancestrales para preservar nuestra identidad.

Así como muchos arquitectos mexicanos en la primera mitad del siglo XX buscaron dar a la arquitectura mexicana un rasgo distinto al de los demás países que empezaban a internacionalizar su arte constructivo, en México surgió una lucha por mantener nuestra personalidad, que se manifestó principalmente en la educación, las costumbres y la revalorización de la edificación nacional. Ese sentimiento que el nuevo hombre emanado de la Revolución mexicana comenzó a anidar en su ingenio, lo llevó a dar una nueva fisonomía a la ciudad de México, lo cual se aprecia en las obras edificadas durante los años de 1920 a 1952.

Con respecto a lo anterior, la ciudad de México es el escenario de la historia de nuestro país, es su corazón, lugar donde lo que acontece (bueno o malo) afecta a todos los mexicanos, en ella se encuentra uno de los centros históricos más importantes del mundo, poseedor de una arquitectura hermosa e histórica. Este centro urbano fue la primera capital del Virreinato de la Nueva España, que brilló con luz propia por sus casas, palacios, jardines y centros religiosos, símbolos de la nueva población surgida después de la conquista española.

A lo largo de los años, esta ciudad que parecía un tablero de ajedrez por su geométrica forma urbana, fue creciendo y comenzó a ocupar tierras de los indígenas, así como a desecar el lago del Valle de México para ganar terreno y construir más zonas de habitación y de comercio; hoy el resultado salta a la vista: una superpoblación,



pues se ha convertido en la ciudad más habitada del planeta, con problemas de espacio, agua, tránsito, contaminación, etcétera.

Sin embargo, esta ciudad con todos sus problemas es, sin duda, la mejor exponente de una síntesis de armonía entre el pasado y el presente, que se ve reflejada en su arquitectura. En este reportaje haremos un paseo por los diversos estilos que a lo largo de los años se han expresado. Conoceremos un poco del arte constructivo prehispánico, el colonial, el porfirista, el neocolonial, el decó, el funcionalista y otras corrientes como el muralismo y la integración plástica, que sirvieron para decorar las construcciones de la ciudad de México después de la Revolución de 1910.

La ciudad de México siempre ha sido tema de novelas, ensayos, leyendas, historias, estudios de investigación, entre otros, por ello a través del reportaje, considerado el género periodístico más completo de la comunicación escrita, se busca exponer la arquitectura nacionalista de ésta, mi ciudad, en honor a ella y para agradecerle lo mucho que he aprendido en sus calles, museos, parques, plazas, jardines, avenidas y, por supuesto en su Universidad, cuya historia aún no se ha contado en su totalidad, y que forman parte de quienes habitamos este espacio.

Todos y cada uno de los edificios de la metrópoli guardan secretos que deben darse a conocer, ¿un por qué están ahí, para qué?, ¿quién las creó así? Estas preguntas han sido siempre una inquietud al pasear por la ciudad de México, misma que aún no termino de conocer, pero ya comienzo a comprender el mensaje que sus constructores quisieron transmitir a los ciudadanos. Y es precisamente dicho interés por conocer un poco más de la arquitectura de esta ciudad, lo que me llevó a realizar este trabajo.

A través de esta investigación periodística fue posible saber que para crear una arquitectura poseedora de rasgos nacionalistas, es importante que el proyectista conozca las condiciones del lugar donde se va a erigir un edificio, así como la historia y tradiciones antiguas del sitio, para poder plasmar el sentir del ser humano que habitará ese espacio, para que logre sentirlo suyo y exista una plena identificación.

Lo anterior ya era manejado por los arquitectos prehispánicos, quienes diseñaron construcciones que se adaptaron a la zona lacustre del Valle de México, donde sus habitantes vivían en armonía en sus casas, paseaban por las acequias, adoraban a sus dioses en las plazas a cielo abierto, realizaban ceremonias y les rendían culto en las majestuosas pirámides; con todos esos valores, lograron sentirse orgullosos de vivir en una de las ciudades más bellas del mundo prehispánico.

Por su parte, los constructores españoles tuvieron que adaptarse a ese valle de múltiples lagos y construir una ciudad a imagen y semejanza





de las españolas, con calles y edificios que les recordaran su tierra natal; sin embargo, y a pesar de las penurias que debieron pasar, consiguieron integrar una de las urbes de más amplia belleza y cultura del continente americano, donde combinaron elementos precolombinos como las plazas, las cuales dieron majestuosidad a los inmuebles públicos y religiosos, dando una nueva fisonomía a la ciudad de México, y una nueva identidad a sus habitantes.

Por el contrario, con Porfirio Díaz ese concepto de mexicanidad se perdió, pues él, siguiendo la moda francesa, convirtió a la ciudad de México en una metrópoli europea, donde sólo los ricos se sentían ubicados, mientras el grueso de la población no veía con buenos ojos esas casas tan ricamente decoradas, pues las suyas eran pequeñas y pobres.

Por ello, los arquitectos posrevolucionarios se lanzan a la búsqueda de los elementos considerados nacionales para crear una arquitectura mexicana diferente, que se ajustara a la modernidad y con la que sus habitantes se sintieran plenamente identificados; lo anterior se logró después de diversos ensayos que buscaron darle ese rasgo distintivo a la edificación de nuestro país, como se podrá apreciar en esta investigación.

Quizá, Ciudad Universitaria sea el paradigma arquitectónico de esta primera mitad del siglo XX, pues sus creadores lograron plasmar en ella esa búsqueda por expresar una arquitectura moderna que incluyera elementos plásticos característicos de la cultura mexicana, que van desde reminiscencias prehispánicas hasta los valores emanados de la Revolución mexicana.

Por tal motivo, este trabajo concluye con un apartado sobre este hito de la construcción mexicana, que a partir de su edificación, ha servido para revalorizar el sentimiento nacionalista de los mexicanos, pues con la proyección de C.U. México entra a la modernidad mostrando una arquitectura, por así decirlo, mestiza, ya que se mezcló lo prehispánico, lo colonial y la vanguardia en una síntesis de belleza y funcionalidad.

El Zócalo de la ciudad de México, es la plaza más grande del país; es el sitio donde los mexicanos expresan su identidad nacional.



Foto: Jesús González



## ***De los palacios clásicos de la Grecia antigua a los grandes edificios de las ciudades posmodernas***

uevas de piedra, chozas de palma, casas de adobe, enormes pirámides, palacios reales, castillos imponentes, recintos sagrados exageradamente decorados, construcciones de metal, casas para las grandes masas y edificios inteligentes, son algunos de los ejemplos que artistas de la construcción seguirán trabajando para que el hombre viva en ambientes agradables funcionales y a su vez sienta identidad con algo que considera parte de su propiedad y de su historia.

A través de la arquitectura se puede conocer la cultura, las costumbres y el carácter de un pueblo, pues los arquitectos, por medio de ella, manifiestan el sentir del ser humano, que se ve

La arquitectura siempre ha manifestado la necesidad del ser humano por pertenecer a un grupo social que lo distinga de otros, ejemplo de ello son las Pirámides de Gizeh, Egipto.

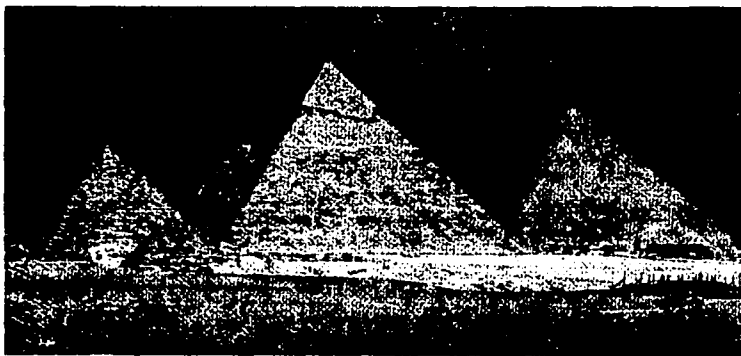


Foto tomada del libro Historia de la arquitectura, de la arquitecto a nuestros días.

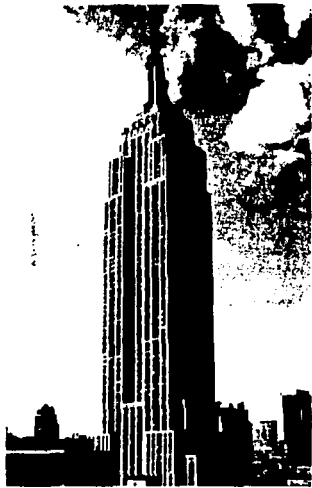


Foto. Historia de la arquitectura de la antigüedad a nuestros días

La modernidad busca la uniformidad en los estilos arquitectónicos del mundo.

representado con las diversas construcciones que distinguen un estilo, una época o una sociedad. De acuerdo con Francis D. K. Ching, en su *Diccionario visual de arquitectura*, “la arquitectura se debe a la colectividad, porque las casas, calles, avenidas, jardines, edificios públicos, etcétera, son el resultado de este arte, que desde tiempos remotos ha acompañado al ser humano.”<sup>1</sup>

Sin embargo, la era del consumismo impone y dicta la moda que hay que seguir, dejando a un lado los valores nacionales para buscar la copia; aunque haya pocos miembros de una sociedad nacionalista que se quejen y defiendan sus tradiciones, el sistema capitalista va absorbiendo ese interés propio poco a poco.

La arquitectura en estos mil años ha tenido diversas máscaras, varias caras, distintos maquillajes, pero en esencia es la misma, es la madre de las artes, pues en ella se engloba la pintura, la escultura, el modelado y el dibujo que, trabajados armónicamente con los avances tecnológicos y científicos, ha sobrevivido hasta el tercer milenio, periodo en el que se busca una uniformidad en los diseños arquitectónicos de todos los países, fenómeno que se conoce como globalización, cuyo principal objetivo es desaparecer el rasgo de una identidad propia.

### **Grecia, cuna de la arquitectura clásica**

Grecia es el pueblo de la antigüedad que heredó al mundo la democracia, el humanismo, las olimpiadas; es la tierra de grandes pensadores y escritores como Homero, Sócrates, Platón, Safo; es la tierra donde se cultivó la arquitectura religiosa y social, es la cuna de la arquitectura clásica, cuya belleza no ha pasado de moda, que se puede observar en las ruinas de los palacios y castillos de la clase privilegiada y de su población que llevó a esa nación a ser una potencia y un foco que irradió de luz a varias naciones europeas, africanas y asiáticas, donde logró penetrar en ellos su arte, así como su cultura.

Stephen Gardiner, en su libro *Historia de la arquitectura*, sostiene que “para los

Durante el ciclo de Pericles, la acrópolis de Atenas se vistió con los templos más hermosos del periodo clásico.



Foto. Historia de la arquitectura de la antigüedad a nuestros días





griegos, amantes del humanismo y creadores de la democracia, la arquitectura tuvo un peso importante en su sociedad, así lo demuestran los edificios y la disposición de los mismos, los cuales reflejan la naturaleza de la entidad de la antigua Grecia.<sup>2</sup>

Lo anterior se puede observar en su estilo arquitectónico, del cual se distinguen tres periodos: Arcaico (650-480 a. C.), Clásico (480-323 a. C.) y Helenístico (323-30 a. C.), que muestran la belleza y la elegancia combinada con la naturaleza circundante.

Los dos primeros son célebres por la pureza del diseño y la preponderancia de una arquitectura esencialmente religiosa, cuya sede estaba en la Acrópolis ("pináculo de la ciudad"), en ella únicamente vivían los dioses que estaban por encima de los mortales. Por su parte, el tercer periodo es el más decorativo y pone mayor énfasis en la construcción de edificios públicos, así como en el diseño urbanístico.

En la actualidad, todo tipo de construcción se sostiene por columnas, ya sean cuadradas, redondas, de concreto o de tubos de acero, pero en la antigua arquitectura griega también se utilizaron y le llamaron orden, en cada periodo se desarrolló uno, de manera que existen tres tipos de órdenes: dórico, jónico y corintio.

Héctor Velarde, en su *Historia de la arquitectura*, describe que "el orden dórico es sobrio, fuerte y racional. Es el orden masculino, así lo entendían los griegos. El orden jónico es fino, delicado, decorativo; es la expresión femenina de la arquitectura griega."<sup>3</sup>

En la Grecia helénica apareció el orden corintio, que es una derivación del jónico, pero más decorativo, tanto que parece un cesto rodeado de hojas de acanto. Estas columnas sirvieron para adornar los edificios, palacios, construcciones públicas, las casas señoriales y las del pueblo, aunque estas últimas, más modestas.

Grecia, como todo pueblo antiguo, evolucionó poco a poco; en el periodo clásico "la arquitectura alcanzó un gran progreso,

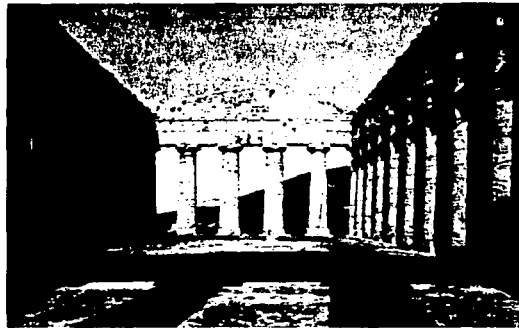
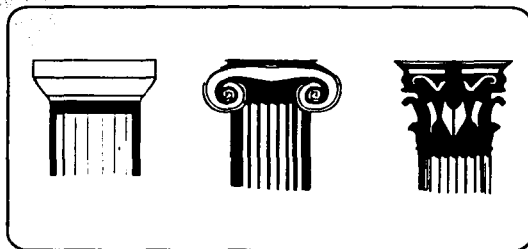


Foto: Historia de la arquitectura, de la antigüedad a nuestros días

La arquitectura griega combinó sus construcciones con la belleza de la naturaleza circundante.

Los órdenes sirvieron para decorar los edificios griegos.

Los tres órdenes griegos son: el dórico, que es el más sobrio; el jónico, es fino y delicado, y el corintio, es el más decorativo.



Diseño de Ricardo Martínez.



Foto. Historia de la arquitectura, de la antigüedad a nuestros días

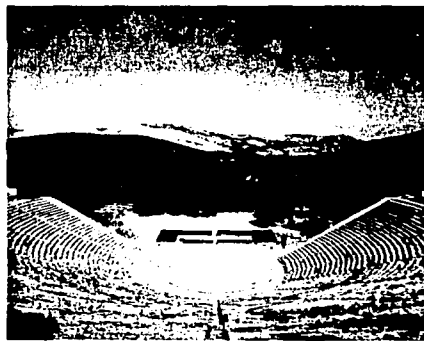


El Partenón, dedicado a la diosa Atenea, es uno de los iconos de la identidad griega.

*En 1687 el Partenón fue destruido por un proyectil veneciano.*

Teatro griego, belleza arquitectónica combinada con la naturaleza.

Foto. Historia de la arquitectura, de la antigüedad a nuestros días



culminando con los ejemplos máximos de belleza y técnica del ciclo de Pericles (444-424 a. C.), fue la época en la que la acrópolis de Atenas se engalanó con los más famosos templos del arte clásico. Las obras arquitectónicas estuvieron inspiradas en los elevados conceptos estéticos y patrióticos infundidos por Platón, Sócrates y Aristóteles, y fueron realizados por arquitectos como Calícrates, Íctino y Mnesicles, y escultores como Fidias, Prariteles y Escopas.<sup>74</sup>

Uno de los más hermosos ejemplos de la arquitectura de este periodo es el Partenón, dedicado a la diosa Atenea, que en el año 480 a. C. fue destruido por los persas y se volvió a

construir por órdenes de Pericles, quien encargó al escultor Fidias su edificación, éste dirigió a los arquitectos Íctino y Calícrates; pero en 1687 los venecianos destruyeron este monumento al disparar sobre él un proyectil que cayó en un almacén de pólvora turca. Sin embargo, esta edificación ha sido un ejemplo de la arquitectura griega que por su belleza no ha pasado de moda y que constituye uno de los símbolos representativos del pueblo griego.

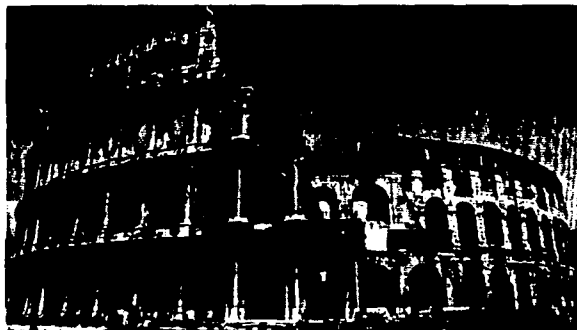
Para el periodo helenístico las obras arquitectónicas son opuestas al clásico, en esta época importó más la cuestión urbana que la imagen estética, así aparecen ciudades como Priane, donde el urbanismo estaba presente. En dicha ciudad se trazaron las primeras calles y avenidas en las cuales se ubicaron servicios y edificios públicos para los ciudadanos. Los mercados, teatros, bibliotecas —como la célebre de Alejandria—, museos, así como grandes altares públicos dedicados a Júpiter en Pérgamo, fueron las construcciones más representativas de los antiguos griegos de este periodo.

Hoy, de la antigua cultura griega sólo quedan ruinas que revelan la grandeza arquitectónica alcanzada por este pueblo que, con la evolución histórica del mundo pasó a ser parte de futuras construcciones de otros países.



## **La arquitectura romana, belleza suntuosa e ingenieril**

Roma, país de la Europa Central cuya posición geográfica le permitió conquistar otras latitudes e irradiar su arte y cultura, fue fundada a mitad del siglo VIII a. C., y conquistada por diferentes y primitivos pueblos de la península itálica, pero después fue ella la conquistadora, subyugando bajo su dominio territorios de Asia y África. País de disciplinas y leyes, su arquitectura mostró siempre uniformidad de dirección, fuerza y genio distributivo, aunque ésta haya sido un fiel reflejo de la griega.



El Coliseo de Roma es el mejor ejemplo de la arquitectura monumental y de la ingeniería de los constructores romanos.

Los romanos imprimieron a la arquitectura su espíritu de orden, de regla y partición; conquistaron el espacio llegando a realizar extraordinarios conjuntos de volumen, de circulación y efecto que los griegos no conocieron. Así como los helenos crearon la belleza de la forma espacial, los romanos fueron los inventores de la ingeniería antigua que les permitió la creación de majestuosas obras arquitectónicas y vías de comunicación.

A pesar de lo anterior, los romanos fueron un pueblo que desarrolló su extraordinaria arquitectura bajo la influencia de los etruscos del norte, los griegos sureños y de sus paisanos campesinos lacios, conocidos como los "terramares".

La arquitectura romana, según Héctor Velarde, se divide en cuatro épocas históricas: la "primera fue el periodo de los reyes etruscos (750-500 a. C.), el aporte de la arquitectura etrusca fue la construcción de arcos y bóvedas.

"La segunda abarcó el primer siglo del Imperio (27 a. C. al 69 d. C.) conocida como época augustea. En esta etapa la influencia de la arquitectura helenística predominó en las formas de los templos, arcos de triunfo, tumbas, palacios, órdenes, planos urbanos, etcétera.

El Panteón de Agripa fue el santuario donde se adoraban a las principales deidades romanas.

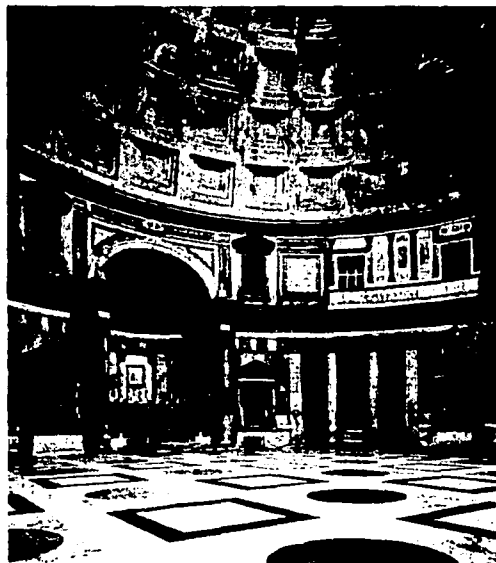
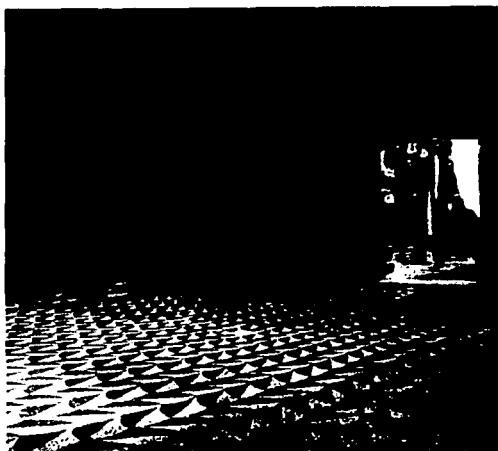


Foto: Historia de la arquitectura, de la antigüedad a nuestros días

Foto: Historia de la arquitectura, de la antigüedad a nuestros días



Foto: Historia de la arquitectura de la antigüedad a nuestros días

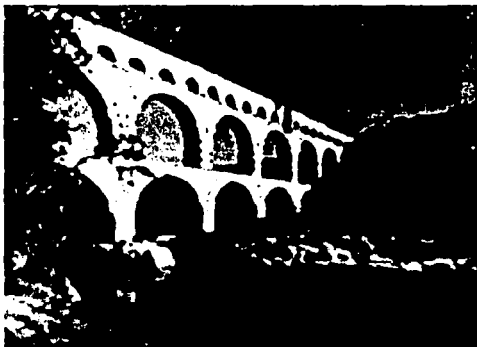


En las termas, los romanos disfrutaban de baños placenteros.

*“Todos los caminos llevan a Roma”.*

Acueducto Pont du Gard, Provenza, Francia.

Foto: Historia de la arquitectura de la antigüedad a nuestros días



“La tercera comprendió el segundo siglo del Imperio (69-221 d. C.) o época de los flavios y antoninos hasta Septimio Severo. En este periodo la arquitectura y la técnica romana llegaron a su apogeo monumental.

“Finalmente, la cuarta se desarrolló durante el tercer siglo del Imperio (221-324 d. C.), año en que Constantino trasladó la capital del Imperio a Bizancio por la invasión de los pueblos bárbaros que destruyeron el gran reino y que produjo su caída en el año 476, periodo en el que termina la Edad Antigua y comienza el Medioevo en Europa”.<sup>5</sup> Sin embargo, la herencia cultural y constructiva romana siguió manifestándose en Constantinopla, que fue la capital del Imperio Romano de Oriente, el cual adoptó el nombre de Imperio Bizantino.

Una de las características de la arquitectura romana (no alcanzada por los griegos) fue la ingeniería creativa y la invención del cemento, que permitió a los arquitectos construir edificios con dimensiones gigantescas; el Coliseo romano y el Panteón de Agripa son los ejemplos más representativos de esta majestuosa arquitectura, que logró crear y vincular en la mentalidad de los romanos, la identidad de un pueblo verdaderamente cultural.

El Imperio romano era todopoderoso y único en la Era Antigua, gracias a esa característica conquistó países europeos, africanos y asiáticos, en donde impuso su cultura y arquitectura. Todos los dominios del Imperio estaban ligados a Roma por una red de carreteras pavimentadas de piedras, puentes y acueductos, de ahí el dicho: “todos los caminos llevan a Roma”; ejemplo de lo anterior es el puente de Alcalá, en España y el acueducto de Pont du Gard, en Provenza, Francia, que se conectaban con la capital romana.

Las ciudades se trazaban en cruz, tenían el foro principal en el centro; ahí, rodeados de pórticos, se ubicaban las basílicas y los templos; los anfiteatros, circos y termas no podían faltar. Con estas características se puede observar que los arquitectos romanos, además de poseer la creatividad de la ingeniería, también diseñaban espacios para

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



que la sociedad se sintiera a gusto y se identificara con su poderoso Imperio.

Roma y Grecia fueron países guerreros y conquistadores que imponían su forma de pensar, así como su cultura en las regiones que llegaban a dominar. La arquitectura de ambos, en un principio, fue casi religiosa, pero al ir evolucionando pensaron más en los seres humanos, y así llegó un momento cumbre en el que ambas construcciones se volvieron públicas. El diseño urbanístico de estos dos pueblos fue la clave fundamental de las siguientes generaciones que en la Edad Media no se aceptaron, pero en el Renacimiento, resurgieron con gran fuerza.

---

*Los romanos, creadores del cemento y de la ingeniería.*

---

### ***Dura como una piedra, así era la arquitectura románica***

La Edad Media es la etapa histórica que se conoce también como Oscurantismo, ya que en esta época sucumbe el Imperio Romano de Occidente bajo el dominio de los pueblos bárbaros de la Europa central y del norte; con este acto se extendió por gran parte del viejo continente una inseguridad: el Estado, la justicia, la técnica y toda organización humana se desmoronaron; las condiciones de vida sufrieron un retroceso y la evolución de las ciudades se estancó. Todos estos factores influyeron inmediatamente en la cultura, especialmente en la actividad constructora, que abandonó los estilos de la escuela grecorromana.

Sólo una entidad se mantuvo poderosamente económica: la Iglesia, la cual influyó sobre toda Europa. Al caer la Roma de Occidente, ésta se convirtió en el pilar principal de la cultura y bajo su cuidado se conservó la herencia de la antigüedad, que fue custodiada celosamente por este organismo, cuyo objetivo primordial fue el dominio total de las masas y el enriquecimiento a costa de cualquier precio.

La Capilla Palatina de Eudes de Metz, en Aquisgrán, Francia, fue mandada construir por Carlomagno para su palacio, es un bello ejemplo de la arquitectura románica.



Foto. Historia de la arquitectura, de la antigüedad a nuestros días.

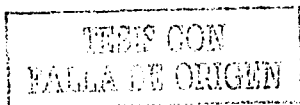






Foto. Historia de la arquitectura de la antigüedad a nuestros días

La decoración de las construcciones románicas se inspiró en motivos persas, grecorromanos y asiáticos.

En estas condiciones nació un nuevo y portentoso estilo arquitectónico: el románico. Se considera a esta arquitectura como dura y austera, porque para su construcción se utilizó la piedra labrada en bloques pequeños que se suspendían y colocaban unos sobre otros, sin mayores recursos de mezclas ricas y adherentes, de ahí que sea tan impresionante. Se manifestó durante los siglos XI y XII, y fue esencialmente religiosa.

Para Raúl Enríquez, en su texto *Introducción al estudio de la arquitectura occidental*, "la arquitectura románica rompió con el pasado grecorromano y bizantino en la esencia de su estructura. No se debe olvidar que las construcciones clásicas, latinas y bizantinas estaban concebidas para que su estabilidad fuera estática; se buscaba el reposo completo, sus elementos debían sostenerse unos sobre otros sin refuerzos exteriores, sin necesidad de contrarrestarlos.

"Por el contrario, la arquitectura románica aunque era robusta, poseía un dinamismo que sus antecesoras no lograron; fue bella, clara y rotunda.

La ornamentación básica brotó del cuerpo del edificio, de sus arquerías y contrafuertes, arcos escalonados, pilares subdivididos, tejados protectores y torres que consolidaban la obra irguiéndose en campanarios."<sup>6</sup>

El ya citado anteriormente Héctor Velarde, sostiene que "la decoración de este estilo presenta una acentuación brillante de líneas y superficies en las que se observan motivos geográficos abundantes y naturales, cuya influencia se puede observar en los bordados orientales; en las grecas, ovas, perlas y lacerías grecorromanas; en las cabezas de dragones asiáticos; en los grifos, leones, así como en la vegetación persa; y para rematar posee elementos musulmanes como arcos polibolados y pequeños modillones historiados y escritura kúfica.

"Por otro lado, la fantasía de los capiteles también fue notable; los cúbicos, tan frecuentes en la región renana, los de volutas rudimentarias inspirados en los corintios, los esculpidos con escenas religiosas, todos ellos con sus grandes y altos ábacos para amplio apoyo de los arcos, dieron a esta arquitectura un sello distintivo.

"Las columnas eran bajas, cilíndricas, lisas y profusamente ornamentadas con dibujos menudos de zigzag, hojas, tableros y artesonados. La molduración circular de sus bases la

---

*Después de la caída de Roma, la Iglesia se convirtió en el pilar del arte constructivo.*

---



formaban zapatas a menudo poligonales y con pequeños temas escultóricos en sus ángulos.<sup>77</sup>

La arquitectura románica religiosa se desarrolló en los antiguos territorios del Imperio Romano; también en Alemania, Francia, Italia y España, en cada región se siguió el mismo patrón anteriormente descrito, aunque también tuvieron detalles ornamentales propios de la zona.

A pesar de su carácter local, el arte románico adquirió en Europa formas y principios esenciales que reúnen todos sus aspectos bajo un mismo signo: la religiosidad, dejando lo civil y lo urbano casi en el olvido, aspecto que durante el gótico se desarrolló más.

Por su dinámica estructura, el románico es considerado por muchos historiadores de arte arquitectónico como el revolucionador de la arquitectura medieval, cuya culminación llegó con las majestuosas y bellas iglesias góticas.

---

*El románico, antecedente de la arquitectura gótica.*

---

## **El gótico y la arquitectura que quería llegar al cielo**

La máxima revolución arquitectónica religiosa de la Edad Media llegó con la arquitectura del gótico, que fue una de las manifestaciones más hermosas e impresionantes de esta época. Sus enormes torres parecían querer alcanzar el cielo; a través de estas construcciones, la Iglesia hizo sentir al ser humano más cercano a Dios.

Durante el gótico, la mayor actividad constructiva se dedicó a las catedrales, la arquitectura de éstas fue el símbolo y la expresión tangible del pensamiento teológico que como un inmenso y admirable andamiaje de piedra, se dirigió hacia el cielo; la gente se identificaba con estas construcciones dedicadas a buscar en el hombre "su correcto camino por la vida" y sentirse iluminado por la "luz celestial" que entraba por los inmensos ventanales decorados con imágenes religiosas.

Con la construcción de la basilica de Saint Denis, en la Isla de Francia, inició el nuevo sistema constructivo llamado gótico.

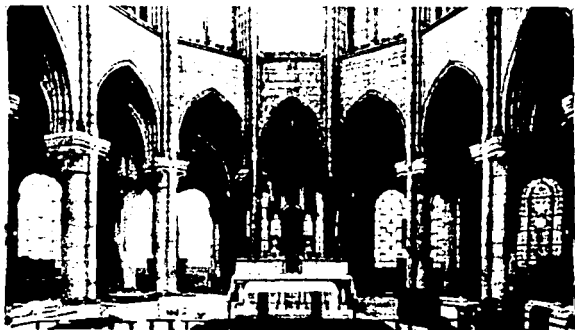


Foto. Historia de la arquitectura, de la antigüedad a nuestros días



Foto Jesús González

La "luz celestial" de los majestuosos vitrales góticos, hacían a los feligreses sentirse más cercanos a la divinidad. Vitrales de la iglesia de la Sagrada Familia, en Guadalajara, México.

---

*Los arcos ojivales permitieron que las estructuras de las catedrales góticas alcanzaran grandes dimensiones.*

---

"Francia —de acuerdo con Raúl Enriquez— fue el primer país que empezó a desarrollar esta arquitectura. La Isla de Francia, alberga la basílica de Saint Denis, que se construyó en el año 1127, en ella se cristalizó por vez primera el nuevo sistema de construcción. Lo anterior es comprensible; Francia, durante todo el periodo románico buscó el perfeccionamiento de las formas arquitectónicas en relación con el arco y la bóveda de piedra aparejada, también creó diversas escuelas regionales que aportaron múltiples experiencias en este sentido."<sup>8</sup>

Las elaboradas catedrales góticas, la penetración de la luz a través de los enormes vitrales, que permitían la inundación de un haz místico, sus arcos y bóvedas que parecen no tener fin y la utilización de arcos arbotantes, contrafuertes y pináculos, fueron las características constructivas de esta época.

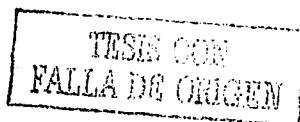
La ornamentación fue natural, fresca, expresiva en oposición al rigor de la estructura. Este decorado delicado brotó como una explosión de cada elemento constructivo, manifestado en las portadas, galerías y ventanales. La acentuación ornamental en los profundos pórticos por medio de archivoltas sucesivas y compuestas de legiones de ángeles y santos esculpidos, fue uno de los motivos extraordinarios de la arquitectura gótica.

Este estilo tuvo una duración de tres siglos. Nació en el XII y persistió en algunos lugares hasta fines del XV. Su periodo más bello y completo abarca todo el siglo XIII, momento en que surgieron las catedrales de París, Reims, Amiens y Colonia.

El gótico francés se divide en tres épocas fundamentales: primitivo (1150 a 1230), el del siglo XIV, y su decadencia en 1600.

En el libro *Historia de la arquitectura, de la antigüedad a nuestros días*, su autor Jan Gympel expone que "el gótico primitivo conserva formas románicas como en la catedral de Laon, arcos de medio punto y macidez en los muros. En la catedral de Nuestra Señora de París (obra máxima de este periodo), aunque el gótico está expresado con todas sus características, existe en su fachada cierto reposo que proviene del románico.

"El gótico del siglo XIV intensifica las características anteriores; la ascensión se hace violenta, las ojivas se peraltan en extremo





y la ornamentación presenta molduras demasiado finas, acentuando secamente con sus aristas las líneas arquitectónicas. La obra de arte de esta época es la catedral de Rouen.

“El gótico flamígero aparece en el siglo XV y lleva a la exageración la multiplicidad de sus elementos, los vitrales se sostienen por armazones de piedra en forma de llamaradas, las molduras se perfilan en aristas vivas, la ornamentación, por lo general, se eriza y se seca como si estuviera al contacto del fuego, la ascensión pierde intensidad por ser demasiado leve. Ejemplo de lo anterior se observa en la catedral de San Jacobo de Lisieux.”<sup>9</sup>

Esta corriente no solamente se manifestó en Francia, sino que alcanzó durante sus tres épocas una influencia en varios países europeos como Inglaterra, Alemania, Italia y España, éstos transmitieron (aunque tardíamente) el estilo gótico a sus colonias americanas, africanas y asiáticas. Así, con el gótico, la arquitectura alcanzó un nivel internacional que las siguientes manifestaciones arquitectónicas continuarían, lo que manifiesta una temprana globalización, que en nuestros días es casi un hecho.

### **El Renacimiento, periodo de brillantez para la arquitectura**

La etapa histórica que mayor brillantez alcanzó en Europa fue el Renacimiento, periodo donde el arte y las ciencias resurgieron con mayor fuerza; el hombre se convirtió en el centro del universo, se desligó de la vida orgánica y mística de la Edad Media, se individualizó, se liberó. Así nace el humanismo, donde lo humano y lo divino se confundieron. Con este nuevo espíritu, el hombre contempló la naturaleza y se sintió capaz de crearla aún más bella.

El Renacimiento inició con la visión poética del nuevo mundo soñado: Dante, Petrarca y Boccaccio son los representantes del renacer de la literatura. Más tarde aparece la expresión plástica, con los escultores pisanos y el glorioso Giotto. Por último, este brillo llegó a la arquitectura.



Foto: Historia de la arquitectura, de la antigüedad a nuestros días

Capítulo 1

Para muchos historiadores de la arquitectura, *Notre-Dame* es el arquetipo de las catedrales góticas, pues posee arcos arbotantes que soportan los altos muros, tiene bellos rosetones, sus torres se elevan hacia el cielo y su decoración es una de las más ricas y representativas de este estilo.

El Escorial en España, fue construido por Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera, entre los años de 1563 a 1589, bajo la influencia del *cinquencento* italiano.

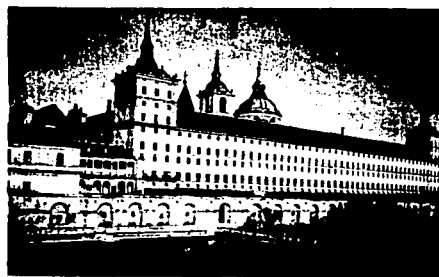


Foto: Historia de la arquitectura, de la antigüedad a nuestros días



Foto postal de Borecci Ediciones

El David, de Miguel Ángel, es una de las más famosas esculturas del Renacimiento.

*La literatura, la pintura y la escultura, inician el Renacimiento.*



Foto tomada del libro *Apreciación estética, Pintura*

Jan Gympel sostiene que “el Renacimiento tuvo como genuina forma arquitectónica la cúpula suspendida, sola en el espacio, vibrante y sorprendente como la aparición de un mundo. Por ello, la arquitectura renacentista principia con la cúpula florentina de Santa María de las Flores y termina con la cúpula romana de San Pedro.”<sup>10</sup>

Italia, como ya se habrá notado, fue el primer país europeo en el que se inició y desarrolló el Renacimiento; Juan Bassegoda Nonell, en su libro *Historia de la arquitectura*, divide a este estilo en tres grandes periodos:

“El primer periodo comprende todo el siglo XV, fue el *quattrocento*, con Florencia y Venecia como los centros más brillantes.

“El segundo periodo abarca ampliamente la segunda mitad del siglo XVI. Roma fue sede artística fundamental del *cinquecento*.

“El tercer periodo, fines del siglo XVI, se caracterizó arquitectónicamente por el genio de dos hombres: Miguel Ángel y Palladio.”<sup>11</sup>

Del pintor y escultor italiano Miguel Ángel queda la muestra de su arte en la Capilla Sixtina, donde pintó *El Juicio Final*, además también incursionó, aunque tardiamente, en la arquitectura, participando en el diseño de la fachada de San Lorenzo de Florencia en 1516. Por otra parte, con Andrea di Pietro dalla Gondola (Palladio), la arquitectura del siglo XVI alcanzó una belleza especial, pues unió la antigüedad clásica con el humanismo de su época.

Como se puede observar, la arquitectura renacentista no inventó procedimientos constructivos fundamentales; el pasado clásico y sobre todo el medieval, produjeron los sistemas de estabilidad y equilibrio. Esta nueva manifestación la combinó con audacia sorprendente, obteniendo resultados enormes y magníficos, como una expresión nueva y sabia.

La Gioconda, de Leonardo da Vinci, es una de las pinturas más enigmáticas de este periodo.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Lo anterior se resume, según el Arq. Mario Alberto Medel Ortiz, de la asociación Casa y Ciudad A.C. en entrevista, "con la elevación de la famosa cúpula de Santa María de las Flores a 84 metros de altura, con 40 metros de diámetro, colocada como símbolo de la nueva era sobre la antigua planta gótica de esta iglesia, obra de Filippo Brunelleschi".

La arquitectura renacentista también influyó en muchos países europeos como Francia, Inglaterra, Países Bajos, Alemania y España; en este estilo, los arquitectos no se limitaron a seguir las tradiciones más o menos vivas en el ambiente, sino que —como ya se ha notado— estudiaron directamente las ruinas de Roma y de los edificios de la época clásica todavía en uso.

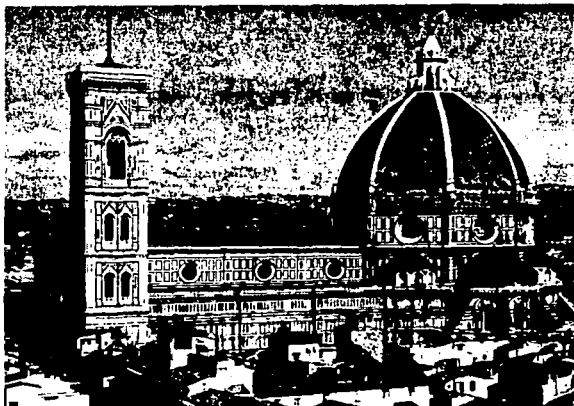


Foto: Historia de la arquitectura, de la antigüedad a nuestros días

Santa María de las Flores es la catedral de Florencia, Italia, su enorme cúpula es considerada la obra maestra de su tiempo. Bajo este modelo, muchos edificios religiosos se construyeron durante el Renacimiento.

### ***La arquitectura barroca, belleza de líneas festivas en movimiento y exageración decorativa***

Hacia la mitad del siglo XVI, el arte de la construcción muestra una nueva faceta: la arquitectura barroca, la cual presenta como principales características, el abandono de la geometría de círculos, esferas y rectángulos para pasar a las elipses, hiperbólicas y trapecios; se dejó de lado la simetría y se buscó la ley de compensación de las masas y volúmenes; se olvidó la arquitectura de un solo color de la piedra, acudiéndose a la policromía del ladrillo, así como a los mármoles. Con lo anterior, este nuevo estilo alcanzó una exagerada decoración, y una inigualable belleza manifestada en los frontones abiertos, juegos de figuras de vírgenes y santos, hermosos alteres recubiertos de hoja de oro y magníficas pinturas murales que invitaban a conocer la historia de la fe cristiana; estas características dan muestra fiel de la gran riqueza material de la Iglesia Católica, principal entidad que se enfocó hacia este estilo.

---

*Las pinturas murales de las iglesias barrocas invitaban a conocer la fe cristiana.*

---



Foto Jesús González

La portada de la iglesia de la Enseñanza, en la ciudad de México, muestra todos los elementos arquitectónicos y ornamentales que se utilizaron durante el barroco. En la gráfica se aprecian las columnas sumamente decoradas, los rollos y el frontón abierto por donde los santos ascendían al cielo.

Con la Iglesia de la Compañía de Jesús, en Roma, Italia, se oficializó el nuevo estilo arquitectónico.



Foto. Historia de la arquitectura, de la antigüedad a nuestros días

Jesús González Gutiérrez

El término "barroco" fue utilizado por los especialistas para calificar a este estilo como algo raro, extraño y de mal gusto, ya que consideraban que no había una muestra definida, pues se desviaba de las reglas clásicas. Hoy esta palabra tiene un sentido semejante y se emplea como sinónimo de recargado, desbordante, ampuloso, exagerado o rebuscado, pero que a la vez -sostiene en entrevista el Arq. Gerardo Guizar, catedrático de la Facultad de Arquitectura-, "es un juego para la vista del espectador, el cual rompe con los cánones de la arquitectura clásica, esto lo podemos observar en los frontones rotos, que en el arte grecorromano es cerrado; a través de ellos, los santos, santas y vírgenes ascendían al cielo sin ningún obstáculo; o también se puede apreciar en las columnas, cuya decoración "exagerada" para algunos, presenta mucho movimiento de figuras geométricas como líneas curvas (principalmente); o los rollos de cemento que se adosan a las portadas de las iglesias y casas señoriales, cuya intención es representar las cortinas enrolladas, que parecen estar esperando que

alguien les quite el listón que las sostiene y puedan explayarse hacia los lados o para abajo, depende del caso; esto, en la persona que lo ve, despierta su imaginación y su sensación de meneo constante y espontáneo".

Una vez más, Italia se colocó a la vanguardia en la arquitectura europea, ya que en ella surgió el barroco. Sus primeras manifestaciones aparecieron en la segunda mitad del siglo XVI y su máximo esplendor se declaró a mediados de 1800.

"Fue en la ornamentación arquitectónica de bases, medallones, máscaras y cartelas donde escultores como Berenvenuto Cellin y Miguel Ángel, anunciaban el nuevo espíritu artístico en fuertes relieves, perfiles recortados, curvos y resaltes ornamentales, así como en los frontones abiertos. El Barroco nació como una arquitectura de escultores. Uno de los primeros ejemplos de este estilo es la Puerta Pia de Roma (1651), obra de Miguel Ángel. Pero esta nueva manifestación arquitectónica sólo se oficializó con la construcción del Templo de la Compañía de Jesús en Roma."<sup>12</sup>

Esta nueva arquitectura surgió en la época en donde el poder de la Iglesia y el mundano eran absolutos, manteniendo el control de la sociedad, que, según ellos, era legitimado por

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Dios. De ahí que la construcción de las iglesias barrocas representó la autoridad de ambos poderes en la medida y suntuosidad que les correspondía.

La arquitectura barroca, en las regiones donde se manifestó, fue utilizada para convencer a la gente, mediante la ilustración pictórica, escultórica y arquitectónica, de la realidad de los milagros, de la existencia del paraíso y de la comunión de los santos, es decir, una iglesia barroca es la representación del edén, según la fe católica; con esta técnica se escenificaba el poder y se respondía a la sensibilidad del espectador, que sentía que lo perseguían, lo confundían y le abrumaban todas esas imágenes y formas arquitectónicas ahí representadas. De esta manera se logró evangelizar al pueblo y hacerlo creer que la única salvación era la religión católica.

El estilo se difundió principalmente en países europeos como España, Francia, Países Bajos, Alemania, Rusia e Inglaterra. En América, esta arquitectura llegó a las colonias españolas a través de la metrópoli ibérica. Aquí, el barroco hispano y el arte indígena se mezclaron, dando como resultado hermosas catedrales e iglesias con decoración original, dimensiones propias y un nuevo brillo en las cúpulas, gracias al colorido que se les imprimió con el revestimiento de azulejos del estado de Puebla, logrando una identidad particular en la Nueva España.

### **Siglo XIX, la resurrección de la arquitectura antigua**

Revivals, historicismo, eclecticismo o neos son los adjetivos que se le dan a la arquitectura durante el siglo XIX, la cual imitó las formas de la arquitectura clásica, románica, gótica, etc., pero más estilizadas. El inicio de este movimiento se da en la revaloración del gótico.

En Inglaterra, el estilo se desarrolló de una forma independiente y dominó la arquitectura del país hasta pasada la Edad Media, sobre todo en residencias rurales. A partir del cambio de

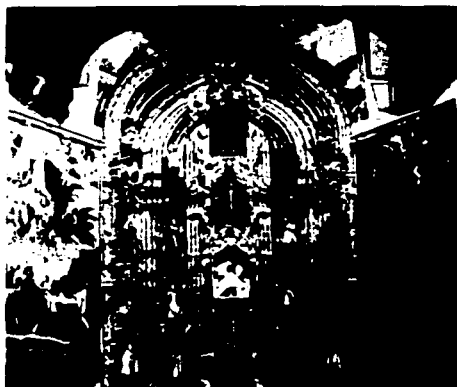


Foto: Jesús González

En el interior de la iglesia de la Enseñanza, ciudad de México, se encuentra un bello y rico altar barroco, así como imágenes que explican el calvario de Cristo.

Con el nuevo Parlamento de Londres, los ingleses retoman el neogótico, que empezó a mediados del siglo XVIII.

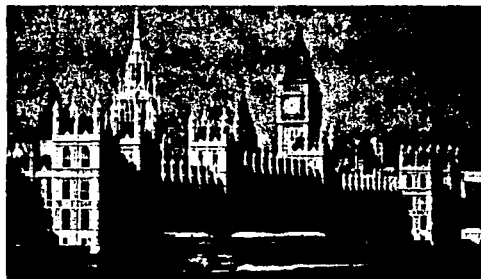
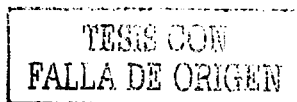


Foto: Historia de la arquitectura, de la antigüedad a nuestros días







*El Palacio de Westminster, primer construcción de la arquitectura historicista.*

siglo, se hallan indicios del resurgimiento del gótico (neogótico) en dicho país.

Lucy Pell, en *Introducción a la arquitectura del siglo XX*, comenta que "la primer manifestación de la arquitectura historicista se produjo en el año 1840, ésta fue el parlamento de Londres (de los arquitectos Charles Barry y Augusto Welby Pugin), el Palacio de Westminster, es un enorme complejo con cerca de 1,100 salas y una fachada que se extiende a lo largo del Támesis, con sus 275 metros de largo. En este edificio se utilizó un estilo antiguo (gótico) que había concluido su evolución hacia tiempo y se intentó crear a partir de él una nueva función arquitectónica."<sup>13</sup>

La combinación parcialmente arbitraria de elementos estilísticos de una o incluso de varias épocas (eclecticismo) hizo que el resultado produjera un efecto de falsedad o de caos; el Palacio de Westminster, por ejemplo, contiene resaltes que todavía no existían en la arquitectura gótica, como la utilización del acero, con el que se logró crear formas decorativas exageradas, que no correspondían al estilo original.

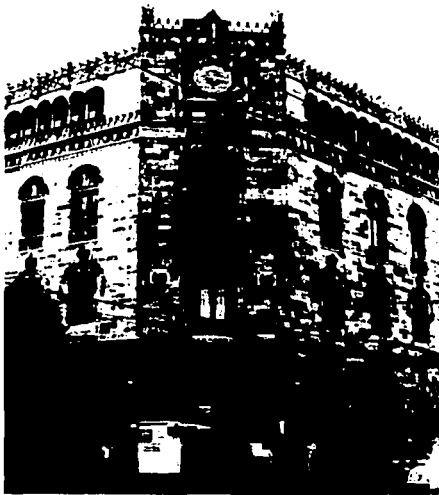
Esta nueva época que causaba una impresión caótica, en muchos países se transfiguró en la Edad Media de una manera romántica. Italia, que consideraba esta etapa de la historia entre la caída del Imperio Romano y el Renacimiento como "oscura", perdió en ese momento el impulso que había tenido en la evolución de la cultura occidental desde el Renacimiento.

En Francia, Alemania e Inglaterra, países que vivieron la Edad Media, se reconstruyeron numerosos edificios históricos o castillos enteros, para recordar la belleza pasada con la que se sentían identificados.

En las ciudades que no había cobrado importancia hasta los siglos XVII y XVIII, se edificaron ayuntamientos neogóticos; en los Estados Unidos se erigieron catedrales del mismo estilo; en territorios prusianos, al este del río Elba, se cimentaron construcciones neorrománicas, y en naciones latinoamericanas como México, por ejemplo, se impusieron algunas construcciones neorenacentistas, neoclásicas, neogóticas, entre otras, que caracterizaron la modernidad expresada por el dictador Porfirio Díaz.

El Palacio Postal de la ciudad de México, es una muestra de la arquitectura ecléctica que también llegó al país.

Foto. Jesús González.





Uno de los testimonios más admirables de esta época es la Ópera de París, construida entre 1861 y 1874 por el arquitecto francés Charles Garnier; ésta fue la más grandiosa de todas las óperas que se edificaron en aquellas décadas, porque es un ejemplo especial de la Escuela de Bellas Artes de París, que con el tiempo se extendió a América como modelo de la arquitectura historicista.

Durante este siglo se dio un fenómeno nunca antes visto: la Revolución Industrial, que trajo consigo la invención de máquinas de producción en serie, para eliminar y malbaratar la mano de obra artesanal de muchas sociedades europeas.

Así, las máquinas se fueron imponiendo en la producción de materiales para la construcción, que superaban en mucho a los artesanales. El perfeccionamiento de esta nueva tecnología permitió la invención del vidrio y la fundición del hierro a altas temperaturas; los sopladores del cristal y los herreros fueron desplazados por la nueva técnica del hombre científico de esta época.

Con la Revolución Industrial, la arquitectura de ingeniería se fue abriendo paso en la historia, caminando hacia la modernidad. La ligereza, la transparencia, el efecto de tensión y de fragilidad son las características estéticas básicas de la construcción metálica.

La edificación con hierro combinado con el vidrio, es típica de las obras más representativas del siglo XIX: mercados cubiertos, pasajes, puentes, estaciones y recintos de exposiciones, son algunos ejemplos.

Hablando de exposiciones, es en esta época cuando surgen las famosas exposiciones universales de arquitectura, donde se cita a lo más vanguardista de la construcción mundial.

Inglaterra fue el primer país que organizó la exposición universal de 1851; los ingenieros Fox y Henderson construyeron para este evento un pabellón en el Hyde Park de la ciudad londinense, que ocupó una superficie de 8.4 hectáreas. Esta edificación hizo historia por su estructura clara y racionada.

El arquitecto inglés Joseph Paxton diseñó para esta exposición el *Cristal Palace*, que fue un pabellón extremadamente ancho y



Ópera de París, de Charles Garnier.

Foto: Historia de la arquitectura, de la antigüedad a nuestros días.

Capítulo 1

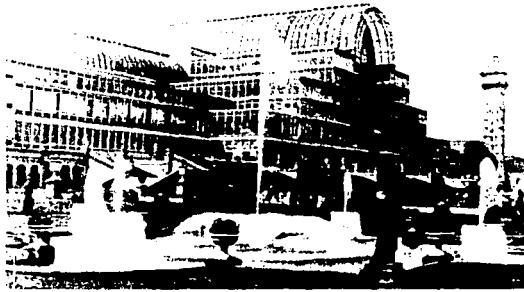
---

*Con la Revolución Industrial, surgió la arquitectura de alta tecnología.*

---



Foto: Historia de la arquitectura, de la  
ingeniería a nuestros días

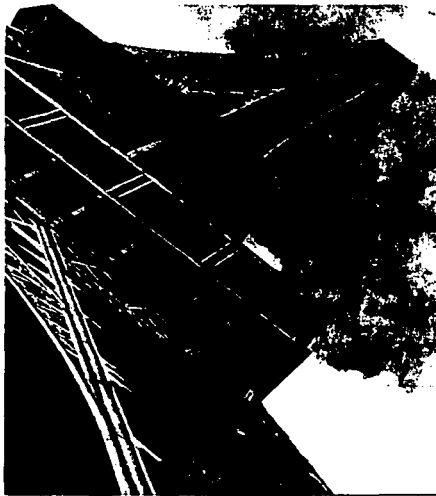


El *Crystal Palace*, primer pabellón  
construido en Inglaterra para  
representar la arquitectura de este  
país en la exposición de 1851.

*En su tiempo, la Torre  
Eiffel fue considerada  
la "vergüenza de Pa-  
ris" por mostrar su es-  
queleto de hierro.*

Durante 40 años, la Torre Eiffel fue  
la obra más alta del mundo.

Foto: Historia de la arquitectura, de la ingeniería a nuestros días



Jesús González Gutiérrez

con cinco naves. Medía 600 metros de longitud, 120 metros de ancho y una altura de 34 metros. Este edificio se convirtió en la obra pionera de la construcción racionalizada; lamentablemente fue destruido por un incendio en 1936.

Para la segunda mitad del siglo XIX, las exposiciones universales se convirtieron en certámenes imponentes y populares de los avances técnicos y científicos. El ingeniero francés Gustave Eiffel, construyó para la exposición de París de 1889 una altísima edificación: la Torre

Eiffel, ésta mide 300 metros de altura y durante 40 años fue la obra más alta del mundo.

Sin embargo, lo que hoy se considera arquitectura de ingeniería, en el siglo XIX no se apreciaba como tal. En consecuencia la Torre Eiffel fue declarada la "vergüenza de París" y debía demolerse una vez concluida la exposición.

Como respuesta a la acción anterior, "surgió un nuevo material que se mezcló con el metal para darle más decoración a la arquitectura ingenieril: el hormigón. Este material se elabora con relativa facilidad en bloques prefabricados. Tiene múltiples aplicaciones y es muy resistente, además presenta la misma dilatación que el hierro o el acero."<sup>14</sup>

Así, cuanto más grande era la "armadura" del hormigón con el metal, más delgados podían ser los elementos de construcción.

Con la combinación de estos elementos se pudieron construir edificios muy altos, que poseían una estructura de los dos primeros materiales ensamblados con grandes remaches, pero ya no quedaba el "esqueleto" al descubierto como en la Torre Eiffel, ahora el hormigón permitía el revestimiento de la estructura con materiales "prefabricados"; de esta forma, la arquitectura ingenieril obtuvo su rango como tal y se perfiló hacia el siglo XX.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



## 1900, arquitectura espontánea y efímera

¿No fue el siglo XX una época de constantes cambios?, o ¿será la influencia de los medios de comunicación, que durante esta etapa se desarrollaron más y manifestaron su poderío en el mundo?

Son muchas preguntas que se pueden hacer con respecto a las transformaciones que se presentaron a lo largo del siglo pasado y que los medios de comunicación se encargaron de difundir en todo el orbe.

Por citar algunos ejemplos, recordemos que durante el siglo XX hubo varias revoluciones sociales; empezó la descolonización en América Latina, África y Asia, que las grandes potencias tenían bajo su yugo; se suscitaron dos guerras mundiales; los movimientos separatistas y el terrorismo aparecieron en varios países; los Juegos Olímpicos y el fútbol soccer ganaron terreno en las preferencias de los humanos; el arte y la cultura se manifestaron a través de mujeres y hombres que dejaron su huella en el ámbito internacional; el bloque socialista cayó y el capitalismo ocupó el podio de los ganadores; las economías empezaron a globalizarse; la ciencia y la tecnología lograron igualar a Dios con la clonación; los dueños de los medios de comunicación se encargaron de manipular a las masas hasta hacerlas adoptar costumbres ajenas a su realidad histórica; finalmente, la arquitectura no se quedó rezagada y día a día se volvió más internacional.

En efecto, la arquitectura no se ha estancado, no ha sido como el estilo románico, el gótico, el renacentista o el barroco, los cuales permanecieron por más de un siglo en la preferencia de las diversas sociedades. No, el arte constructivo apoyado con la tecnología más avanzada y los constantes cambios de la moda, se volvió espontáneo y efímero, es decir, la influencia de los diversos estilos arquitectónicos del pasado siglo, brillaron durante 10, 15 ó 20 años, después fueron sustituidos por nuevos diseños, que buscaron representar las distintas nacionalidades que se negaban entrar a la "aldea global".

La arquitectura durante el pasado siglo presentó los siguientes estilos: *art nouveau*, funcionalista, *art déco*, posmoderno, entre otros, que en México apenas en el nuevo siglo se están manifestando.

---

*El siglo XX es la etapa donde inició la globalización de las economías, y la arquitectura no se quedó atrás.*

---

En esta estación del Metro de París, su autor Héctor Guimar, empleó el estilo *nouveau* y combinó la naturaleza con la tecnología moderna.



Foto: Historia de la arquitectura, de la antigüedad a nuestros días

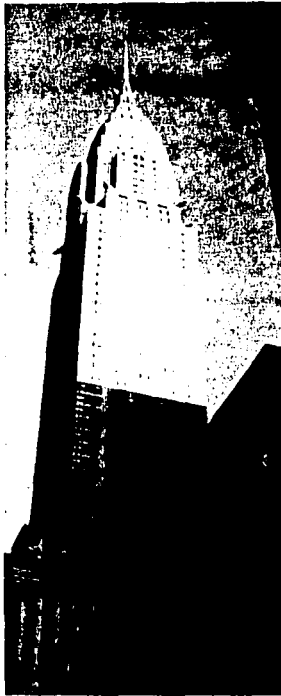


Foto. Historia de la arquitectura. de la antigüedad a nuestros días

Con el edificio de la Chrysler, en Estados Unidos, se llegó al punto más alto de la arquitectura *decó* en este país.

*Aunque el art decó nació en Francia, en Estados Unidos se popularizó.*

De 1900 a 1918 apareció el *art nouveau*, éste es el iniciador de la arquitectura moderna, ya que para su realización se utilizó la tecnología más avanzada del momento, que permitía construir grandes proyectos arquitectónicos inspirados en estilos del Renacimiento y periodos clásicos.

El *art nouveau* tuvo sus orígenes en Gran Bretaña y se convirtió en la base de un estilo internacional, debido en gran parte a su divulgación en revistas, exposiciones y escritos teóricos, con el objetivo de reunir el trabajo aislado de diseñadores de varios países.

Las primeras construcciones de influencia *nouveau* surgieron en el último decenio del siglo XIX, principalmente en Europa; en América llegó, pero tarde.

En la década de 1920-1930 surgió el *art decó*, una arquitectura estilizada y geométrica, que se hizo más popular en los años sesenta; este estilo, según Manuel Lavista, en el reportaje "La geométrica ciudad", en *México desconocido*, número 140, octubre de 1988, se caracteriza por las "formas geométricas marcadas, colores vivos y nitidez gráfica. Su nombre proviene de la Exposición Internacional de Artes Decorativas e Industriales Modernas de París, realizada en 1925."<sup>15</sup>

Se debe resaltar que dicho estilo se utilizó para construcciones costosas que sólo el Estado, la empresa privada y la gente con dinero podían darse el lujo de edificar bajo los cánones de esta corriente; la clase baja se tenía que conformar con diseños más modestos, basados en la también naciente arquitectura funcionalista.

Después de la exposición de París, el *decó* se extendió por toda Europa y Estados Unidos. En Francia se distingue por sus fachadas, que son de un reductivismo limitado, realizadas con material floral, figuras y esculturas. En Gran Bretaña se utilizó este estilo en los cientos de cines que brotaban por todo el país; el Metro de Londres, durante los años veinte y treinta, construyó muchas estaciones bajo esta corriente.

A pesar de que Francia fue la cuna del *decó*, Estados Unidos hizo florecer en sus tierras esta arquitectura; en Nueva York surgieron rascacielos; en Miami Beach, aparecieron apartamentos; en otros lugares se construyeron restaurantes revestidos de una arquitectura de acero inoxidable, con un impacto visual aerodinámico, parte importante de este estilo. Con el Chrysler Building, de William van Allen (1928-1930), se llegó al punto culminante del *art decó* estadounidense. Los colosos Chanin Building (Sloan & Robertson, 1929), Empire



State Building (Shevre, Lamb & Harmon, 1930-1939) y McGraw Hill Building (Raymond Hood y otros, 1931-1939), dominaron la arquitectura visual de Manhattan hasta que surgieron nuevos estilos que dejaron en el olvido al *decó*.

Para la mitad del siglo XX, aparece un nuevo estilo de construcción: el funcionalismo, por lo que el adorno, parte esencial del *nouveau* y del *decó*, se convirtió ya en un estorbo para la arquitectura. Esta corriente representó una ruptura radical con el pasado; la modernidad reclamaba formas estéticas completamente nuevas, que no fueran copias de los modelos antiguos clásicos, que los edificios dejaran de lado las columnas, los arcos, etc., que dieran una visión "agradable", que se concretaran a ocupar todos los espacios posibles racionalmente y que no se desperdiciara absolutamente nada, comenta el especialista en temas sobre diseño urbano, Mario Alberto Medel Ortiz.

El estilo se adoptó después de haber concluido las dos guerras mundiales que en Europa arrasaron ciudades enteras; para reconstruirlas, la arquitectura funcionalista fue la opción más adecuada, ya que se utilizaba racionalmente en vista de las necesidades sociales. Así, con este estilo comienzan las grandes construcciones masivas, cuya función más importante fue edificar de la manera más rápida y barata casas, escuelas, universidades, hospitales y demás servicios que necesitaba la sociedad, primero por la destrucción causada por las guerras, segundo, por el abaratamiento, y tercero, por el eminente aumento de la población.

Dos arquitectos iniciaron dicho estilo: el francés Le Corbusier, quien fue el primero en hacer este tipo de construcciones, enfocándolas a las unidades habitacionales. Por otro lado, utilizó el hormigón para hacer obras más suntuosas y para los edificios públicos, así como para la gente que podía darse ese lujo. El otro arquitecto fue el alemán Mies van der Rohe, quien se enfocó más al diseño y edificación de inmuebles para oficinas públicas, en las que utilizaba el acero y el cristal.

Así, el *modernismo arquitectónico* llegó a ganar aceptación generalizada por parte de los gobiernos, que vieron en su abaratamiento y su simplicidad aparente, una solución a sus recursos limitados y escasez de dinero efectivo, pero no así el resto de la sociedad, que argumentaba una falta de identidad nacional, o por lo menos regional.

*El funcionalismo olvidó la decoración en los edificios por considerarla innecesaria.*

Los seguidores de la arquitectura funcionalista pugnaron por fachadas libres y grandes ventanales. Lo anterior se aprecia en la fábrica Fagus, de Walter Gropius y Adolfo Meyer, en Alemania.

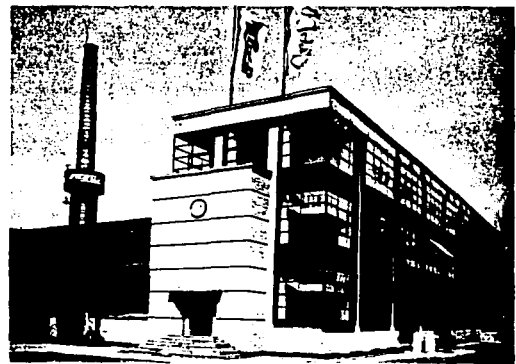


Foto: Historia de la arquitectura, de la antigüedad a nuestros días



Foto. Historia de la arquitectura. de la antigüedad a nuestros días

La Unité d'Habitation, en Francia, proyecto de Le Corbusier, incluye áreas verdes, instalaciones deportivas, comercios y otros servicios para sus habitantes.

Rápidamente en Europa y después en todo el mundo, la arquitectura funcionalista empezó a dominar el panorama constructivo; las primeras manifestaciones de dicho estilo son las enormes unidades habitacionales que se edificaban de manera masiva; éstas contaban con todos los servicios necesarios. En Marsella, Francia, Le Corbusier diseñó la Unité d'Habitation, cuyos planes de alojamiento en masa influirían hasta en México.

Otra faceta del "estilo internacional" (como también se le conoce) son los enormes rascacielos, que utilizan una estructura de acero y decoración de cristales. Estos edificios sin ningún valor estético (para algunos) lo mismo se pueden construir en Europa o Asia, de ahí que se llamen modelos internacionales.

Bajo los cánones del funcionalismo se construyó una ciudad muy conocida por casi todo el mundo (gracias a los medios de comunicación): Brasilia, la capital federal de Brasil, diseñada por los arquitectos Lúcio Costa y Óscar Niemeyer, en 1956. Esta metrópoli es un ejemplo de la arquitectura racionada, donde todo fue pensado y planeado según las funciones para las que estaban destinadas. Sin embargo, con toda su monumentalidad y suntuosidad, la nueva urbe brasileña nunca ha podido imponerse como la nueva regidora frente a la vieja, viva y caótica ciudad de Rio de Janeiro, la antigua urbe del coloso sudamericano.

La arquitectura funcionalista duró poco tiempo en el gusto de las personas, ya que las edificaciones frías y simples (visualmente) no gustaban mucho al público, además la falta de identidad nacional que caracterizaba a este estilo, hizo que el rechazo fuera total; así surgió un movimiento en contra de la uniformidad, abriéndole paso a la arquitectura de fin de milenio, la posmoderna.

A partir de 1970 una nueva corriente surgió en el mundo entero: el posmodernismo, que se manifestó en la literatura, la filosofía, la crítica social, los medios de comunicación y las artes. Este movimiento nace en la época más incrédula de la historia humana, donde se cree más en las máquinas, la televisión, las computadoras y el internet que en las tradiciones, la religión, el mismo hombre, la identidad nacional, etcétera; con todo lo anterior, el posmodernismo luchó y se

La capital brasileña, Brasilia, fue diseñada totalmente bajo los cánones del funcionalismo arquitectónico.



Foto. Historia de la arquitectura. de la antigüedad a nuestros días



manifestó a favor de un retorno a los conocimientos de la antigüedad y revalorizar la identidad, con el fin de hacer frente al proceso de globalización que la modernidad siempre buscó, para de esta forma lograr pertenecer a algo y sentirnos identificados con ese "algo".

Es por ello que el posmodernismo arquitectónico nació de una pérdida de confianza mundial en el Movimiento Internacional y de la concientización de sus insuficiencias, aunadas a la falta de identidad nacional.

Medel Ortiz precisa que la gente se estaba cansando de las formas cúbicas y de la geometría abstracta del modernismo, que era demasiado uniforme y carente de referencias históricas que pudiesen dar un sentimiento de continuidad, una idea del lugar, tiempo y sobre todo de identidad.

El término *posmodernismo* fue acuñado en los años setenta, en los Estados Unidos, por el crítico de arquitectura Charles Jenks, en su libro *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*, de 1977. Jenks la definió como "arte populista-pluralista de comunicabilidad inmediata."

La arquitectura posmoderna ha sido descrita como teatral; también se dice que intenta crear el instante o neo-historia. Sus intérpretes utilizan de una forma abstracta columnas, frontones y rusticidad a manera de una codificación, que nos remontan a las antiguas construcciones.

La sede de la AT & T, en Nueva York (1978-84), de Philip Jonson, es considerada por muchos expertos como la obra posmoderna por excelencia; el frontón roto (hace reminiscencia del barroco) que remata al rascacielos, parece formar parte de una broma única, la cual ha sido tan copiada, que se ha convertido en un cliché.

Jenks en esta publicación expone que "otro ejemplo que llega al extremo de la arquitectura posmoderna es la Piazza d'Italia, en Nueva Orleans (Louisiana), E. U., diseñada por el experto en arcos Charles Moore, entre 1975 y 1980 para la comunidad italiana local. Tiene una fuente al estilo italiano, con agua que corre por los ríos Po, Tiber y Arno. Este arquitecto utilizó cada uno de los cinco órdenes clásicos y añadió su rostro a la manera de un artesano medieval en uno de los muros de la fuente que echa agua por su boca."

---

*El posmodernismo arquitectónico buscó volver a los valores nacionalistas.*

---

El edificio de la AT & T, en Nueva York, es el máximo ejemplo de la arquitectura posmoderna.

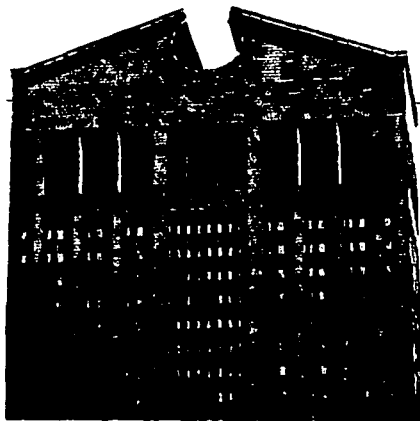
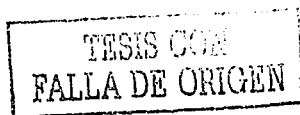


Foto: Historia de la arquitectura, de la antigüedad a nuestros días







Además de buscar la identidad, el estilo posmoderno también intenta que el espacio habitable para la clase media tenga belleza y armonía, donde sus moradores estén a gusto de vivir en un sitio agradable y no sientan que habitan en un "palomar", apodo que se les da a los edificios que las compañías constructoras realizan para esta clase social.

Hasta aquí se ha hecho un recorrido breve por los diversos estilos arquitectónicos que se han manifestado en diversas épocas de la historia, y que muestran cómo en cada etapa del desarrollo de la humanidad, la arquitectura ha estado sujeta a los intereses de quien detenta el poder, que la hace de su propiedad y la impone, pasando por alto las necesidades de la colectividad.

Foto. Historia de la arquitectura de la antigüedad a nuestros días



La Plaza de Italia, en Nueva Orleans, fue diseñada para la comunidad italiana; con ella, aunque estén lejos de su país, no olvidan sus tradiciones y cultura.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



## Notas

- <sup>1</sup> Ching, Francis D. K., *Diccionario visual de arquitectura*, p. 9.
- <sup>2</sup> Gardiner, Stephen, *Historia de la arquitectura*, pp. 15-21.
- <sup>3</sup> Velarde, Héctor, *Historia de la arquitectura*, p. 38.
- <sup>4</sup> *Ibid.*, p. 43.
- <sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 51-53.
- <sup>6</sup> Henríquez, Raúl, *Introducción al estudio de la arquitectura occidental*, p. 127.
- <sup>7</sup> Velarde, Héctor, *op. cit.*, p. 103.
- <sup>8</sup> Henríquez, Raúl, *op. cit.*, p. 147.
- <sup>9</sup> Gympel, Jan, *Historia de la arquitectura, de la antigüedad a nuestros días*, pp. 35-36.
- <sup>10</sup> *Ibid.*, p. 43.
- <sup>11</sup> Bassegoda Nonell, Juan, *Historia de la arquitectura*, p. 207.
- <sup>12</sup> Gympel, Jan, *op. cit.*, pp. 70-71.
- <sup>13</sup> Pell, Lucy, *et al.*, *Introducción a la arquitectura del siglo XX*, p. 100.
- <sup>14</sup> *Ibid.*, p. 116.
- <sup>15</sup> Manuel Lavista, "La geométrica ciudad", en *México Desconocido*, octubre de 1988, núm. 140, p. 24.



## La Ciudad de los Palacios rodeada de espejos de agua

a ciudad de México, que para Carlos Fuentes, es “la región más transparente del aire”, constituye una de las grandes metrópolis del mundo, con más de 600 años de historia y tradición. Durante los siglos de colonización española, fue conocida como “la Ciudad de los Palacios” debido a la gran cantidad de construcciones de este tipo que resaltaban con los reflejos de varios espejos de agua, que posteriormente los españoles desecaron; ese término fue empleado por el viajero inglés Charles Joseph Latrove.

Sobre las ruinas de la ciudad de México-Tenochtitlan, se edificó la metrópoli novohispana, que brilló con luz propia junto a los reflejos de los pocos lagos que aún quedaban.

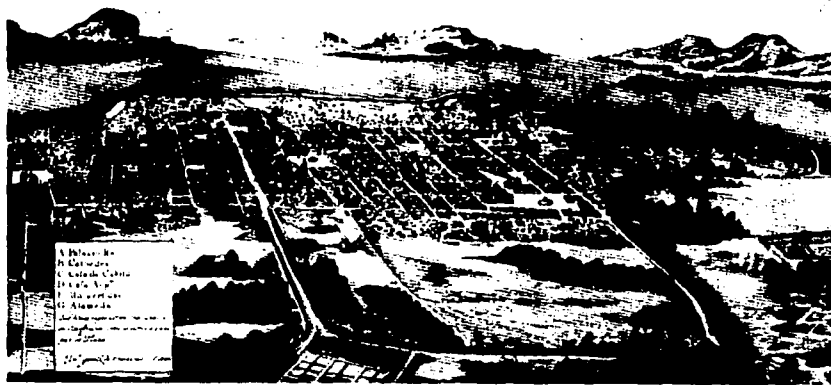


Foto tomada de la revista Ritos y mitos del Centro Histórico



*De la ciudad lacustre, hoy ya no queda rastro alguno, pues las avenidas, las calzadas y el tránsito incesante, la han sepultado.*

Hoy, ya no hay más lagos que enmarquen la belleza de esta ciudad, y aquel sobrenombre le resulta extraño; ya no es la región más limpia, y los espejos de agua han sido sustituidos por los reflectores de los grandes edificios de cristal que emergieron donde antes existían los bellos palacios coloniales. Sin embargo, la ciudad de México y su Centro Histórico siguen vivos y llenos de tradiciones antiguas mezcladas con las modernas, que la han hecho ser la "Ciudad de ciudades".

Las actuales edificaciones de la capital mexicana distan mucho de las construidas por los aztecas, que interesados por la ecología de su entorno, se preocupaban por mantener un equilibrio con la naturaleza; así lo han demostrado los códices, en donde se puede apreciar que la arquitectura prehispánica no estaba peleada con lo que había a su alrededor; fue hermosa, limpia, armónica, bien organizada y distribuida. La grandeza de esta ciudad hacía que sus pobladores se sintieran orgullosos de pertenecer a la imponente México-Tenochtitlan, capital del imperio mexicana.

### **México Tenochtitlan, la Roma de América**

La ciudad de Tenochtitlan fue una de las más fascinantes urbes de la antigüedad, que se destacó por su arquitectura y desarrollo social, urbano, político, comercial y cultural; fue resultado del largo peregrinaje realizado por sus pobladores, los mexicas, que al entrar en contacto con las diversas culturas del altiplano mexicano (Cuicuilco, Teotihuacan, Tula, Tenayuca, Xochicalco y Malinalco), pudieron conocer y asimilar de cada pueblo su arte y cultura; pero los aztecas fueron más allá de lo imaginado por ellos y lograron que su metrópoli se distinguiera de todas las de su tiempo por su belleza, armonía y poderío, "por eso se puede comparar con la Roma antigua, que fue un reflejo de Grecia", comenta en entrevista el doctor en Restauración, Jorge Donat Rivera, profesor de la ENEP Aragón.

La ciudad azteca se desarrolló en el Valle de México y surgió en el año 1325 d. C., fundada por un grupo étnico llegado del norte del país: los mexicas,

De un pedazo de tierra árida, dueña de animales ponzoñosos, surgió la ciudad de México-Tenochtitlan, la majestuosa urbe lacustre que impactó a los españoles. Cuadro de Luis Covarrubias, Museo Nacional de Antropología.

Foto Jesús González





que según, cuentan las leyendas, su dios principal Huitzilopochtli, les dijo las señales de cómo hallar el lugar indicado y fundar su ciudad.

Ésta fue una urbe tan bella, tan blanca que ninguna metrópoli española se comparaba con ella, ni la Sevilla misma, pues Tenochtitlan tenía una magnificencia inigualable; era impresionante por sus lagos, ríos y canales ubicados en una región tan limpia y transparente, que Venecia se admiraría de su esplendor, seguramente fueron las expresiones hechas por los españoles al llegar a la ciudad de México-Tenochtitlan.

La arquitectura del pueblo azteca se caracterizó por la edificación de grandes pirámides escalonadas que tuvieron su origen, según varios especialistas, en las teotihuacanas, es decir, colosales construcciones pétreas realizadas a través del talud y el tablero, "que es una combinación de dos planos horizontales en donde el inferior (talud) reposa hacia el fondo formando un ángulo próximo a los cuarenta y cinco grados, y el superior (tablero) enmarcado por una moldura recta, proyecta una sombra sobre el elemento inferior."<sup>1</sup>

La edificación se manejó con grandes volúmenes; estaba constituida con tratamientos de estuco y era policroma, sin embargo hay predominio, según Bernal Díaz del Castillo, del tono blanco con detalles de color y esculturas incorporadas a los edificios, tal es el caso del Templo Mayor, el cual estaba adornado con cabezas de serpientes en los muros, que recordaban al cerro de Coatepec (cerro de Culebras).

El proceso de construcción aplicado por los aztecas se puede denominar como arquitectura regionalista, pues utilizaron como materiales constructivos el tezontle propio de la región, que les permitió crear sus majestuosos templos y palacios en el centro ceremonial, los cuales fueron adornados con placas de colores como el rojo, azul, amarillo y verde, pero el blanco predominaba.

---

*La arquitectura de los aztecas fue regionalista, pues utilizaron los materiales propios de la zona lacustre.*

---

Los aztecas utilizaron el tezontle para la edificación de sus principales templos religiosos, así como para los edificios de servicios públicos. Maqueta en el MNA.

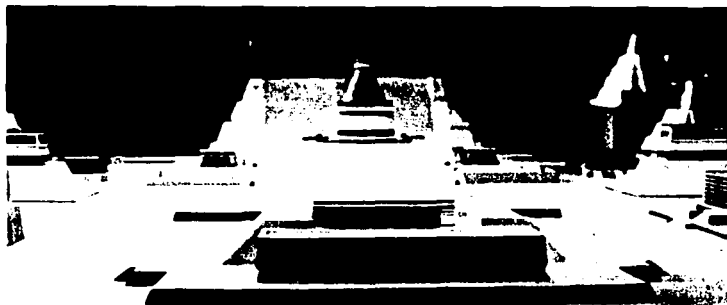


Foto Jesús González



*Canales y amplias calzadas fueron las zonas de tránsito de Tenochtitlan.*

Por otro lado, las formas geométricas predominantes de los edificios fueron los cuadrados, círculos, rectángulos y triángulos, además de columnas que adornaban los patios enclaustrados y las entradas de las construcciones más importantes.

Se puede apreciar, entonces, que "Tenochtitlan era una ciudad lacustre, perfectamente planificada, cuyas áreas de tránsito y circulación fueron canales y amplias calzadas, donde a lo largo de ellas estaban sembrados los famosos árboles de ahuejotes, que le daban un toque bellissimo. Tenía una traza reticular, que no es irregular como las de Europa, que se les llama 'plato roto'; ésta era ortogonal y tuvo ejes de oriente-poniente y norte-sur, dicha traza sirvió para poder establecer el centro teocrático y de gobierno de la clase dirigente", explica el especialista en arquitectura mexicana, Jorge Donat.

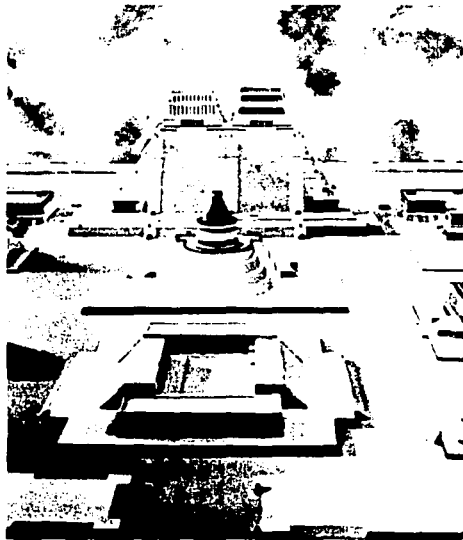
Como consecuencia de lo anterior, los aztecas construyeron sus majestuosos edificios principales en el centro de esta ciudad; la primera fase de construcción fue lo que hoy conocemos como Centro Histórico, ahí edificaron los santuarios más importantes como el Templo Mayor, que fue el recinto sagrado y centro religioso de esta ciudad; también se encontraba el *tzompantli* (que eran muros de calaveras), las casas del emperador, recintos de guerreros, una cancha del juego de pelota, habitaciones para los sacerdotes, el *calmécac* o escuela, albercas, entre otras construcciones. De

acuerdo con el Arq. Donat Rivera, "este complejo administrativo fue rodeado por un cerco 'mágico', el *coatepantli* (muro de serpientes), que servía para proteger a la ciudad de invasiones y de las constantes inundaciones de las aguas del lago".

De los 78 edificios distribuidos simétricamente y con una disposición oriente-poniente en esta gran plaza cuadrangular, el Templo Mayor fue el más importante de todos los demás, tenía un brillante colorido y una decoración a base de serpientes, su jerarquía radicaba en que sobre su cima se encontraban los dos dioses más importantes de los mexicas: en el lado sur se hallaba el adoratorio dedicado al dios bélico de los aztecas, Huitzilopochtli, y el norte estaba consagrado a Tláloc, el dador de las lluvias; para llegar a estos recintos, los fieles ascendían por unas escalinatas divididas a la mitad por alfardas (bardas), para realizar ceremonias y ritos a sus deidades.

El Templo Mayor y sus dos adoratorios; el de color azul, para Tláloc; el rojo para Huitzilopochtli. Maqueta en el MNA.

Foto Jesús González



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



El Templo Mayor medía 82 metros por lado y 40 metros de altura, llegó a tener ocho superposiciones piramidales; para su edificación, los aztecas tuvieron que enfrentar la debilidad del suelo; esa problemática la resolvieron utilizando el tezontle, que es una piedra volcánica porosa, con la cual evitaron que el edificio se hundiera; la decoración exterior se realizó con un recubrimiento de estuco y se pintaron de brillantes colores. Por su monumentalidad y hermosa imagen, además de su función, esta obra dominaba el amplio espacio al aire libre característico de los mexicas.

### **Una ciudad lacustre se convirtió en el eje principal del altiplano mexicano**

De todos los lagos de esta región, el más grande fue el de Texcoco; en él existieron varias islas e islotes en donde se asentaron los primeros pobladores del valle, como lo fueron los tepanecas de Azcapotzalco, los matlatzincas, tlahuicas, malinalcas, colhuas, chalcas, huexotzinacas y xochimilcas, quienes llegaron antes que los mexicas; en ese entonces, los tepanecas tenían el control de la zona y los mexicanos que venían de la tierra mítica de Aztlán, en una larga y penosa peregrinación (de 210 años), al llegar al territorio tepaneca tuvieron que someterse al yugo de estos señores, pagándoles tributo y luchando con ellos en sus ejércitos.

Sin embargo, el pueblo mexica, cuya característica fue su belicosidad, tuvo que soportar las humillaciones del señorío de Azcapotzalco, quienes los emplearon como mercenarios en sus múltiples campañas militares; su fiereza y valor les ayudó a ganar la confianza de sus superiores que, a la postre, les sirvió para someterlos, y levantar en esa zona inhóspita la ciudad que regiría el Altiplano Central del México prehispánico.

La historia de la fundación de la ciudad de México-Tenochtitlan se nos ha contado con varios matices de misticidad, con el objetivo de identificar a los mexicanos con el pasado glorioso del antiguo imperio mexica, el cual, de ser un pueblo sometido al pago de tributo al señorío tepaneca, pasó a ser -auxiliado por una asociación conocida como la "Triple Alianza", conformada por Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan (Tacuba)-, uno de los pueblos militares más poderosos de la América prehispánica que, a través del impuesto, logró embellecer



Foto: Jesús González.

Después de más de 200 años, los aztecas encontraron el valle que les señaló su dios, ahí, edificaron su ciudad. Pintura en el MNA.

Después de la fundación de Tenochtitlan, su primer tlatoani, Tenoch, dividió a la ciudad en cuatro zonas: Cuepopan, Atzacualco, Moyotlán y Teopan.



Foto: México desconocido; Pasajes de la historia

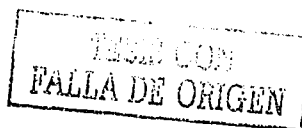




Foto Jesús González

Un águila devorando una serpiente sobre un nopal, fue la señal que Huitzilopochtli señaló a su pueblo para fundar la ciudad y terminar con su peregrinar.

y mantener su imponente capital, cuyo esplendor competía con el resplandor de los lagos del Valle de México.

Según la historia clásica, los mexicas se establecieron en ese pequeño islote cedido por los tepanecas, donde pusieron fin a su largo peregrinar; recordemos que Huitzilopochtli, su dios patrono, les dijo que tenían que encontrar un pedazo de tierra en medio de un lago (algo inapropiado

para vivir), donde edificarían su ciudad, la señal era un águila sobre un nopal devorando una serpiente, sin embargo, se debe destacar que dicho lugar no era tan inhóspito como cuenta la tradición, sino todo lo contrario. Para Ma. Concepción Obregón en su ensayo "Peregrinación mexicana y fundación de México-Tenochtitlan", incluido en la obra *Nuestros orígenes*, "las razones para elegir el terreno donde se asentarían tuvo varios motivos: económica, por su riqueza en productos lacustres, la posibilidad de explotarla agricolamente y el abaratamiento del transporte de mercancías utilizando el lago; y el militar, por la facilidad que presentaba para defenderla."<sup>2</sup>

Otro dato curioso sobre la fundación de este imperio, es el emblema que tomaron, con el águila y la serpiente para su escudo e identidad, que hasta nuestros días sigue vigente; según sabemos todos los mexicanos, el ave está comiéndose al reptil, sin embargo, en el Manuscrito Tovar aparece esta águila, pero devorando a otro pájaro más pequeño. ¿Por qué los aztecas hicieron esa manipulación de este escudo, que aún nos identifica como mexicanos? Porque "el águila, en el pensamiento de los mexicanos está asociada a lo celeste, al sol, lo masculino, lo de arriba y lo caliente, que al posarse sobre el nopal fecunda lo terrestre, lo femenino y lo frío. De esta forma hay una unión entre el cielo y la tierra, que dan las condiciones adecuadas para el desarrollo humano; la serpiente y el nopal forman parte de lo femenino, 'lo de abajo', es por eso que ocultaron a la otra ave, pues aunque sea más pequeña, también pertenece al cielo, a lo de arriba"<sup>3</sup>, describe Ma. Concepción Obregón R.

---

*Después de más de 200 años de peregrinar, los mexicas encontraron el sitio indicado por su dios.*

---

Así, después de varias penurias, los mexicas empezaron a transformar el pequeño islote, que sirvió como centro ceremonial, político, económico y urbano del Valle de México, hasta la llegada de los hombres blancos, que acabaron con su hegemonía.





Una vez establecidos en ese pequeño islote cedido por los tepanecas, los mexicanos se dedicaron por muchos años al diseño social, urbano y arquitectónico de Tenochtitlan; gracias a esta acción, la ciudad-estado alcanzó para la primera mitad del siglo XV su máximo esplendor, que se puede apreciar en sus calzadas, acequias, los capullis o barrios, las chinampas y otros lugares públicos, como los mercados y las escuelas para las diversas clases sociales.

---

*Para el siglo XV, el pequeño islote se convirtió en el eje más importante del Valle de México.*

---

### **La arquitectura y la sociedad azteca, síntesis de armonía e identidad**

“El aspecto social estaba manejado por élites a la que pertenecían los nobles, los sacerdotes y los militares, quienes controlaban el poder, era una pirámide donde la base de sustentación de esta clase privilegiada recaía en el pueblo, conformado por los mazehuales, campesinos y esclavos; arriba de éstos estaban los artesanos, divididos en especialistas del manejo de la jarriería, la alfarería, la orfebrería y la lapidaria; el siguiente nivel lo ocupaba la casta guerrera, en este mismo escalafón se encontraban los músicos, los poetas, los escribas, los escultores, los pintores y los comerciantes, estos últimos abastecían de recursos al grupo del poder; le seguían los sacerdotes y, finalmente, el tlatoani, quien gobernaba todo este imperio”, menciona el Arq. Jorge Donat, quien imparte la cátedra sobre arquitectura prehispánica en la ENEP Aragón.

Además de lo anterior “el mundo mexica se caracterizaba por el cuidado que ponían los gobernantes en el buen funcionamiento de su sistema educativo, ya que las escuelas de Tenochtitlan atendían a los jóvenes de acuerdo a su extracción social: los hijos de los nobles acudían al Calmécac, institución que se hallaba dentro del recinto ceremonial, mientras que los vástagos de los demás pobladores, conocidos genéricamente como *macehualtin*, asistían a las escuelas de adolescentes, llamadas *Telpochcallis*, que había en cada barrio.”<sup>74</sup> Se debe resaltar que sólo los varones tenían esta instrucción al llegar a la pubertad, mientras tanto, las mujeres se educaban en el hogar.

El tlatoani era el responsable de dirigir al gran imperio mexica, así como satisfacer las necesidades de su población.



Foto: México desconocido, Pasajes de la historia

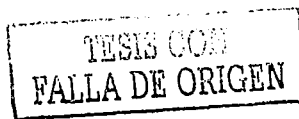




Foto México desconocido.  
Pasajes de la historia



Si los hijos cometían alguna falta moral, como robar, eran severamente castigados por sus padres.

Las casas de los campesinos, elaboradas con materiales muy sencillos, se ubicaban en la zona periférica de la ciudad-ista. Representación de una casa popular, MNA.

Foto Jesús González



La sociedad mexicana era muy respetuosa de sus leyes y sus pobladores llevaban una vida rigurosa; a este respecto, el arquitecto Donat señaló que uno de los castigos para los hijos que les contestaban a sus padres o eran sorprendidos robando, consistía en atravesarles la lengua con una espina de maguey y si el hijo o la hija seguía insistiendo, le clavaban esas mismas espinas entre los dedos. Otro ejemplo era el poder beber pulque, que se le permitía únicamente a las personas mayores de 60 años, pero tenía que ser en un lugar determinado, no en la vía pública; el sitio adecuado era el *tinacal*, después debían pasar al *temazcal*, donde se aseaban para poder salir a la calle, pero ya no estaban ebrios; por el contrario, si alguien era encontrado borracho en la calle, se le condenaba a la muerte por ahorcamiento, ya fueran jóvenes o ancianos, sobre todo los adolescentes, pues tenían estrictamente prohibido beber en zonas públicas.

En opinión del Arq. Donat Rivera, "el orden social se manifestó en la traza urbana, que fue jerarquizada, donde el centro representó la parte más importante, fue el vértice de todo el eje y de ahí se diseminaron las demás clases sociales, hasta llegar a las zonas más humildes de la urbe".

Este aspecto urbanístico siguió el mismo ritmo, pues los edificios majestuosos, los grandes templos y las casas de los gobernantes se construyeron en la parte central; la clase guerrera tenía moradas de mampostería encaladas, techos llamados terrados, hechos con troncos, varas, tierra y encima una capa de lo que se denomina estuco, que es una mezcla de cal y arena; estas viviendas tenían un patio central y en su perímetro estaban las habitaciones. Los comerciantes poseían espacios más grandes, que eran ocupados como cámaras que servían de bodegas para almacenar los productos que comerciaban.

Los artesanos y los campesinos se ubicaron en las afueras de la ciudad; ellos se asentaron en casas de materiales más sencillos, que estaban hechas a partir de troncos encajados en el terreno, siguiendo la forma de las viviendas, con grandes horquetas en las cuatro esquinas y una armadura de madera con techo de palma, que cubría el espacio de las zonas para dormir y cocinar.



Los habitantes de Tenochtitlan transitaban por cuatro importantes calzadas, que fueron las de Tepeyac, Texcoco, Tacuba e Iztapalapa, las dos últimas conectaban a la isla con tierra firme; éstas eran grandes lápidas de piedra que se cubrían con una capa tipo concreto y se pulían para que se pudieran transitar. También hubo puentes para cruzar los diversos islotes que tenían conexión con la capital azteca, uno de ellos fue la ciudad gemela de Tenochtitlan, Tlaltelolco, la metrópoli comercial.

---

*El gobernante azteca paseaba por los canales de la ciudad a través de las trajineras.*

---

Mientras tanto, los diversos canales que rodeaban a la ciudad fueron utilizados como vías de comunicación y eran navegados por los mexicas en las famosas trajineras, como las de Xochimilco, aunque obviamente no eran iguales a las de hoy, “éstas, eran más sencillas y no tenían techo, pero las de los gobernantes sí lo poseían y eran a dos aguas, cubiertas con petate y se les escribía el nombre del tlatoani que llegaba a recorrer sus territorios por las aguas de los canales”, indica el Arq. Donat.

Una parte fundamental que los aztecas tuvieron que cuidar y manejar constantemente, fueron las inundaciones que la ciudad sufría por estar en medio del enorme lago, mismo que si bien la hacía verse hermosa, era causante de muchos dolores de cabeza para sus habitantes, quienes en algunas ocasiones fallecían ahogados por este líquido, que significó la vida y la muerte para sus ciudadanos.

Jorge L. Medellín, en su ensayo “Desarrollo urbano y esplendor de México-Tenochtitlan”, que también forma parte de la publicación *Nuestros orígenes*, comenta: “Las fuertes lluvias que subían el nivel de los ríos, principalmente el de Cuautitlán, hacían crecer el lago de Zumpango que vertía sus aguas en el

En el mercado de Tlaltelolco, los comerciantes ofrecían a sus clientes de la capital azteca, ricos guisos, textiles, frutas y legumbres frescas, pigmentos, animales de engorda, entre otras mercancías. Representación del mercado de Tlaltelolco, MNA.



Foto: Jesús González

---

*Los diques sirvieron para que las aguas del lago no inundaran a la ciudad azteca.*

---

de Xaltocan y éste a su vez hacía lo mismo en el de Texcoco, elevando así su altura; este proceso amenazó con la destrucción de Tenochtitlan durante muchos años. En la época de Moctezuma Ilhuicamina, 1469, ocurrió la peor inundación sufrida en la metrópoli, en la cual murió aproximadamente el 10 por ciento de su población, el tlatoani tuvo que pedir ayuda al señor de Texcoco, Nezahualcóyotl, quien movilizó cerca de 20 mil hombres, secundados por los señorios de Tacuba, Ixtapalapa, Tenayuca y Culhuacán, con el fin de construir un dique que recibió su nombre: el Albarradón de Nezahualcóyotl, que midió 16 km., estaba hecho de tezontle y rodeado de estacas entrelazadas; cada trecho presentaba aberturas que permitían el paso de canoas y controlaba el camino de las aguas.<sup>75</sup>

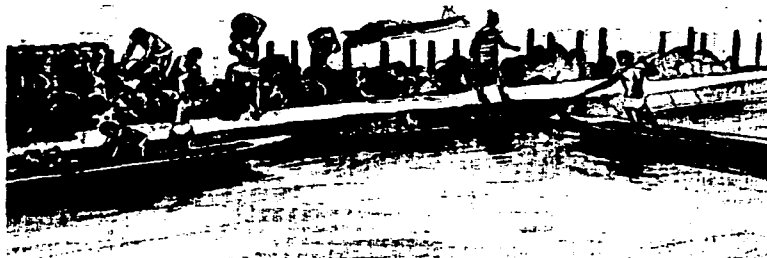
Sin embargo, el albarradón no fue suficiente para las inundaciones de 1498 y 1502, lo cual llevó a los mexicas a la construcción del dique de San Lázaro, y con los españoles se buscó dar salida artificial del lago a través del tajo de Nochistongo y el de Tequixquiac, en la zona de Zumpango.

Cabe destacar que los mexicas nunca trataron de desecar la zona lacustre, como lo hicieron los españoles, sino que se adaptaron a la naturaleza del valle y respetaron su ecología.

Otro problema que presentaba la metrópoli fue el de la obtención de agua potable; por tal motivo, el sexto tlatoani, Axayácatl, mandó construir un acueducto con estacas, carrizos y varas, para transportar las aguas de los manantiales de Chapultepec y que los españoles aprovecharon para edificar el acueducto que todavía se puede apreciar en la avenida Chapultepec. Por su parte, Ahuizotl, octavo emperador y quien gobernó aproximadamente de 1486 a 1502 d. C., ordenó la construcción de otro ducto de agua potable, con el que se aprovecharon las aguas dulces del nacimiento de Acuecuéxcatl, cerca de Churubusco. Gracias a estas obras hidráulicas, la población vio satisfecha su necesidad por obtener el vital líquido.

A pesar de los trabajos que los emperadores de Tenochtitlan realizaban para evitar las constantes inundaciones, la ciudad siempre siguió padeciendo esta problemática.

Foto: México desconocido, Pasajes de la historia





Por todo lo anterior, los aztecas se sentían orgullosos de pertenecer al imperio más grande del México prehispánico y de vivir en la ciudad más bella e imponente con la cual estaban plenamente identificados.

La identidad nacional es el eje toral en este reportaje, y sobre el tema, el arquitecto Donat comenta: "Antes que nada, debemos recordar que la arquitectura es la manifestación del pueblo que la genera; en ella están todos los valores, como la religión, el conocimiento, el arte, las costumbres y la cosmovisión que identifica a una sociedad y que la siente suya, porque ha colaborado de alguna manera en su construcción.



Foto México desconocido, Pesajes de la historia

En las fiestas religiosas, toda la población mexicana participaba en ellas con rituales, bailes y sacrificios.

"El pueblo mexicana definitivamente se identificó con su arquitectura, pues dichos elementos se van dando en su interpretación de la vida, pero llegaron a ser tan sublimes que lograron que su arte constructivo adquiriera proporciones antropométricas con dimensiones cósmicas, que es el manejo del tiempo.

"Recordemos que los aztecas fueron grandes matemáticos y estudiosos de la astronomía, por ello la edificación de su metrópoli se concibió con los cuatro elementos de la vida: agua, líquido vital (la zona lacustre); la atmósfera, representada por el aire; la tierra, que fue trasladada al islote para ganarle terreno al lago con la construcción de las chinampas, y el fuego, que era el fuego nuevo que se encendía cada 52 años; este periodo, de acuerdo con la cronología manejada por ellos, era de un año que tenía 18 meses de 20 días, más cinco días nefastos, que dan 365.

Foto postales Mexpot UK



La grandeza de Tenochtitlan radica en que su sociedad se sentía plenamente identificada con los valores sociales, culturales, religiosos y morales.



Foto México desconocido: Pasajes de la historia



Los aztecas realizaban sus fiestas religiosas en la plaza del Templo Mayor en honor a sus dos dioses principales; el recinto sagrado se inundaba de olores de incienso y copal, así como con el sonido de los instrumentos musicales que sus feligreses tocaban con respeto y alegría.

“Durante esos 52 años –agrega el Dr. Donat–, los mexicas realizaban cultos de fuego parciales, hasta llegar al quinto sol, que es la suma de cinco veces 52 y da 260 años; al llegar a esta cifra, se acababa su gráfica de vida, y pasados los cinco días nefastos, si volvía a amanecer, los dioses les permitían vivir otro ciclo más.

“Toda la población participaba en las fiestas y el culto a sus dioses dentro de ese año, esto permitía hacer cambios de trazas en las ciudades, levantar estelas o monumentos conmemorativos y crear instituciones públicas para las diversas clases sociales.

“Los valores anteriores eran utilizados por los mayas, los teotihuacanos y los olmecas, de quienes los aztecas aprendieron y los mejoraron; dichas estimaciones fueron llevadas a los diversos edificios y templos, cuyas dimensiones cósmicas son antropométricas, pues fueron hechas de acuerdo con la escala humana, dado que el hombre también forma parte del universo. Por ello, cuando entramos en zonas arqueológicas nos sentimos acordes con el medio, pero la grandiosidad de estas obras nos llevan a otro plano, debido a que la arquitectura azteca en sus inicios fue dirigida por los sacerdotes, quienes construían para sus dioses; de esta forma, se puede decir que la colectividad azteca sí se identificó con los valores sociales, religiosos, morales, educativos y políticos, que se ven reflejados en la arquitectura”, concluye el arquitecto Jorge Salvador Donat Rivera.

### **“La destrucción de Tenochtitlan, una desgracia para la humanidad”: doctor Jorge Donat**

Pero todo llega a su fin y los aztecas tuvieron que sucumbir ante una extraña civilización que traía otros conceptos y valores de la vida, quienes por cierto no la sabían respetar como los mexicas. Eran tiempos de constante cambio, el imperio tan fastuoso tenía contados sus días; en aquel entonces a Moctezuma Xocoyotzin, emperador azteca, le tocó la prueba más pesada de la historia mexicana, pues tenía que defender ese reino, el cual en un principio era un islote árido, deshabitado

---

*Moctezuma Xocoyotzin fue el último tlatoani en dirigir la magnífica Tenochtitlan.*

---

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



y con pocas posibilidades de existencia; a él le correspondía la encomienda de salvar ese señorío que se mantenía gracias al sojuzgamiento de otros pueblos más débiles, que ya no veían con buenos ojos a sus verdugos, él lo sabía, lo presentía y no podía hacer nada hasta no conocer quiénes acabarían con la herencia de sus antepasados.

El Códice Florentino reseña lo siguiente: "...varios fueron los augurios que presagiaban el fin del reinado de Moctezuma: la aparición de una extraña ave que portaba en su nuca un espejo, el incendio de los templos dedicados a Xiuhtecuhtli y Huitzilopochtli y las imágenes de un cometa, eran algunas de estas misteriosas señales que atormentaban al soberano mexicana."



Foto. México desconocido. Pasajes de la historia

Según el Códice Florentino, los españoles desembarcaron en el actual puerto de Veracruz.

Moctezuma envió a sus tlacuilos al puerto de Veracruz para que le mantuvieran informado de los nuevos personajes que pronto arribarían a tierra firme, estos mensajeros quedaron sorprendidos de los hombres blancos y barbados que vestían ropas extrañas y que vivían en "casas que flotaban en el agua"; poco tiempo después, el emperador mexica ordenó a sus emisarios que le entregaran al capitán extranjero varios presentes de oro, jade y plumería, lo cual despertó aún más la ambición de los peninsulares, por lo que buscaron a un traductor que les indicara el lugar de ese reino tan rico que se imaginaban.

Hernán Cortés encontró dichos intérpretes en la esclava maya Malitzin, quien sabía el dialecto náhuatl, y en un español que llegó antes a Yucatán, Gerónimo de Aguilar, quien aprendió esta lengua; ambos personajes pusieron al tanto al peninsular recién llegado a tierras mexicanas, quien enterado de lo necesario se dirigió con sus hombres en busca de la maravillosa ciudad lacustre.

En su avance por el territorio mexicano, los españoles conocieron diversos pueblos que estaban sujetos a las condiciones de los aztecas; en voz de esos habitantes, Cortés y sus hombres escucharon asombrosas historias sobre Tenochtitlan, que incrementaron sus ambiciones de poder y riqueza; conforme avanzaban, los tlaxcaltecas y los huexotzincas se unieron a sus huestes, para que con esa alianza pudieran librarse del yugo que los gobernantes mexicas tenían sobre ellos.

A caballo, los iberos se encaminaron hacia la ciudad de México-Tenochtitlan para acabar con ella.



Foto. México desconocido. Pasajes de la historia



Foto. México desconocido, Pasajes de la historia



Moctezuma recibió a Cortés y a sus hombres con amabilidad y ricos presentes que despertaron la ambición de los europeos.

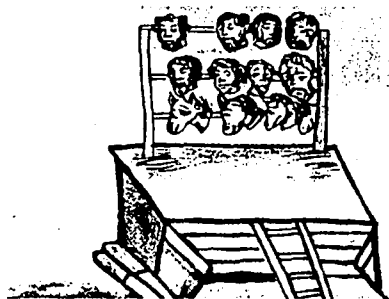
Finalmente, los españoles, acompañados por sus nuevos aliados, se detuvieron en Tlamacas (Paso de Cortés), donde pudieron observar la magnitud y belleza de la ciudad lacustre, quedando maravillados por esa mítica ciudad de la cual habían escuchado tantas descripciones, y ahora podían comprobar que realmente era una metrópoli que asombraba a todo el que la observara por primera vez.

El 8 de noviembre de 1519 fue un día fatal para los aztecas, pues no pudieron detener el avance de los hispanos, quienes ya estaban distribuidos por la ciudad; para esta acción "cerca del bastión de Xólotl, en algún tramo de la calzada de Iztapalapa que unía a México-Tenochtitlan con tierra firme, el tlatoani Moctezuma recibió de buen modo a Cortés y a sus hombres, que en poco tiempo destruirían a su imperio y a su gente", reseña el Códice Durán.

Una vez que los españoles estuvieron dentro de la ciudad, se dedicaron a buscar el tesoro de la realeza, sin embargo, Cortés tuvo que regresar a las costas veracruzanas para enfrentar la expedición que Pánfilo de Narváez estaba por realizar en México. Pedro de Alvarado se quedó al frente de la ciudad, pero su ambición lo condujo a sitiar a la nobleza mexicana en el recinto amurallado del Templo Mayor, donde dio muerte a un gran número de guerreros desarmados, esto provocó que el pueblo azteca se levantara en pie de lucha; Moctezuma no estaba ahí, unos dicen que fueron los españoles, quienes al ver que el emperador ya no podía controlar a su gente, lo mataron, otros opinan que fue su pueblo quien acabó con él, arrojándole una piedra en la frente.

Las cabezas de los españoles decoraron los tzompantlis de los furiosos aztecas.

Foto. México desconocido, Pasajes de la historia



Cuando Cortés llegó de nuevo a la ciudad de Tenochtitlan, muchos de sus hombres habían muerto a manos de los furiosos aztecas, y sus cabezas decoraban los tzompantlis; el español quiso poner orden de nueva cuenta, pero fue derrotado por el joven guerrero Cuitláhuac, quien sustituyó por breve tiempo a Moctezuma; de esta forma Hernán Cortés tuvo que salir huyendo de la urbe azteca.



En esta escapatoria, que se produjo al amparo de la noche, los españoles fueron atacados por los indígenas, quedando muchos de los ibéricos muertos en la orilla del lago; este hecho es conocido como "la noche triste" para los hispanos, porque para los mexicas fue un breve lapso de victoria; el suceso ocurrió el 30 de junio de 1520.

Pero Hernán Cortés no se dejó vencer y en Tlaxcala preparó a sus huestes y salió con ellos rumbo a Texcoco, donde organizó su última batalla por tierra y agua contra la ciudad lacustre de Huitzilopochtli.

Los ejércitos mexicas encabezados por el nuevo tlatoani, Cuauhtémoc, fueron vencidos luego de una heroica resistencia, que culminó con la toma y destrucción de Tenochtitlan y su gemela Tlaltelolco.

Entonces los españoles, no conformes con su victoria, incendiaron los templos de Tláloc y Huitzilopochtli; con esta acción, sostiene el Arq. Donat Rivera, buscaron destruir la identidad de los mexicas, todos sus valores, e imponer la suya. Fue una desgracia para los mexicanos y para la humanidad saber que toda la grandeza de este pueblo, que tardó tantos años en formarse, en poco tiempo y con el efecto de las enfermedades, las armas de fuego, los caballos y el miedo que los indígenas tuvieron a Cortés por confundirlo con Quetzalcóatl, se haya reducido a cenizas.

El sueño de los hispanos se cumplió en 1521, dejando tras de sí las calles antes limpias (por donde se paseaban orgullosos sus habitantes) cubiertas con cuerpos sin vida, sucias y malolientes; los canales se tiñeron de rojo y la ciudad más hermosa de la región, con sus mujeres, niños, hombres y ancianos despojados de su tierra, entró en decadencia; sin embargo, dio paso a una nueva metrópoli, que se edificó sobre la ya muerta Tenochtitlan. Aquella águila que los aztecas vieron cruzar el cielo con su imponente belleza, cayó herida de muerte y no pudo levantarse más.



Foto México desconocido, Pasajes de la historia

Mediante la destrucción de los templos religiosos y de otros edificios, los peninsulares pretendieron acabar con la identidad del pueblo mexica.

Además de ser despojados de su tierra e identidad, los aztecas tuvieron que adaptarse a una cultura ajena a la suya y rendir culto a otros dioses.



Foto postales Mapport UK



## **Y sobre las ruinas aztecas, surgió la Ciudad de los Palacios**

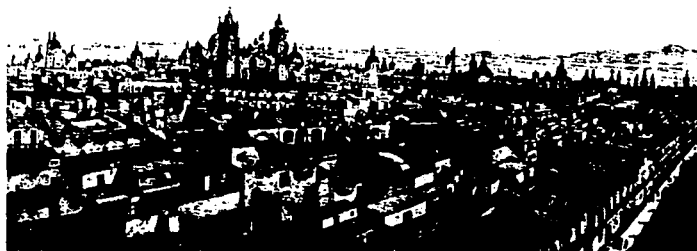
*La urbe novohispana se diseñó de acuerdo con los modelos de las europeas.*

A partir de la conquista de los españoles sobre la ciudad de Tenochtitlan, comenzó una doble labor tanto para los hispanos como para los mexicas que sobrevivieron, ya que los primeros tuvieron que desertar en dónde se edificaría la nueva capital, mientras que los segundos, se vieron obligados a aceptar su nuevo destino, a vivir en un espacio que ya no les pertenecía y soportar las humillaciones de unos dioses desconocidos para ellos y a los que tenían que adorar; el esplendor, la belleza, la arquitectura, en fin, toda aquella magnificencia de la antigua metrópoli se opacó. Pero la nueva urbe tendría que adaptarse a las inclemencias del entorno y su gente blanca pagó con las inundaciones su estancia en aquella zona lacustre, que se vistió de nuevos colores y edificios palaciegos, los cuales, al igual que su antecesora azteca, se embellecieron con los reflejos del lago.

Una enorme labor les tocó a los conquistadores, sobre todo a Alonso García Bravo, a quien se le encomendó la traza de la capital novohispana, la cual se basó en la prehispánica y al igual que los arquitectos aztecas, la nueva ciudad siguió el mismo esquema, es decir, los edificios públicos, las principales iglesias y las casas de los peninsulares se ubicaron en la zona central, mientras que en la periferia se situaron las casas de los indígenas.

La nueva ciudad que se edificó con base en los modelos renacentistas que imperaban en Europa, abandonó las características urbanas que tenía la arquitectura indígena (la cual se adecuó y respetó la naturaleza del medio circundante); la intención de los arquitectos ibéricos fue más que obvia: la destrucción total, el lago fue perdiendo extensión ante la necesidad de los colonos de poseer terrenos para construcción

Foto Gran Enciclopedia de México Ilustrada



Las calles rectas y la armonía de la ciudad de México, le daban la imagen de un tablero de ajedrez, que impactaba a propios y extraños.



y cultivo; además, la población que se asentó en la capital mexicana creció exponencialmente, hasta convertirla en una de las urbes más pobladas del planeta. Mientras tanto, los indígenas amantes de los espacios abiertos, sobre todo en los templos de adoración de sus dioses, tuvieron que soportar las áreas cerradas de los santuarios religiosos de los hispanos.

Esta enorme región conquistada recibió el nombre de Virreinato de la Nueva España, cuya capital quedó asentada en el centro de estas tierras usurpadas, donde la traza urbana se estructuró, según lo dijo en entrevista el Arq. Mario Alberto Medel, de la siguiente forma: al norte quedaron las calles, hoy llamadas segunda y tercera de Colombia, la de Lecumberri y la quinta del Apartado (Perú); al oriente, las actuales cuarta, tercera, segunda y primera de Leona Vicario, primera y segunda de la Santísima, Plazuela de San Juan, José Baz y calle de Topacio; al sur, la primera y segunda de San Pablo, calle de San Jerónimo, plaza de las Vizcainas hasta hacer esquina con San Juan de Letrán; al poniente, de la quinta a la primera de la anterior, Juan Ruiz de Alarcón y Aquiles Serdán.

Así, cuatro barrios prehispánicos desaparecieron y en su lugar se urbanizaron otros, bajo la advocación de santos cristianos, al igual que de la virgen, estos fueron los barrios de San Juan, San Pablo, San Sebastián y Santa María la Redonda.

Durante todo el virreinato se buscó trasladar la capital fuera de las ruinas de Tenochtitlan, porque era una ciudad destruida e insalubre para los nuevos habitantes; hubo muchas propuestas de lugares para ubicar la nueva capital, sin embargo, la construcción de la Catedral Metropolitana hizo que se quedara aquí, decisión que como un lastre ha acompañado a esta urbe y que a través de los años se pueden observar las consecuencias, tales como hundimientos y dislocaciones en las calles y avenidas del Centro Histórico, donde muchas de las construcciones antiguas se han dañado, debido a que las ruinas aztecas que sostienen las del virreinato están reclamando lo que les pertenece.

Al respecto, el también profesor de carrera en la ENEP Aragón, Jorge Donat, comenta lo siguiente: "Hay valores muy importantes en las culturas mesoamericanas que no poseían las europeas, por ejemplo, en América, nuestros pueblos autóctonos tenían calzadas y plazas que no existían en el viejo continente, en cambio allá había calles y vías para una circulación peatonal, así como a caballo propiamente; por citar un modelo, en las calles de Toledo, pasaban dos carretas forzosamente y las banquetas eran para una sola persona.

---

*La nueva urbe se edificó sobre la traza de la capital azteca.*

---

La cruz católica, nuevo símbolo de la religión cristiana que se impuso a los mexicanos.

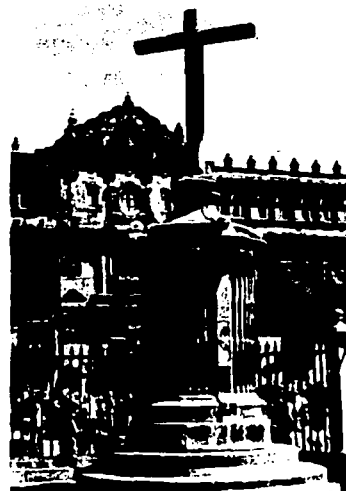


Foto: Jesús González.

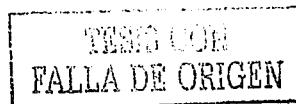




Foto Jesús González



La Plaza Mayor de la ciudad novohispana fue el centro donde se asentaron los poderes religiosos y políticos de la capital de la Nueva España.

“Sin embargo, en la traza de la nueva ciudad virreinal, se construyen calzadas amplias, pues se dieron cuenta que daban una visión de magnificencia y elegancia, después argumentan que de ellos son esos conceptos, ¡qué soberana mentir!, deberían recordar que la Plaza de San Pedro, en el Vaticano, en el siglo XVI no tenía la plaza ni las calzadas que hoy posee, en aquel entonces estaba delimitada por un ‘par de calles simplonas’; la misma catedral de Notre-Dame, en París, era atravesada por una calzada que pasaba a 30 ó 40

metros, es decir, no disfrutaba de una plaza como nuestra Catedral Metropolitana.

“Claro, al darse cuenta de cómo las plazas y las grandes calzadas daban majestuosidad a sus edificios públicos y religiosos, comenzaron a valorar los conceptos arquitectónicos aztecas y aceptaron que ellos no estaban tan atrasados como creían; a partir de este momento, empezaron a edificar espacios abiertos en los lugares de reunión, mientras que en los templos religiosos aparecieron los atrios que engalanan las iglesias cristianas”.

Con lo anterior, se puede decir que la génesis constructiva en la ciudad de México tiene la forma de un rehilete, donde la Plaza Mayor inició este conjunto, ahí Cortés se adueñó del Palacio de Axayácatl (Monte Pío) y las Casas Nuevas de Moctezuma (Palacio Nacional); hacia el norte se edificó la Catedral; al sur y a un costado, se construyó el cabildo, que se levantó encima de las que fueran casas de nobles aztecas, hoy se distingue en ese sitio el antiguo Palacio del Departamento del Distrito Federal; como se puede apreciar, siguen el mismo patrón de los mexicas: a partir de un centro se tienden paralelas las calles de oriente a poniente y de norte a sur, dando una traza reticular parecida a un “tablero de ajedrez”; esta forma centralizada permitió ejercer de manera eficaz el poder de los hispanos sobre la población indígena mexicana.

---

*Las grandes plazas y calzadas son una aportación de los pueblos prehispánicos a la arquitectura universal.*

---

En el ensayo “Traza, desarrollo urbano de la ciudad colonial y tendencias arquitectónicas”, de Fernando Abascal, que forma parte del libro *La muy noble y leal ciudad de México*, el autor sostiene que “todo el proceso constructivo y el aspecto formal eran de naturaleza castellana. De ahí el modelo rudo, casi sombrío, de la mayoría de las edificaciones con que contaba la ciudad. Sin embargo, resultaba placentero observar tanto el



orden como el concierto que privaba en las calles, ya por la rectitud de éstas, como por lo armónico en las alturas de sus paramentos.<sup>76</sup>

Por la situación geográfica en la que se encontraba la ciudad novohispana, tuvo que pasar muchas penurias, pues las calles no estaban pavimentadas, se inundaban constantemente y escaseaba el agua potable, problemas que sus autoridades trataron de solucionar y finalmente lograron que la ciudad de México llegara a ser el modelo a seguir en todas las tierras conquistadas por España.

Con respecto al problema del agua que la ciudad padeció por varios años, los peninsulares, para evitar las inundaciones, comenzaron a drenar los ríos y secar el lago, lo cual dio como resultado un verdadero desastre ambiental, pues casi acabaron con la ecología de ese tiempo, no supieron adaptarse a su medio como lo hicieron los mexicas; por otro lado, para satisfacer la demanda de agua potable, construyeron acueductos utilizando los que ya había en Tenochtitlan y emplearon las fuentes de agua dulce de Santa Fe y Azcapotzalco; para que las calles no siguieran encharcándose, las autoridades las mandaron empedrar, con esta acción pretendían que la metrópoli se pareciera a las europeas, cosa que no se logró, porque las condiciones del suelo no eran las indicadas para tal acabado.

La llegada de las órdenes religiosas del clero regular hizo su entrada en la naciente ciudad de México y con ellas comenzó una nueva fase en la actividad constructiva, manifestada en los templos y conventos que compartieron el espacio con modestas y majestuosas obras civiles; los primeros en llegar a estas tierras, donde había que trabajar mucho con los indígenas para convertirlos al cristianismo, fueron los franciscanos, quienes arriban en 1524; los dominicos llegan en 1526, y los agustinos en 1533.

La misión más importante de este grupo, sostiene Enrique X. de Anda en su libro *Historia de la arquitectura mexicana*, es "difundir el catecismo cristiano y construir los edificios en donde se podrán satisfacer las tres grandes necesidades religiosas del momento: albergar los locales en donde se desarrolle la vida contemplativa que alimenta el espíritu de los devotos, contar con espacios desde donde se difunda la evangelización y la impartición de los sacramentos."<sup>77</sup>

*La ciudad de México fue el arquetipo para la edificación de las urbes novohispanas.*

En la Fuente del Salto del Agua desembocaban las aguas dulces provenientes de los manantiales de Chapultepec.



Foto: Ríos y rios del Centro Histórico



Foto Gran Enciclopedia de México Ilustrada

En 1524 arbaron a tierras mexicanas los franciscanos, orden religiosa católica, cuya misión fue evangelizar a los paganos mexicanos.

Antes del arribo de los misioneros, el sentimiento religioso de los pobladores hispanos marcó el inicio de la construcción de la Catedral, cuyo eje quedó de poniente a oriente; la mano de obra calificada, el conocimiento y la experiencia de los indígenas mexicanos se hizo presente en la edificación de este inmueble religioso, pues se utilizó una cimentación de tezontle que pesa menos que los adherentes españoles; con esta acción, la iglesia mayor ya no se hundiría tanto y gracias a esta técnica hoy día se puede apreciar.

Así, con la llegada de estos devotos de la iglesia católica, la ciudad novohispana del siglo XVI, la hermosa ciudad que con el tiempo sería conocida como la Ciudad de los Palacios, acunó la arquitectura de las tres órdenes religiosas y surgieron los templos como el de San Sebastián, el de los santos Cosme y Damián, el Hospital de Jesús, el del Amor de Dios, el de San José de los Naturales, el de San Hipólito, el de la Santa Veracruz, el de Santo Domingo y la Iglesia Mayor, razón por la que también se le conoció como la ciudad conventual.

El 18 de agosto de 1548 la majestuosa México-Tenochtitlan recibió una cédula real que la reconocía como "muy noble, insigne y muy leal, ciudad de México". No pasó mucho tiempo para que por su importancia en el continente americano, se le concediera tener la primera universidad de América, así como una imprenta y casa de moneda, con lo que se convirtió en la ciudad más importante y cultural del nuevo mundo.

Los dominicos llegaron a México en 1526 y su sede religiosa fueron los templos y conventos dedicados a Santo Domingo, ubicados en Oaxaca, Puebla y la capital mexicana.

Para el siglo XVII, la ciudad de México estaba perfectamente definida con sus construcciones religiosas, civiles, comerciales y educativas; la traza ya había sido rebasada por el imparable crecimiento urbano; surgió el antagonismo entre los peninsulares y criollos; las pocas acequias que quedaban y que recordaban la otrora Tenochtitlan, fueron rellenadas para que la población no siguiera enfermándose y para que la urbe se viera más limpia; aparecieron nuevas órdenes religiosas que tuvieron que compartir la metrópoli y así llegaron los hermanos de la caridad, los jesuitas, mercedarios, carmelitas, benedictinos y dieguinos, quienes compartieron el espacio dejando su huella imborrable en la edificación de sus conventos. También aparecieron las monjas de la Concepción, Regina Coelli, Balvanera, Santa Clara, Jesús María, San Jerónimo, Santa Catalina de Siena, San Juan de la Penitencia, la Encarnación y San Lorenzo.



Foto Gran Enciclopedia de México Ilustrada





## **El barroco, belleza que distinguió a la arquitectura capitalina**

En el orden arquitectónico, los estilos como el plateresco, que se puede apreciar en la portada norte de la Catedral Metropolitana, el medievalismo presente en el claustro de los dominicos de Tacubaya, y la sobriedad del templo de la Asunción en Milpa Alta, cedieron el paso al nuevo estilo barroco, que para muchos investigadores es uno de los géneros más distintivos del mexicanismo.

De esta forma "los inmuebles de los siglos XVII y XVIII dieron la espalda a la rusticidad del siglo anterior. La suntuosidad, el ornato, el lenguaje, así como la forma del barroco explotaron y asumieron con gusto el cambio estilístico. Pompa y circunstancia expresaron lo consolidado en una trémula capital. Así, este estilo sobrio se distingue moderadamente en el convento de San Jerónimo; el rico se muestra en la fachada de Santo Domingo; el exuberante se ejemplifica en Santa Teresa la Antigua, mientras el ultrabarroco y tal vez el más nuestro, se observa en portadas como la que posee el Templo de la Santísima Trinidad"<sup>8</sup>, señala Fernando Abascal.

Las construcciones de estos siglos, explica el Arq. Gerardo Guízar, maestro en restauración y catedrático de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, en la asignatura de Arquitectura viva, "utilizan el tezontle, que es una piedra de color rojizo y poco pesada, la cual sirvió para que las cargadas construcciones barrocas no se hundieran en el suelo fangoso de la ciudad; este guijarro se utilizó básicamente en mamposteo y decoración; con esta técnica la ciudad de México fue conocida como la 'metrópoli roja', con la que los españoles se identificaron y se sintieron orgullosos de pintar sus casas de ese color, ya que en ese tiempo en España esta tonalidad era sumamente cara y como aquí había en abundancia, los iberos se aprovecharon y colorearon su capital en rojo, que además de la belleza, denotaba poder".

Poco a poco la hermosa vista que daban los canales y los pocos residuos de lo que fuera el lago más grande del Valle de México, fueron desapareciendo; para este tiempo sólo quedaban el canal de la Viga, uno que corría por San Juan de Letrán y el que pasaba atrás del convento de la Merced, que terminaba en la avenida Chapultepec, los cuales finalmente terminaron desecados, porque las autoridades de la capital no quisieron seguir dándoles mantenimiento.

---

*La ciudad de México fue la primer urbe americana en obtener cédula real.*

---

En el templo de la Santísima Trinidad se encuentra una de las portadas ultrabarrocas más bellas del país, además es una obra escultórica, pues posee columnas estípites, imágenes de santos, ángeles y de los padres de la iglesia.



Foto. Jesús González



Foto Gran Enciclopedia de México Ilustrada



Uno de los paseos más hermosos en la capital novohispana fue el de la Viga, desgraciadamente hoy es una avenida más de esta urbe.

La devoción por la virgen de Guadalupe en México, fue el pretexto para el embellecimiento y restauración de muchos templos e iglesias.

Foto Gran Enciclopedia de México Ilustrada



Otros aspectos importantes que se establecieron además de la arquitectura, fueron la infraestructura, la educación, la religión y la cultura de la metrópoli novohispana; así empezó la construcción de la Alameda Central, que se volvió un sitio especial para la sociedad mexicana, y la edificación del teatro para diversión de los hispanos; aparece Enrico Martínez, quien se hizo famoso por dirigir las obras de construcción del desagüe de la capital, pero sobre todo porque sobre él cayó el rigor de las autoridades, pues lo culparon directamente de las inundaciones de 1629, máxime que a partir de ese año la urbe duró cinco años anegada. El rubro de la educación fue en ascenso con el fortalecimiento de los colegios de Todos los Santos, el de San Juan de Letrán, el de San Pablo, el Colegio de Cristo, el de Porta Coelli, San Ildefonso y el de San Pedro y San Pablo, aunque no cualquiera ingresaba a ellos, pues recordemos que la Iglesia era la responsable de impartir la enseñanza y sólo quienes eran católicos podían acceder a ella; en esta época, la religión alcanzó su más alto nivel al crecer la devoción por la virgen de Guadalupe. Este fenómeno dio paso a varios trabajos en la iglesia mayor; muchos templos y conventos fueron remodelados, ya fuera por capricho o por desastres; comenzó un incremento en el número de parroquias, las cuales se dividieron según las clases sociales, de manera que para los criollos y españoles habían cuatro: el Sagrario, Santa Catalina, Santa Veracruz y San Miguel; por su parte, los indígenas asistían a los templos de San José de los Naturales, San Pablo, Santa María la Redonda, San Sebastián, Tlaltelolco y Santa Cruz Acatlán.

Es importante destacar en el rubro de la educación, el surgimiento en 1734 de un colegio de niñas, el más importante de la época virreinal, cuyos autores Bueno Basori, Miguel de Mora y Lorenzo Rodríguez edificaron hacia el poniente y casi en los límites de la urbe, que cada vez crecía más; este fue el más importante y primer colegio laico llamado Real Colegio de las Vizcainas, fundado por tres hombres vascos que eran los más ricos de la capital de la Nueva España: Ambrosio Meave, Francisco Echeveste y José Aldaco, quienes en una ocasión, narra el Arq. Guízar, especialista en arquitectura colonial mexicana, "andaban por esa zona y vieron jugar en las orillas del lago a una niña, a quien le preguntaron ¿qué haces aquí? Ella les respondió que nada, pues no tenía escuela para ocupar su tiempo; la respuesta de ellos







fue que pronto tendría un colegio. De esta forma enteran a Carlos III, rey de España, de dicha situación, logrando con ello que el monarca les ayudara a costear la construcción de esta escuela, quedando la enseñanza a cargo de los jesuitas, quienes de cierta forma le pusieron un 'hasta aquí' a la educación religiosa, pues debemos recordar que esta orden no se dedicaba a la contemplación y a la dedicación en cuerpo y alma a Dios, sino que su postura era de estudiar, analizar y dar soluciones concretas a los problemas que vivía la sociedad novohispana, fue por ello que los expulsaron de este territorio por orden el rey español".

El colegio fue asignado a la enseñanza de niñas pobres, preferentemente de origen vasco, de ahí su nombre, aunque estuvo dedicado a San Ignacio de Loyola; se caracterizó por ser muy severo, pues no aceptaba mujeres indígenas ni casadas; las internas aprendían escritura, gramática, dibujo, así como materias propias de su género, como bordado y costura, según las costumbres de la época.

El Colegio de las Vizcaínas en la actualidad sigue con sus funciones de enseñanza, y se ubica en las calles de las Vizcaínas y Aldaco.

Otro aspecto importante en la sociedad novohispana fue la cultura, la cual se reflejó en los más de dos mil títulos editados gracias a las veinte imprentas en operación; así también, surge una de las más notables y ejemplares mujeres mexicanas que incursionó en la poesía culterana: la monja jerónima Sor Juana Inés de la Cruz.

---

*En los siglos XVII y XVIII, la imagen de la capital mexicana se embelleció con la remodelación de las obras arquitectónicas.*

---

El Colegio de las Vizcaínas fue el primer organismo laico, por así decirlo, de la Nueva España, pues quedó a cargo de los jesuitas.



Foto: Jesús González



Foto. Jesús González

El templo de la Profesa es una de las obras barrocas más bellas de la capital mexicana.

### Casas, palacios, iglesias y plazas engalanaron la arquitectura de la capital novohispana

Para los siglos XVII y XVIII la actividad de la ciudad de México se caracterizó por el florecimiento, la reconstrucción y la remodelación del aspecto visual y arquitectónico de las calles, plazas, casas palaciegas, edificios públicos y religiosos que en los siglos anteriores sufrieron algún daño o de plano desaparecieron por las constantes inundaciones y los movimientos tectónicos que siempre han distinguido a esta zona. Ejemplo de lo anterior se puede observar en la conclusión del convento de monjas de Santa Teresa la Nueva (en la Plaza de Loreto); el hermoso santuario-templo de la Profesa, ubicado en la calle Isabel la Católica, construido por Pedro de Arrieta durante los siglos XVII y XVIII, principal templo de la orden religiosa llamada Compañía de Jesús, y el de Regina Coelli, majestuoso santuario erigido en la calle de Regina, posiblemente en el año 1584; desde 1886 su claustro

principal alberga el hospital Concepción Béistegui; en este recinto son notables los retablos de Simón Espinosa, Pedro Maldonado, Francisco Martínez, Salvador de Ocampo, Simón de Ocampo y Felipe de Oreaña, quienes hicieron los tallas salomónicas más ricas de la capital, precisa el Arq. Medel Ortiz.

Se construyeron además múltiples plazas, que son grandes espacios públicos en donde se ubican los edificios más importantes. Surgieron así la Plaza Mayor, la del Volador, Tlaltelolco, Santa Catarina, Regina, San Juan, Loreto, Santo Domingo, la Concepción, San Sebastián, el Carmen, entre otras, que sirvieron para que la población paseara por ellas y disfrutara un poco de tranquilidad, escasa en las grandes urbes.

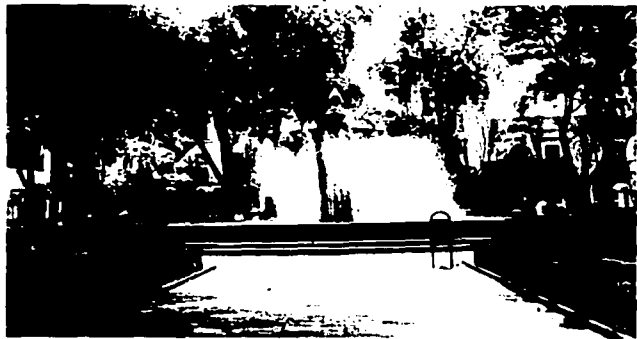


Foto. Jesús González

La Plaza de Loreto es un espacio donde aún se puede apreciar el trazo urbano de la ciudad virreinal; su fuente al centro y su vegetación, son un oasis para sus visitantes en las temporadas de calor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



De éstas, las más importantes por sus dimensiones fueron las de Loreto, Santo Domingo y la Mayor; la primera se asentó en el barrio de San Sebastián, que fue asignado a los jesuitas; este lugar también fue conocido como plaza de San Gregorio, luego de Santa Teresa y finalmente, a principios del siglo XIX, con la construcción del templo de Loreto, se le bautizó con el nombre que hasta hoy lleva.

La Plaza de Loreto se encuentra al oriente del Zócalo, entre las calles de Justo Sierra, Jesús María y San Ildefonso; tiene una forma rectangular, con una fuente del Arq. Manuel Tolsá, que se encontraba donde actualmente se ubica el reloj otomamo, otorgado a México durante el porfiriato; abierta por tres de sus lados, alberga al norte a la iglesia de Loreto, al sur algunas casas y comercios, al este el templo de Santa Teresa la Nueva y al oeste se cierra con las Casas de taza y plato, construcción que data del siglo XVII. La edificación característica de esta plaza es el santuario de Loreto, construido por Ignacio Castera y Agustín Paz, gracias a la donación del Conde de Basoco entre los años de 1809 y 1816; la obra, según Gerardo Guizar, es de estilo neoclásico. Los feligreses son recibidos en una nave interior, a manera de vestíbulo, que permite apreciar su magnífica edificación; en la parte central se encuentra el gran domo, que da presencia al edificio en el contexto urbano. Este espacio fue uno de los más atractivos de la capital mexicana y destacaba por su gran tamaño con la de Santo Domingo y el Zócalo.

La Plaza de Santo Domingo, que recibió su nombre por la iglesia y convento ahí situados, es hoy día una de las más visitadas por propios y extraños; a su alrededor se sitúan cuatro de las construcciones más importantes de la ciudad de México: la iglesia de Santo Domingo, el Tribunal del Santo Oficio, la Aduana de Santo Domingo y los Portales de las Escribanías.

El arquitecto Gerardo Guizar comenta que “después de andar como judíos errantes, la orden de los dominicos estrenó su majestuoso edificio bajo los cánones del barroco el 3 de agosto de 1736; la iglesia que anteriormente ocupaba el terreno del Tribunal del Santo Oficio, fue edificada por Claudio de Arciniega, Francisco Becerra, Juan de Alcántara y Pedro de Arrieta, quienes la dotaron de tres naves, capillas laterales y una impresionante torre en el costado oriente. Sus oratorios fueron decorados por los mejores retablistas de la época, como Cristóbal de Medina Vargas Machuca, Esquivel y Tomás Juárez, y Lorenzo Rodríguez”.



Foto tomada del libro Manuel Tolsá

El santuario de Loreto y su impresionante cúpula fue edificado a principios del siglo XIX.

El 3 de agosto de 1736, la orden de los dominicos estrenó su magnífico edificio religioso.



Foto Carlos Cepiro.



Foto. Jesús González

Arco "engaña ojos", es una técnica fabulosa utilizada por Pedro de Arrieta en la arquitectura barroca mexicana, que sigue deleitando a las personas que visitan la antigua Escuela de Medicina.

En 1861, con motivo de las Leyes de Amortización de los Bienes del Clero, su convento fue destruido, así como varias de sus capillas laterales; con estas "leyes", en una acción bárbara, agrega Guízar, el interior del templo fue desvestido de sus recubrimientos de aplanado y pintura, dejando a la vista el tezontle negro; afortunadamente en 1968 fue reconstruida su portería, y podemos apreciarla gracias a esta acción.

Sede de la Antigua Escuela de Medicina, el Tribunal del Santo Oficio es uno de los mejores ejemplos de la arquitectura barroca mexicana, fue construido entre los años de 1732 y 1739 por Pedro de Arrieta, quien decidió, según el Arq. Guízar, "que la puerta principal de esta obra abriera hacia la plaza, ochavando la esquina y disponiendo en ella la gran portada. Pero Arrieta no sólo se conformó con esa acción, pues en esa misma puerta esquinada eliminó la columna que debería seguir con la sucesión de arcos, logrando un 'engaña ojos', pues donde debía haber dos columnas que sostuvieran dos arcos, ¡no las hay! Este magnífico juego, característico del barroco, sigue sorprendiendo

a los visitantes y obliga a percibir el patio en escorzo, lo que produce un efecto diferente a la vista frontal y reposada de la arquitectura renacentista".

La Real Aduana de la Nueva España (Aduana de Santo Domingo) se instaló en este espacio el 9 de diciembre de 1730, año en que comienza su construcción, a cargo de Luis Díez Navarro, y se concluye al año siguiente, según se expone en el libro *Ciudad de México, guía de arquitectura*: "es un edificio de planta sencilla, ordenada en torno de dos patios con crujiás perimetrales que dan hacia la plaza. Su escalera principal alberga un mural de David Alfaro Siqueiros que pintó en 1945. Esta obra pertenece desde 1971 a la Secretaría de Educación Pública."<sup>9</sup>

Finalmente, llegamos a los Portales de las Escribanías, que se ubican frente a la Aduana; este edificio data del siglo XVI, presenta recias y toscas columnas de piedra en la planta baja, donde se ubican los famosos escribanos, personajes que en una época se dedicaban a escribir y leer cartas de amor, pero como los tiempos cambian y el capitalismo avanza en nuestro país, fueron orillados a establecer pequeñas imprentas de linotipo, que en cuestión de minutos graban invitaciones o tarjetas de visitas, felicitaciones, etcétera, según las necesidades que tenga el cliente.

---

*Pedro de Arrieta fue quien proyectó el antiguo "Palacio del Santo Oficio".*

---



Este viejo edificio, comentan sus visitantes, es uno de los pocos rincones de la capital del país donde se puede aspirar el aire de los tiempos de la época virreinal, que se complementa con las majestuosas construcciones que forman la famosa Plaza de Santo Domingo.

El corazón de la ciudad de México es y seguirá siendo la gran plaza central, la hermana mayor de las anteriormente citadas y de otras muchas; a este enorme espacio que fuera en otros tiempos el centro ceremonial más importante de Tenochtitlan, se le ha dado el nombre de Plaza de Armas, Plaza Mayor y Plaza de la Constitución, coloquialmente conocida por todos los mexicanos como el Zócalo, el máximo icono de nuestra identidad nacional.

Como es bien sabido, el nombre actual se debe al basamento o zócalo que se mandó construir para situar sobre él la estatua ecuestre del rey español Carlos IV. Este espacio es la sede de los poderes del Estado, administrativos, religiosos y de todo aquel mexicano que se quiera expresar del mal o buen gobierno que tenemos, o para recordar con manifestaciones dancísticas a nuestros antepasados, primeros pobladores de esta área y que los españoles copiaron para darle presencia a las edificaciones en su país.

El Zócalo capitalino fue trazado desde el siglo XVI y tiene sus limitantes al norte con la Catedral Metropolitana, al oriente con el Palacio Nacional, al sur con los edificios del Departamento del Distrito Federal y al oeste con los antiguos portales de mercaderes, construcciones comerciales y hoteles, así como el Nacional Monte de Piedad.

---

*El Zócalo es el corazón de la ciudad de México.*

---

La Plaza Mayor ha sido desde la Colonia, sede de los poderes políticos, religiosos y administrativos del país; fue también el espacio que albergó a la estatua de Carlos IV.

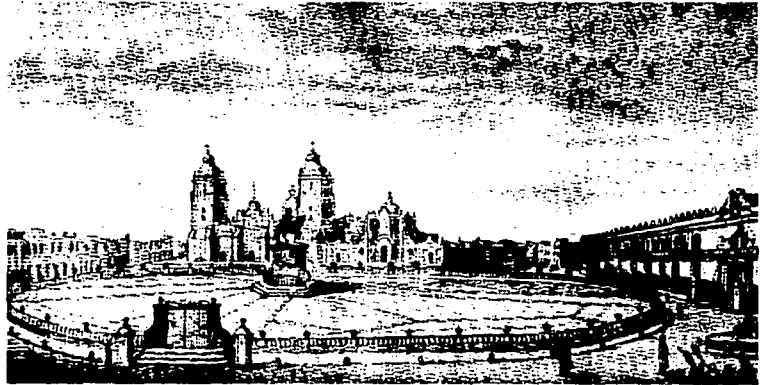


Foto: Ritos y reinos del Centro Histórico



Desde 1530, la Catedral Metropolitana buscó establecerse en suelos mexicanos, pero la inestabilidad de la tierra fangosa del ahora Distrito Federal, no lo permitía; los españoles, en su afán por crear su espacio religioso, comenzaron su construcción con materiales pesados, lo que provocó que este recinto se hundiera como un cuchillo en mantequilla, los hispanos al ver su gran error consultaron a los mexicanos, quienes les recomendaron la utilización del tezontle, que es mucho más ligero y apropiado a las condiciones de la superficie de la capital mexicana.

*La Catedral Metropolitana de México se edificó a imagen y semejanza de las existentes en España.*

La nueva Catedral se empezó a construir a partir de 1573, con una orientación norte a sur; su autor, Claudio de Arciniega, siguió la traza de los templos de este tipo que en España se establecieron desde principios del siglo XV en Sevilla. El tiempo de la edificación de este recinto sagrado fue de casi tres siglos y participaron en ella, además de Arciniega, Juan Manuel Agüeros con el alzado; Jerónimo de Balbás que realizó el Altar de los Reyes, ejemplo máximo de la ornamentación barroca; los maestros mayores Andrés de Concha, Juan Gómez de Trasmonte, Luis Gómez de Trasmonte, Alonso Martínez López, Cristóbal de Medina Vargas Machuca, Alfonso Pérez de Castañeda, Felipe Roa, entre otros; la culminación de la obra quedó a cargo de José Damián de Castro y Manuel Tolsá.

El arquitecto Gerardo Guízar sostiene que por la duración de los trabajos para esta obra, la Catedral posee los estilos barroco, herreriano y neoclásico, que se pusieron de moda entre los habitantes de la metrópoli mexicana, y se conjugaron en una perfecta armonía para proyectar el edificio religioso más importante del país. "Originalmente -agrega- tendría torres

Foto Jesús González



En 1813, finalmente es concluida la Catedral Metropolitana; por la cantidad de años que se llevó en su edificación, este santuario es una mezcla de los estilos barroco, neoclásico y herreriano.



en los cuatro ángulos, que enmarcarían la cúpula principal; sin embargo, sólo se construyeron dos, que son producto de José Damián de Castro, quien obtuvo el privilegio de ser el primer mexicano en ganar a los españoles el proyecto de edificar las torres campanario de la Catedral de la metrópoli, únicas en todo el mundo”.

Antes de que estallara la guerra de Independencia y los españoles perdieran sus vastos dominios, la Catedral llegó a su terminación en 1813, y quedó como fiel testimonio de la fe católica de los españoles en México.

Por su parte, Lorenzo Rodríguez concluye el Sagrario Metropolitano siguiendo los mismos cánones de lujo y decoración del barroco, que se puede apreciar en su portada; el diseño original también es de Claudio de Arciniega. Es precisamente con la portada de este recinto que se anunció el estilo churrigueresco en México, el cual fue implantado en España por José de Churriguera; en esta obra de arte, Rodríguez creó un magnífico ejemplo escultórico, tal como lo hizo Balbás en el Altar de los Reyes, por ello el Sagrario Metropolitano es uno de los mejores representantes de este nuevo estilo barroco.

En el costado norte de la gran plaza se ubica el recinto dedicado al poder político de la República mexicana: el Palacio Nacional, desde cuyo balcón central cada noche del 15 de septiembre se hace sonar la legendaria Campana de Dolores, para recordarnos nuestra libertad y mexicanidad.

El Palacio Nacional está ubicado en lo que anteriormente fueran las Casas Nuevas de Moctezuma, de las que el virrey Luis de Velasco tomó posesión en 1562 y las convirtió en vivienda para los virreyes. Después de la Independencia de México, es la sede del Estado.

---

*La Catedral fue culminada en estilo neoclásico por el español Manuel Tolsá.*

---

Después de la Independencia de México, el Palacio Nacional es la sede del Gobierno Federal.



Foto Jesús González

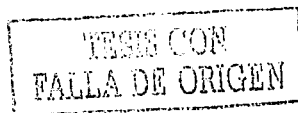




Foto Jesús González



El antiguo Ayuntamiento de la ciudad de México (a la derecha), hoy es la sede de gobierno del Distrito Federal.

El edificio, arquitectónicamente, según el Arq. Medel, "es una línea horizontal de tres niveles, que para lograr unidad con las demás construcciones del conjunto de esta plaza, se le agregó en 1926, de acuerdo con el proyecto del arquitecto Augusto Petricioli, el tercer piso. A pesar de todo, su diseño reposado contrasta con los movimientos de los volúmenes y alturas de la Catedral".

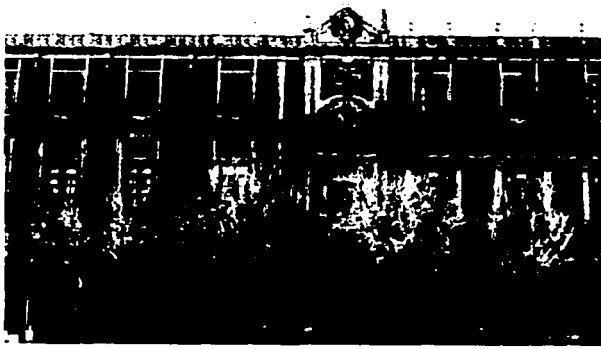
Lo anterior no sucede con las edificaciones pertenecientes al Departamento del Distrito Federal, que se encuentran al sur del Zócalo, uno a cada lado de la avenida

20 de Noviembre. De estos dos, precisa el investigador de la asociación civil Casa y Ciudad, Mario Alberto Medel Ortiz, el del costado oriente es el más antiguo y correspondió al Palacio del Cabildo de la ciudad de México, edificado entre los años de 1720 y 1724; el otro, es obra de los arquitectos Federico Mariscal y Fernando Beltrán y Puga, quienes lo proyectaron en 1932, basándose en el primero; ambas obras presentan portales hacia la plaza, donde se presentan exposiciones continuamente.

Para 1775 el virrey don Pedro Romero de Terreros abrió las puertas de lo que fuera el majestuoso palacio de Axayácatl, el Nacional Monte de Piedad, que desde esa fecha y hasta hoy, sigue prestando dinero a la gente que lo necesita.

A través del inclemente paso de los años, el Nacional Monte de Piedad ha sufrido varias modificaciones; una de las más recientes fue realizada en 1948, donde se le añadió un tercer piso, lo anterior para lograr una imagen de unidad con todo el conjunto de la Plaza Mayor.

Foto Jesús González



El Nacional Monte de Piedad, ocupa el espacio del que fuera el majestuoso Palacio de Axayácatl.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



## ***El neoclásico puso fin a lo festivo de la arquitectura barroca de la ciudad de México***

En el siglo XVIII, con la llegada de Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, segundo conde de Revillagigedo, como virrey de la Nueva España, todas estas plazas se embellecieron con áreas verdes a fin de darles un aspecto más agradable para regocijo de quienes transitaban diariamente y de los visitantes temporales en la capital de la colonia española; a la par, las calles comenzaron a tener nombres.

Durante este periodo, un nuevo estilo arquitectónico comenzó a llegar al gusto de los habitantes de la alta sociedad de la Nueva España; la ciudad de México, a partir de 1790, empezó a dejar las construcciones barrocas para dar paso al reciente género constructivo llamado neoclásico, el cual se impuso de tajo en la ciudad de México y obligó a que muchos ejemplos de obras barrocas de la ciudad virreinal se destruyeran, pues según el gusto de la población rica, lo festivo de este tipo de construcciones contrastaba con la elegancia y sobriedad del del nuevo estilo, cuyo mejor ejemplo se puede observar en el Palacio de Minería, obra del valenciano Manuel Tolsá.

El español proyectó un complejo edificio que además de contar con los espacios dedicados a la enseñanza: aulas, laboratorios y talleres, debía albergar habitaciones para los estudiantes, así como casas para el rector, vicerrector, el contador y el apoderado. Por si fuera poco, también requería de los servicios de capilla, salón de actos, bibliotecas, oficinas y tiendas.

---

*El Palacio de Minería es el mejor exponente de la arquitectura neoclásica.*

---

El estilo neoclásico, cuyo mejor ejemplo es el Palacio de Minería, entró en la capital novohispana y se impuso sobre el barroco.



Foto: Fotos y vistas del Centro Histórico



Para el arquitecto Medel Ortiz, la imagen estética del edificio que combina los conceptos neoclásicos y barrocos, no desentonan, por el contrario, combinan armónicamente; de esta forma, el monumental Palacio de Minería presenta en su portada original arcos, frontones y balaustradas neoclásicas, así como ornamentación y frontones abiertos, característicos del barroco, que en México permaneció por casi dos siglos.

Los aires de independencia comenzaban a soplar en las tierras mexicanas y así como a los aztecas les llegó el fin de su imperio, el camino se les cerró a los españoles de la nobleza y a la Iglesia, que juntos eran dueños de la ciudad, para dar principio a una nueva etapa en la historia de la ciudad de México.

Cuando se desató el movimiento de Independencia del país, la capital mexicana estaba completamente concluida, pues tenía plaza de toros, hospitales, manicomios, hospicios, escuelas, monumentos, plazas, mercados, acueductos, en fin, toda la infraestructura que durante casi tres siglos se había creado para ser una de las ciudades más prósperas, bellas y cultas del continente americano, donde su población sufrió mucho para llegar a esta cúspide y quienes estaban orgullosos de vivir en esta capital, que de ser edificada sobre la muerta Tenochtitlan, ya tenía su tiempo contado por segunda vez; este espacio de tierra sería testigo de cómo la población, sobre todo los pobres, los mestizos, negros y criollos, embriagados por el odio que sentían hacia España, comenzaron a destruir muchas de las construcciones realizadas por los iberos, dándole una nueva fisonomía.

Las torres y el campanario de la Catedral Metropolitana, obra del mexicano José Damián de Castro, reflejan el neoclásico que entró al país como nuevo símbolo arquitectónico.

Foto Jesús González



*En 1810, la ciudad de México estaba completamente urbanizada.*

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



## **La sociedad de la capital novohispana, mezcla de razas y costumbres que formaron una sola identidad**

Hemos paseado por la infraestructura de la ciudad de México y visto cómo la edificación virreinal, así como su población blanca, trataron de adaptarse a un medio tan distinto al europeo; no podemos dejar a un lado la convivencia de los peninsulares, los criollos y las diversas castas que conformaban la sociedad novohispana; toca ahora esclarecer si todos ellos (sobre todo los mexicanos), como colectividad, se identificaban con la arquitectura de esta urbe.

Una mezcla de culturas, razas, pensamientos y costumbres fue la sociedad novohispana que vivió en la ciudad de México, la cual, en sus inicios, no podía encontrar una forma definida, una identidad y unión que estuvo demasiado lejos de cumplirse, pues el racismo y la segregación marcaron la civilización de esta metrópoli.

“El ensordecedor y agobiante tañer de las campanas, los gritos de los vendedores ambulantes, las picardías de los mestizos y mulatos y las conversaciones en náhuatl, angoleño y castellano llenaban día a día las plazas, los canales y las calles de la ciudad de México. Hombres y mujeres, vestidos de acuerdo con su condición étnica y social, deambulaban por ella paseando sus odios, sus amores, sus esperanzas, sus deseos y sus frustraciones. Los caballeros españoles, vestidos a la usanza de la península, llevaban ricas casacas, sombreros y portaban espadas, más por adornos que por protección; sus damas, con amplios y estorbosos vestidos, paseaban siempre en lujosos palanquines cargados por esclavos o en carruajes. Mestizas y mulatas, al no estar sujetas a la moda española, se vestían con alegres colores, con faldas de grandes vuelos y corpiños de

*El racismo y la segregación formaron parte de la vida en la capital mexicana en el periodo colonial.*

La sociedad de la capital de la Nueva España no tenía una identidad definida, pues cada estrato mantenía sus propias costumbres, sin embargo, con el paso del tiempo se formó una colectividad suigéneris.



Fotos. Gran Enciclopedia de México ilustrada



Foto Gran Enciclopedia de México Ilustrada

La población hispana se ubicó en la zona central de la capital del país; esta región contaba con los servicios más importantes.

Los indígenas y las diversas castas se asentaron en la periferia de la urbe, la cual se caracterizó por ser paupérrima.



Foto Gran Enciclopedia de México Ilustrada

atrevidos escotes; sus hombres, buscando parecerse a los españoles, usaban ropa que imitaba la de éstos. Los indios en cambio, llevaron siempre los pantalones y camisas de manta que les impusieron los frailes desde el siglo XVI, mientras que sus mujeres, con sus huipiles y refajos, cargaban a los niños a la espalda con sus rebozos. En una sociedad como la novohispana, el vestido era sólo uno de los muchos símbolos que denotaban la necesidad de remarcar las diferencias y los estratos. La estabilidad y el mantenimiento del orden y de las jerarquías dependían de la conservación de esos emblemas".<sup>10</sup> Lo anterior se consigna en el ensayo de Antonio Rubial García, "La sociedad novohispana de la ciudad de México", incluido en el libro *La muy noble y leal ciudad de México*.

De esta forma, existieron dos zonas habitacionales en lo que antes fue la ciudad novohispana; una y la más importante, se ubicó en el centro de esta entidad y fue la española, donde se encontraban los edificios públicos, los templos, las casas de los nobles y las plazas de esparcimiento; esta parte de la capital se desarrolló rápidamente y se embelleció, además contó con todos los servicios que requerían sus habitantes. Hacia la parte periférica, se ubicaron los indígenas, que eran una gran mayoría; los misioneros españoles hicieron esta separación porque, según ellos, los naturales tenían que estar alejados de los peninsulares, que les podían transmitir sus malos ejemplos. Al contrario de la región blanca, el espacio aborigen no se enriqueció ni se hermosó, paradójicamente fue pobre e insalubre y sus moradores parecían almas en pena que sufrían la pérdida de su pueblo e identidad.

La situación empeoró cuando llegaron al país los africanos y asiáticos en calidad de esclavos, muchos de ellos fueron a parar a la ciudad de México, aumentando más la pobreza, que contrastaba con la belleza y la riqueza de la población blanca. Con el paso del tiempo las "fronteras" fueron rebasadas, pues la mancha urbana avanzaba constantemente y así, los hispanos, indígenas, asiáticos y negros comenzaron a mezclarse, dando por resultado las diversas castas sociales.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



A estas clases se les prohibió recibir las órdenes sacerdotales, ocupar cargos públicos y recibir instrucción académica, y se les denominaba como "gente vil y despreciable", esto produjo que los españoles se burlaran de ellos y recibieran humillantes nombres por su origen. De ahí tenemos que al hijo de la indígena y el español se le llamaba mestizo; al hijo de indio y mestiza se le denominó "coyote"; al hijo de la negra con el ibero se le conoció como "mulato", en fin, la gente pobre de esta metrópoli fue la que más sufrió, por tal motivo y con el tiempo este sector marginado lucharía por su libertad.

Se puede observar que la base de la sociedad virreinal iniciaba en la parte más baja, con los indígenas mexicanos originarios de la zona lacustre, a los que se le sumaron los mixtecos, huastecos, otomíes, mazahuas, entre otros, que llegaban a la capital para "mejorar su nivel de vida"; a ellos se les añadieron los negros de África y los asiáticos que llegaban a esta tierra en condición de mercancía, pero tuvieron una mejor situación, pues podían ser capataces, artesanos o trabajadores domésticos, que a los primeros se les negó; en la cúspide, estaban los blancos, aunque entre ellos había diferencias y para marcarlas, estas poblaciones se autodenominaron como criollos, que eran los hijos de españoles nacidos en América y los peninsulares o gachupines, quienes fueron los emigrantes que vinieron a México como conquistadores y aventureros que buscaban fortuna en la Nueva España.



Foto Gran Enciclopedia de México Ilustrada

El constante mestizaje en la capital de la Nueva España, dio un gran número de castas, que recibían por parte de los españoles, humillantes nombres como mulatos, moriscos, cambujos, sambos, etcétera.

Después de varios años, la población de la ciudad de México logró verse como una sociedad que se identificó con sus diversas costumbres y con la arquitectura de su capital.

---

*Indígenas, negros, asiáticos, españoles y castas, conformaron la sociedad de la ciudad de México.*

---



Foto Gran Historia de México Ilustrada



*La arquitectura de la ciudad de México, orgullo de identidad nacional.*

A pesar de toda esta segregación y discriminación racial, la ciudad de México siguió creciendo y desarrollando su infraestructura urbana, arquitectónica, política, comercial, económica y cultural, que la llevaron a ser, junto con la ciudad de Lima, en Perú, una de las más importantes metrópolis del Nuevo Mundo; aunque sus habitantes se peleaban y no se querían como una sociedad, ella siguió su marcha llevada por tortuosos y espinosos caminos para lograr ser la ciudad de todos los mexicanos, la urbe que guarda hasta nuestros días la esencia de la identidad nacional, reflejada en su arquitectura, una de las más ricas, variadas e interesantes del orbe.

Tanto los españoles como los mexicanos se identificaron con la ciudad novohispana, con sus costumbres y su arquitectura; por un lado, los aztecas nunca olvidaron que esa tierra era suya, les pertenecía, por origen divino o por ser el legado de sus antepasados; ellos, comenta el Arq. Donat, "según en esa tierra porque era suya y añoraban su antigua capital, que la debieron haber visto como una 'ciudad de dioses', representada por la presencia del majestuoso Templo Mayor, donde diariamente se hacían ceremonias a las dos deidades que en su cúspide se encontraban; el color rojo distinguía al santuario de Huitzilopochtli, el dios de la guerra; el azul era para Tláloc, omnipotencia del agua; el coatepantli, el muro de serpientes que como un cerco mágico rodeaba la capital azteca; o el color del agua, que debió ser impresionante por los reflejos del lago; aparte de esto, añoraban los aromas producidos a la hora de ahumar el espacio con el incienso y copal, que producían una atmósfera especial; a todo ello, se aunaba la música emitida por las chirimías o por los sonidos de los caracoles de guerra o por los instrumentos de percusión, que en muchas ocasiones se daban con tambores de piel repintada

Foto Jesús González



La población de la urbe mexicana sigue manifestando sus costumbres ancestrales; por ejemplo, en el Zócalo capitalino, diversos grupos sociales realizan danzas prehispánicas en honor a los aztecas caídos en manos de los españoles.



y en otras mediante ollas y cazuelas llenas de agua; también utilizaban las conchas invertidas de las tortugas; no debemos olvidar las resonancias de los cascabeles que utilizaban los danzantes al ejecutar sus bailes, en fin, era toda una integración de valores que con la llegada de los iberos se les prohibió seguir ejerciendo, mas el amor a sus tradiciones y costumbres nunca se las pudieron arrancar y muestra de ello es que hoy día podemos observar estas manifestaciones que los mexicanos siguen exhibiendo en la Plaza Mayor y en otros espacios públicos de esta megalópolis.

“Por su parte, los españoles, después de muchos años, lograron asimilarse a estas tierras extrañas para ellos y lograron imponer nuevos valores arquitectónicos, aún presentes en la ciudad de México, construcciones que a pesar de terremotos e inundaciones, siguen de pie; además, la presencia de la raza española en tierras mexicanas por casi cuatro siglos, aportó el mestizaje, que se refleja en el diseño urbanístico hispano-mexicano, cuyo resultado fue una nueva cultura, la cual tuvo que pasar por varios siglos para poder verse como una sola identidad”, concluye el Dr. Jorge Salvador Donat Rivera.

Ciertamente a los mexicas, al ver su ciudad tan bella e imponente, destruida y humillada por sus conquistadores, los embargó la tristeza y les costó, y les sigue costando, trabajo ver a esta ciudad de México como suya; esta metrópoli que tiene más de seis siglos de vida y que alberga al Centro Histórico más importante del mundo, hoy es el espacio donde la mexicanidad y el orgullo nacional, a pesar de todos los problemas, sigue viva y armoniza lo mesoamericano y lo hispánico, lo cual no debe ser destruido por los aires que la modernidad impone, como lo hicieron nuestros antecesores españoles, sino debemos rescatar y revalorar el patrimonio cultural y arquitectónico que tenemos en nuestra ciudad, la ciudad de ciudades, la Ciudad de los Palacios, rodeada de espejos de agua (antes) y de los grandes edificios de cristal (hoy).

El dios Tláloc, venerado por los antiguos aztecas, hoy da la bienvenida a todos los mexicanos que visitan el Museo Nacional de Antropología.



Foto. Jesús González.



## Notas

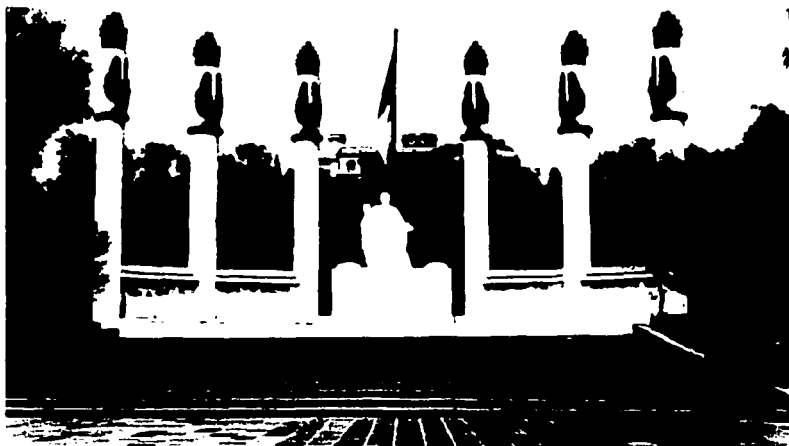
- <sup>1</sup> De Anda Alanis, Enrique X., *Historia de la arquitectura mexicana*, p. 23.
- <sup>2</sup> Tovar de Arechederra, Isabel y Mas, Magdalena, *Nuestros orígenes*, tomo I, p. 69.
- <sup>3</sup> *Ibidem*, p. 70.
- <sup>4</sup> *México desconocido*, "Pasajes de la Historia", tomo I, p. 19.
- <sup>5</sup> Tovar de Arechederra, Isabel y Mas, Magdalena, *op. cit.*, p. 85.
- <sup>6</sup> Tovar de Arechederra, Isabel y Mas, Magdalena, *La muy noble y leal ciudad de México*, tomo II, p. 24.
- <sup>7</sup> De Anda Alanis, Enrique X., *op. cit.*, p. 78.
- <sup>8</sup> Tovar de Arechederra, Isabel y Mas, Magdalena, *La muy noble...*, p. 31.
- <sup>9</sup> Gobierno de la Ciudad de México, *et al.*, *Ciudad de México, guía de arquitectura*, p. 75.
- <sup>10</sup> Tovar de Arechederra, Isabel y Mas, Magdalena, *La muy noble...*, p. 67.





## ***La arquitectura posrevolucionaria en la ciudad de México: una expresión nacionalista***

El siglo XX fue para México una época de constantes luchas para obtener una identidad nacional en el campo de la arquitectura, que lo distinguiera en el ámbito mundial; el propósito era que en cualquier parte se conociera su historia y su cultura ancestral, por ello el nacionalismo mexicano surgió en los últimos años del régimen porfirista, cuya característica principal fue absorber todas las modas y tendencias provenientes de Europa, en especial de Francia; esta acción y otras más, llevaron a los mexicanos ilustrados a la revalorización de sus antepasados y buscaron en las raíces



Después de la Revolución de 1910, los arquitectos mexicanos se enfocaron a plasmar el nacionalismo a través de las construcciones de la capital del país.  
Monumento a los Niños Héroes.

Foto Jesús González



Foto Jesús González

Aguila mexicana, elemento ornamental que decora al Monumento a la Revolución.

prehispánicas, principalmente, y por supuesto las españolas, ese cambio que el país necesitaba para la reivindicación de nuestra gente, así como nuestra identificación, que se vio manifestada en la actividad constructiva.

Con estos postulados nuevamente comenzó una destrucción de casi todos los edificios que Porfirio Díaz había hecho durante su gobierno, ya que los revolucionarios mexicanos, con el odio que le tenían a lo porfirista, quisieron desterrar de nuestra historia y negar la identidad que Díaz supuestamente logró en la sociedad mexicana; este es el siglo donde, una vez más, se buscará la identidad mexicana a través de su arquitectura.

Pero, ¿qué significa el término identidad nacional? En el capítulo anterior se definió como todo aquello que nos hace sentir dueños de algo en lo cual hemos participado en su elaboración; es aquella pintura, vestido, costumbres, color, sabor o historia que nos va a distinguir del estadounidense, del francés o del japonés, aunque seamos la misma especie, pero dichas características nos diferencian y nos hacen ser únicos.

Para comprender este apartado, es necesario partir de ese concepto para entender el camino que la arquitectura de principios de este siglo siguió, y entonces comprobar si realmente los constructores lograron una arquitectura cien por ciento nacionalista o se quedaron en un ensayo más.

A partir de 1910, surgió en los mexicanos el sentimiento nacionalista que muchos arquitectos enfocaron en la actividad constructiva. Alegoría de la Patria.



Foto Gran Enciclopedia de México Ilustrada

El arquitecto Gerardo Guízar, catedrático de la Facultad de Arquitectura, respecto a este tema sostiene que "la identidad es entender lo que somos sin avergonzarnos de ello, pues como decía Octavio Paz, las negaciones del mexicano serían lo contrario a esas negaciones, es decir, cuando viene la conquista española, nadie quiere ser indio y la gente morena se niega a serlo; llega la Independencia y nadie se quiere sentir español, pues ya hay un 'México nuevo'; luego se dan las guerras entre conservadores y liberales, y muchos rechazan su religión católica, pues la consideran una vergüenza, por ello la identidad nacional es reconocer la parte indígena que tenemos, con nuestros colores, sabores y olores que se han fundido con el catolicismo español y con toda su cultura; cuando aceptemos eso, lograremos alcanzar ese concepto".

Con el fin de encontrar el nacionalismo arquitectónico, debemos remontarnos a la época de Porfirio Díaz y ver cómo la capital de México, principalmente, empezó a sembrar esa búsqueda de identidad, que se manifestó en la educación, la cultura y la arquitectura.



## Porfirio Díaz y su capital europea mexicana

En 1910 la ciudad de México era el vivo ejemplo de una urbe europea, con palacios, calles, hoteles, avenidas, plazas y jardines hermosos por donde la élite se paseaba y disfrutaba de lo mejor, mientras que la gente pobre vivía en la miseria y sus exigencias ante el Estado eran acalladas con brutalidad por el ejército porfirista. Realmente era una metrópoli hermosa, resultado del gobierno de Porfirio Díaz, quien logró exponer ante los ojos del mundo una "paz social forzada" para así atraer las inversiones extranjeras que le harían bien al país, y por supuesto a sus bolsillos y a las arcas de la nueva burguesía a la que él complacía. Díaz fue un mexicano que al llegar al poder dio la espalda a su gente y a sus tradiciones para adoptar lo ajeno; por ello, la mayoría de los capitalinos no sentían una identificación con la rica arquitectura de esa ciudad, que opacaba las construcciones virreinales a las que ya se habían acostumbrado.

Para muchos historiadores y conservadores del patrimonio cultural de México, la arquitectura del porfirato establece una deliberada ruptura con la tradición constructiva del virreinato, configurando una fisonomía urbana novedosa, de gran coherencia y de inconfundibles características: perspectivas más abiertas, calles amplias y jardinadas, arquitectura académica, culta y cosmopolita, cuyo objetivo principal fue, de acuerdo con el Arq. Guízar, "ubicar a México entre los países más desarrollados y dar a la nación una proyección internacional bárbara".

Sin lugar a dudas, se debe reconocer el enorme trabajo que Díaz hizo en el país, que después de las guerras de Independencia, con los Estados Unidos, en la que perdió la mitad del territorio, y la sostenida con Francia, que a la postre impuso un imperio, dejaron a México en la ruina total; durante esos años, todas las actividades, entre ellas la constructiva, se detuvieron, aún así la nación seguía con vida, pero la llegada de Porfirio Díaz a la presidencia, para bien o para mal, dejó de lado todo este panorama desolador y comenzó a cambiar. La ciudad de México como capital del país, fue la más beneficiada y se revistió de un nuevo y bello ropaje importado del viejo continente, en especial de Francia, pueblo admirado por su "alteza serenísima" Díaz.



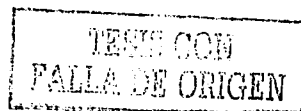
Foto Cilo

Durante el porfirato, los charcos de aguas sucias, los callejones oscuros y los jardines mal cuidados, dieron paso a las calles rectas, pavimentadas y limpias, así como al alumbrado público.

El objetivo de la arquitectura ecléctica francesa en la ciudad de México, fue "mostrar al mundo que nuestro país estaba a la altura de las naciones más modernas del momento". Arq. Gerardo Guízar.



Foto Cilo





*Los arquitectos europeos eran el símbolo de la modernidad plástica.*

## **La arquitectura ecléctica de la ciudad de México, sólo para los ricos**

Con Porfirio Díaz, México entró a la modernidad, pero muy caro iba a pagar ese boleto y su gente tuvo que costear los deseos de su Presidente. De esta forma, se comenzaron a mejorar los caminos y los puertos del país; mientras tanto, el ferrocarril hizo su entrada triunfal, al igual que muchos extranjeros que vinieron a invertir en esta recuperada nación, logrando que los ricos se hicieran más poderosos, mientras los pobres, ¡pues más pobres!

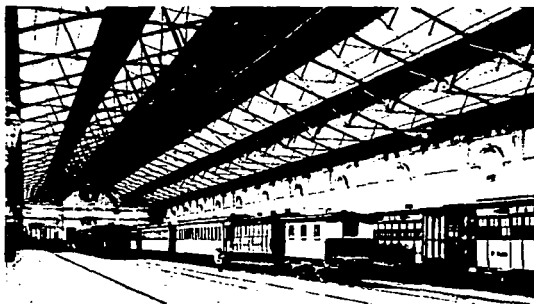
Eran tiempos modernos y de riqueza, misma que se reflejó rápidamente en la construcción, para ello, la nueva ideología mexicana abrió sus puertas al flamante estilo arquitectónico imperante en Europa: el eclecticismo, cuyos postulados basados en el historicismo de mediados del siglo XIX procuró la libertad de combinar los estilos gótico, románico, renacentista y clásico, que para identificarlos se les conoció como neogótico, neoclásico, etcétera, sin embargo, algunos especialistas han considerado que dicho estilo no tenía un orientación definida.

Con esta acción, los arquitectos mexicanos fueron desplazados por los extranjeros, quienes eran el símbolo de la modernidad plástica, provenientes de las instituciones de Bellas Artes de París, Londres y Roma, mismos que despreciaron los valores arquitectónicos mexicanos alcanzados en la mezcla de la edificación española e indígena, y que con el barroco había logrado una identidad propia, pero con los nuevos aires que venían de Europa, se volvieron obsoletos.

De esta forma, para 1867 la Academia de San Carlos cambió su nombre por el de Escuela Nacional de Bellas Artes, cuya función principal fue la de crear artistas en la pintura, la escultura, el grabado y la arquitectura, además de estar sujetos a los caprichos de la burguesía capitalina.

El ferrocarril, en los tiempos de Don Porfirio, fue el emblema más importante del progreso mexicano.

Foto Cifo



Para que la arquitectura mexicana de ese tiempo pudiera competir con la europea, mientras los arquitectos mexicanos estaban en formación, el gobierno de Díaz comenzó la importación de los materiales constructivos que en Europa estaban en boga, así como la contratación de arquitectos italianos y franceses.



Enrique X. de Anda Alanís, en su libro *Historia de la arquitectura mexicana*, destaca que “en poco tiempo la ciudad de México comenzó a recibir fierro laminado, que servía como esqueleto de las construcciones, así como mármoles italianos, granitos nórdicos, entre otros, que sirvieron de recubrimiento en las fastuosas fachadas de los nuevos edificios. Sin embargo, el tabique de barro horneado a alta temperatura y las canteras suaves mexicanas, sirvieron para lograr los relieves altos y bajos que ofrecieron una visión de imágenes fantásticas, característica del estilo ecléctico europeo.”<sup>1</sup>



Foto Jesús González.

El “quiosco morisco”, ubicado en la colonia Santa María la Ribera, representó la identidad nacionalista en el porfirato.

La administración del presidente Díaz, aparte de dotar de una nueva infraestructura al país, se destacó por mejorar los espacios donde moraba la sociedad y por mostrar al mundo que México tenía una nueva arquitectura al nivel de los países más poderosos del momento; para dar una prueba de ello, mandó diseñar y construir, bajo la dirección del ingeniero José Ramón Ibarrola, un pabellón que se expuso en la feria internacional de Nueva Orleans, efectuada de 1884 a 1885, y posteriormente se exhibió en la exposición de París, en 1889. Dicho pabellón es conocido como el “quiosco morisco” de Santa María la Ribera y representó la identidad mexicana de esta época. Primero se colocó en la Alameda Central como pabellón de sorteos de la Lotería Nacional, pero desde 1908 se encuentra actualmente en esta colonia.

Para dar una idea general de todo lo que se construyó en la capital mexicana, de nueva cuenta citaremos a De Anda y su obra, en la que destaca la misión constructiva de Díaz: “...los avances científicos en la medicina llevaron al arquitecto francés Jean B. Leroy a diseñar un modelo de pabellones para los hospitales metropolitanos, este proyecto presenta tres características fundamentales: la operación higiénica (aislamiento, ventilación, asoleamiento, etc.), el aspecto palaciego (simetría, remates plásticos y elementos extraídos del historicismo) y la concepción de la ‘vuelta a la naturaleza’ como apoyo terapéutico. Los ejemplos más representativos de este estilo son el Hospital General de México, que tuvo sesenta y cuatro pabellones construidos entre 1896 y 1905 bajo la dirección de los ingenieros Roberto Gayol y Robleda, y el manicomio general de La Castañeda, de los ingenieros Porfirio Díaz hijo, Ignacio de la Berra y Salvador Echegaray, inaugurado en 1910 con motivo de los festejos del Centenario.

*A pesar de que en el porfirato se importaron muchos materiales decorativos, las canteras mexicanas se siguieron utilizando.*



Foto Carlos Carpio



Los templos religiosos también adoptaron la arquitectura ecléctica francesa, y se edificaron iglesias neorrománicas, como la Sagrada Familia, en la colonia Roma.

Silvestre Revueltas y David Alfaro Siqueiros, fueron "inquilinos" del "Palacio Negro".

Foto Jesús González



"Por su parte, los cementerios que habían pertenecido a la Iglesia por varios años, pasan a formar parte del Estado y los edifica al estilo de necrópolis historicistas, en donde predominan la sobriedad de los órdenes greco-romanos; mientras tanto, los templos religiosos vuelven su vista a los modelos gótico y románico.

"La educación porfiriana estrena nuevas instalaciones y salen de los claustros virreinales para instalarse en modernos pabellones con decoraciones francesas, ejemplo de lo anterior se puede observar hoy en el H. Colegio Militar (el de Popotla), proyectado entre 1908 y 1910 por el hijo del Presidente, también está el Instituto Médico Nacional (actualmente Comisión Nacional de Irrigación), diseñado por el arquitecto Carlos Herrera, un edificio eminentemente ecléctico, donde su autor combinó magistralmente iconografía prehispánica, armazones antidiluvianos y perfiles corintios.

"Las autoridades federales de la capital también se involucraron en esta plástica arquitectónica y mandaron a construir edificios que fueran acordes a la época, así se erige entre 1909 y 1911 la Cámara de Diputados (hoy asamblea de Representantes) que quedó a cargo del arquitecto Mauricio M. Campos; la prevención de la delincuencia también se ve influida por este movimiento y copia los modelos de las cárceles estadounidenses; así, para septiembre de 1900, se inaugura la penitenciaría de Lecumberri, hoy Archivo General de la Nación, cuyo autor original, Antonio Torres Torija, empleó el esquema radial a partir de una polígona central de la que emergen las diferentes crujías y talleres de sus inquilinos<sup>2</sup>. El famoso "Palacio Negro", llamado así porque, según la *Gaceta UNAM*, en su artículo "Estrenan Palacio Negro de Lecumberri 1900-1976", "en un principio sus muros estaban pintados de color negro, pero más aún por su hostil ambiente, casi de horror, que vivieron muchos presos en los 76 años de vida de este lugar, algunos de ellos que sin tener culpa alguna, cumplieron largas cadenas conviviendo con criminales de toda índole."<sup>3</sup>

En esta cárcel estuvieron detenidos delincuentes, revolucionarios, políticos, escritores, pintores, cantantes, estudiantes, periodistas, líderes obreros, luchadores sociales, etcétera, que, algunos por no comulgar con las ideas del Estado, se convirtieron en presos políticos, otros por sus robos y abusos cometidos a la sociedad, fueron hospedados en este palacio para "reformarse".



Es importante destacar que en esta prisión estuvo el famoso muralista David Alfaro Siqueiros, en calidad de preso político. Siqueiros, como es bien sabido, criticó al capitalismo porque para él, este sistema representaba el dominio sobre el pueblo a manos del poder del Estado, por ello en 1966, mientras estuvo en este penal, pintó un biombo donde expresa que a pesar del nuevo Estado revolucionario, el cual supuestamente –reivindicaría a las clases más necesitadas del país–, no ocurrió así, y todo siguió igual.



Foto Jesús González

Continuando con el texto de De Anda, "...no podía faltar la nueva imagen arquitectónica de los edificios destinados para el comercio, que sirvieron a propósitos financieros, bursátiles y bancarios de las aseguradoras; los mercados edificados durante esta época adoptaron el nuevo modelo constructivo, ejemplo de esto son las tiendas El Palacio de Hierro (1897), de los arquitectos Eugenio e Ignacio de la Hidalga, y el Centro Mercantil (1896-1897), primeras tiendas departamentales en México que sirvieron para que las siguientes copiaran este modelo parisino de estructura de hierro, gran vestíbulo central abierto, donde convergen todos los espacios del establecimiento, cubierta de hierro y elevador en jaula de metal; este ejemplo se puede apreciar aún en el Gran Hotel de la Ciudad de México –que desde 1968 funciona como tal–, este centro fue en su momento uno de los mejores lugares del país. Su decoración de cristalería y herrería es de la más fina, pues fue realizada en Francia, capital de la vanguardia europea; sus elevadores (aún en funcionamiento), son transparentes y de herrería, donde sus visitantes podían ver toda la tienda y sus balcones volados. Su fachada es ecléctica totalmente, diseñada por Gonzalo Garita y Daniel Garza y González, y hasta el año de 1967 se conservaba íntegra en las calles donde está edificado, pero con el ex presidente Gustavo Díaz Ordaz la fachada que da vista a la Plaza Mayor fue remodelada para que combinara con los demás edificios de su entorno, mientras la cara que da a la calle 16 de Septiembre conserva sus elementos originales, que son eclécticos."<sup>4</sup>

Lo que queda de esa arquitectura ecléctica, según Gerardo Guízar, "es un bello ejemplo de lo majestuoso que era esa tienda, toda su decoración de columnas es meramente ornamental, no cargan absolutamente nada, pues con las cartelas, las cabezas de leones, los frontones trunco, los niños que representan a dos mercurios, relacionados con el comercio, y la gran mansarda en la

La fachada del Gran Hotel de la Ciudad de México, que da a la Plaza Mayor, fue remodelada en 1968 por orden del entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz.

Durante el porfiriato, en el anteriormente denominado Centro Mercantil, edificado entre 1896 y 1897, la gente más refinada de la capital mexicana hacía sus compras.



Foto Jesús González



*La Casa Boker y el Gran Hotel de la Ciudad de México se construyeron bajo el "sistema Chicago".*

parte superior, es más que suficiente; es un edificio totalmente hecho en acero, disfrazado de cantera, que da la sensación de pesadez; en su interior lo que más llama la atención es su impresionante y hermoso techo acristalado hecho por Jacke Flouber, que fue traído desarmado de Francia y ensamblado aquí".

Un dato importante, comentó el arquitecto Guízar, es que para su construcción se utilizó el "sistema Chicago", que consistía en colocar un emparrillado de viguetas de hierro (por lo general de diez pulgadas) colocada sobre una capa de cemento de dos metros de espesor; toda su estructura, recalco, es metálica y sus entrepisos, así como su cubierta, se realizaron con el empleo de cruceros de metal; de ahí que soporta toda esa magnífica ornamentación.

Este bello edificio hoy puede ser disfrutado como hotel, en donde, si puede pagar el alto costo por pasar una noche en él, podrá transportarse a la época porfiriana, que se caracterizó por tener edificios verdaderamente a la altura de las mejores ciudades europeas.

En las calles de Coliseo Viejo y del Espíritu Santo (actualmente 16 de Septiembre e Isabel la Católica), se encontraba el hotel y café de "La Gran Sociedad", así como el "Portal del Águila de Oro" donde se alojaban los establecimientos de libros viejos de la capital mexicana; en este sitio, entre los años 1898 a 1900, se edificó la Casa Boker, que albergó una ferretería más en la ciudad de México; sus diseñadores fueron el Arq. Theodor de Lemos y la compañía Cordes Arquitectos; por su parte, el mexicano Gonzalo Garita realizó la estructura del inmueble, que fue traída de Chicago, Estados Unidos.

El señor Roberto Boker, propietario de este inmueble, quien llegó a México en 1865 procedente de Alemania, al ver el éxito que tuvo con este establecimiento en donde los capitalinos encontraban desde fuetes para cocheros, carros de caballos, autos de vapor, hasta carros de bomberos, compró los dos edificios anteriores y fundó su tienda que hasta la fecha pertenece a esta familia.

La Casa Boker fue una de las primeras construcciones que se hicieron en México bajo el sistema Chicago; de estilo ecléctico, presenta en su fachada principal dos columnas de granito de Nogales, Sonora, posee amplios escaparates, está cubierta de cantera de Pachuca, Hidalgo y es

A más de cien años de ser fundada como centro comercial, la Casa Boker es uno de los edificios porfirianos que mejor se conservan en la ciudad de México.

Foto. Jesús González







rematada por un torreón que corona la esquina. Además de lo anterior, es importante destacar la crestería de lámina de latón que remata la fachada, los balaustres, las guirnaldas, las cornisas y relieves decorativos, los cuales dan testimonio de la calidad arquitectónica porfirista, que a más de cien años sigue en pie.

El Arq. Gerardo Guizar comenta la anécdota que ocurrió en la ceremonia de inauguración de este edificio, realizada por Porfirio Díaz: "como un homenaje a México, los arquitectos neoyorquinos no consideraron indigno colocar en la entrada principal el escudo nacional, realizado con brillantes mosaicos de colores sobre el piso del vestíbulo; Porfirio Díaz, al momento de cortar el listón y ver el emblema, indignado, simplemente lo rodeó y no pasó sobre él; al día siguiente, el dueño de la casa mandó quitar ese magnífico adorno, colocándolo en uno de los costados, pues entendió el mensaje que el Presidente le dijo con la mirada y su actitud de irritación".

Durante el siglo XX este inmueble se convirtió en uno de los centros comerciales más importantes del país; en la actualidad continúa vendiendo diversas clases de herramientas, además alberga una sucursal de la cadena de tiendas Sanborns.

Los bancos de esta época tuvieron igualmente majestuosos edificios; así, para 1905, bajo el sistema Chicago, se termina la Mutual Life Insurance Company (Banco de México), que se encuentra en el Eje Central y 5 de Mayo; los constructores fueron el Arq. Lemos y Cordes Arquitectos. Este banco fue el modelo a seguir en todo el país y sus diseños buscaron siempre la plástica que en esa época distinguía a las construcciones estadounidenses, cuyas características son los frontones triangulares y los órdenes grecorromanos.

Otra institución bancaria importante, era el Banco de Londres y México, pues fue el primero en el país, cuya fundación se remonta al 27 de abril de 1864, cuando procedentes de Inglaterra llegaron a México Guillermo Novo y Roberto Jake, comisionados por el London Bank México all of America para establecer la primera sociedad de crédito mexicana, cuya ubicación se encontraba en la calle 20 de Noviembre. Para 1884, por disposición del Colegio de Comercio, la institución se convirtió en el Banco de Londres y México y cambió a su domicilio actual, 16 de Septiembre; en ese lugar, el ingeniero Miguel Ángel de Quevedo lo proyectó, siendo concluido el 3 de febrero de 1913.

*Cuando Díaz inauguró la Casa Boker, se indignó al ver el escudo nacional sobre el piso.*

El Banco de México fue el modelo a seguir por todos los establecimientos de emisión de moneda en el país.



Foto Carlos Carpio

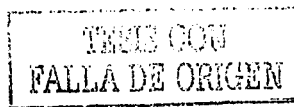




Foto Jesús González

Anteriormente el Banco de Londres y México poseía una arquitectura de acuerdo a su dimensión; "hoy parece un enorme pastel": Arq. Guizar.

El edificio en su forma original tenía un diseño más coherente que el que tiene hoy, pues para el catedrático de la UNAM, Gerardo Guizar "es horrible, ya que los últimos pisos superiores son un agregado mal planeado por el arquitecto Nicolás Mariscal, que desentonan terriblemente con la decoración original de la parte inferior, en la que se aprecia la cara de burla de la cartela que está en la parte superior de la puerta principal, 'que parece reírse de los pobres incautos que caían en sus garras'; tiene leones, cariátides en la fachada principal, ménsulas invertidas sostenidas por unos leones y niños que parecen 'ángeles', que no deberían estar en una institución como ésta, en fin, toda esa arquitectura ecléctica bien manejada por el primer diseñador, se pierde y se hace caótica con el pésimo añadido".

Otro aspecto relevante en la actividad constructiva porfiriana, fue la vivienda, la cual se dividió en dos áreas: una fue la de grandes mansiones al estilo francés, que eran ocupadas por las familias burguesas, quienes competían entre ellas para ver quién tenía la mejor residencia; de este estilo destacaron todas las casas que se edificaron a lo largo del Paseo de la Reforma, hoy desaparecidas casi en su totalidad; sin embargo, todavía se pueden apreciar algunos ejemplos de estas magníficas viviendas porfirianas, como la residencia de la familia Cobián (Secretaría de Gobernación), que fue proyectada por el ingeniero Rafael García, y la de la familia Macías (Museo de Cera de la Ciudad de México), construida entre 1900 y 1904 por el arquitecto Antonio Rivas Mercado.

Casa-habitación ubicada en el Paseo de la Reforma número 365, vestigio de una vivienda porfiriana que sobrevive en estos tiempos modernos.



Foto Jesús González

El otro tipo de vivienda desarrollada durante esa época fue la multifamiliar, que se diseñaba con un patio longitudinal al centro del terreno, y a su alrededor se colocaban las moradas, que tenían como máximo dos pisos; al fondo quedaba el patio, en algunos casos existieron dos, ahí se establecían los lavaderos y los servicios sanitarios, que eran comunales; todo lo anterior se construyó bajo el típico esquema de vecindario. Ejemplo de este tipo de construcción es el conjunto Buen Tono, creado por el Ing. Miguel Ángel de Quevedo entre 1912 y 1913, el cual se ubica en Bucareli 116, en la colonia Juárez, y cuenta con 180 departamentos. Su edificación se debe al Sr. Ernesto Pugibet, dueño de la fábrica de cigarrillos El Buen Tono, para sus obreros.

Como se puede ver, el concepto de la casa porfirista, de acuerdo con el Arq. Guizar, "se alejó de los elementos arquitectónicos mexicanos, que son el zaguán, el patio y el corredor, que existieron en el periodo mesoamericano y



que los españoles también adaptaron en su arquitectura, cuya mezcla brindaba un espacio armónico y agradable, donde sus moradores se sentían comunicados con la naturaleza; por el contrario, aun con toda su magnificencia europea, las casas porfirianas se desatendieron de estos valores y se cerraron; pocos casos de casas de esa época tuvieron esta característica”.

El muestrario de la arquitectura más exquisita en materia de vivienda existió a lo largo de la avenida Paseo de la Reforma, que para el Arq. Ignacio Ulloa del Río, en su libro *El Paseo de la Reforma, crónica de una época (1864-1949)*, uno de los mejores ejemplos de la arquitectura *revivals* francesa empleada durante el porfiriato en la capital mexicana, estaba en esta hermosa avenida, la cual “se convirtió en un bello bulevar parisino, engalanado con arbolados camellones, monumentos artísticos y notables viviendas de los nuevos ricos, pletóricas de arqueológica pompa, testimonio del poder económico y del deseo de mostrar que México estaba a la altura de los países civilizados.

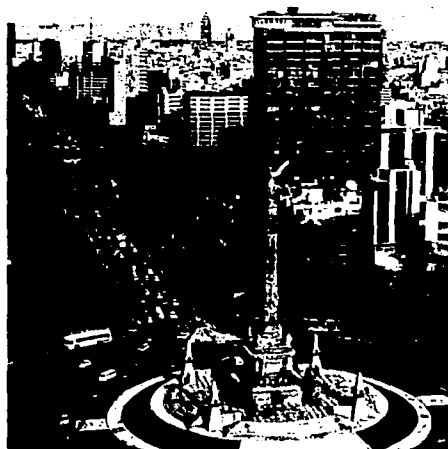


Foto Postales Capaco

El Paseo de la Reforma, una de las más bellas calzadas que data del imperio francés en México, durante el porfiriato albergó majestuosas casas; hoy, sobre sus orillas se erigen edificios modernos y posmodernos que enterraron a la arquitectura ecléctica.

“Con justicia podemos decir que lo mejor de la ciudad porfiriana se levantaba a lo largo de este paseo, embelleciéndose y ampliándose durante los años de gobierno del general Díaz. A lo largo de esta magnífica calle, seguramente la más cercana a los cánones modernos de urbanización, se construyeron grandes residencias porfirianas. Una de ellas, la que perteneció a la familia Braniff, fue considerada la más suntuosa de México. Así se expresaba Felipe García Beraza de esta notable mansión localizada en el número 27 de Reforma, y cuya fachada llena de diversos cuerpos salientes, balcones, torreones y pintorescas cubiertas, le daban un aspecto de fábula.”<sup>5</sup>

Este paseo, que fue proyectado desde 1864 por el emperador Fernando Maximiliano de Habsburgo, durante el imperio francés en México y dejado en el olvido durante las guerras internas entre conservadores y liberales mexicanos, fue retomado por Díaz y mejorado para la nueva burguesía mexicana, que sentían vivir en los Campos Eliseos de Francia, a pesar del contraste con la pobreza que imperaba en su entorno.

Pero no todo es para siempre y lo alcanzado en lo que se refiere a la actividad constructiva porfirista, se vio abruptamente

*En 1864, Maximiliano de Habsburgo proyectó el Paseo de la Reforma.*



*Para festejar la Independencia del país, se erigieron muchos edificios eclécticos.*

detenida, el motivo: la caída del general Porfirio Díaz. Para inicios del siglo XX, Díaz concedió una entrevista al periodista estadounidense James Creelman, que fue publicada en *The Pearson's Magazine*, donde expuso su deseo de dejar el gobierno de México, pues según él, "el país ya estaba preparado para la elección de un nuevo presidente"; sin embargo, volvió a postularse para la contienda de 1910, pero ya era demasiado tarde para él, pues el movimiento revolucionario comenzó a gestarse en la sociedad mexicana, que logró derrocar al dictador.

Poco antes de que llegara el fin del general Díaz, éste comenzó un trabajo impresionante para celebrar las Fiestas del Centenario de la Independencia de México; para ese magno evento, el Presidente creó la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia, cuyo principal objetivo para sus integrantes fue organizar los festejos con los cuales se conmemoraría aquella gesta histórica que dio al país su liberación del yugo español.

Durante los festejos que se realizaron en los meses de agosto y septiembre, se efectuaron ciclos de conferencias, congresos nacionales, exposiciones con diversas temáticas y, por supuesto, la actividad constructiva no se quedó atrás: se inauguraron edificios, monumentos, así como instituciones públicas de orden educativo.

Entre los edificios (todos de corte ecléctico) que se construyeron y se inauguraron antes de que estallara la Revolución, están la Universidad Nacional de México; el Teatro Nacional (Palacio de Bellas Artes); el Palacio Legislativo, del arquitecto francés Emille Benard, que quedó inconcluso cuando el movimiento de guerra inició, tiempo después, en ese mismo sitio, se edificó el Monumento a la Revolución; el Palacio de Comunicaciones (Museo Nacional de Arte), proyectado en 1902 por el italiano Silvio Contri; el majestuoso Palacio de Correos, de Adamo Boari, construido de 1902 a 1907, que muestra el derroche de dinero que Díaz invirtió y que se refleja en la utilización de materiales decorativos y de ornatos importados de Europa; el Hemiciclo a Benito Juárez, de Guillermo de Heredia; la Columna de la Independencia, de Antonio Rivas Mercado, el Museo Universitario del Chopo, entre otros inmuebles.

De todas estas construcciones porfiristas, ninguna muestra destellos nacionalistas, "pues todas fueron edificadas bajo la influencia de la plástica europea, por ejemplo, el 'Ángel de la Independencia', del Arq. Antonio Rivas Mercado, inaugurado en 1910, presenta pocos elementos de mexicanidad, como son los héroes que

El Ángel de la Independencia se construyó para conmemorar el primer centenario de la libertad del país, y para honrar a los héroes que forjaron esta nación.

Foto: Jesús González





lucharon por la soberanía del país, vestidos al estilo europeo. En fin es una estatua que le quisieron dotar de rasgos nacionalistas; pero su creador no lo logró, pues la influencia de las bellas artes francesas en su formación, impidieron a Rivas plasmar un diseño que se ajustara a la realidad de los mexicanos.

“Todas las esculturas son obras del mexicano Enrique Alciate, ejecutadas en Francia; las cuatro figuras de la parte inferior son alegorías que representan a la Guerra, la Paz, la Ley, la Justicia, y la Victoria Alada que remata a la columna”, dijo el Arq. Mario Alberto Medel.

En el Palacio de Bellas Artes, de Adamo Boari, se resume el gusto de Díaz por lo francés, quien no pudo ver concluida esta obra, pues la Revolución se lo impidió. Para 1934 fue terminado, pero el proyecto original de Boari no fue respetado al cien por ciento; aún así, el edificio no fue destruido por los revolucionarios y quedó como el símbolo más representativo de la arquitectura porfiriana.

Otro edificio relevante que se construyó para estos festejos, es el Palacio de Comunicaciones, hoy Museo Nacional de Arte, del arquitecto italiano Silvio Contri; de corte ecléctico renacentista italiano, la obra presenta un juego de escaleras que conducen a la famosa escalinata helicoidal, además posee todos los elementos ornamentales grecorromanos que caracterizaron a la arquitectura renacentista.

El edificio combina armónicamente con su vecino de enfrente, el Palacio de Minería; ambos forman una de las plazas más parecidas a las europeas —precisa el Arq. Medel Ortiz—, la Plaza Tolsá, que además de albergar a estas dos magníficas construcciones, es sede de la estatua ecuestre de Carlos IV, realizada precisamente por el también escultor Manuel Tolsá.

Otra importante edificación en este último periodo de Díaz, fue el Museo Universitario del Chopo, que se construyó entre los años 1903 y 1905 en la colonia Santa María la Ribera. Edificio emblemático de esta colonia, sus materiales de hierro y cristal fueron prefabricados en Francia; su ensamblaje estuvo a cargo de los ingenieros Luis Bacmeister y Aurelio Ruelas, así como del arquitecto Hugo Dorner, quienes lo montaron para la exposición japonesa durante las fiestas del Centenario de la Independencia.



Foto Jesús González

Museo Nacional de Arte, ejemplo revivido de la arquitectura renacentista.

En los años sesenta, la UNAM rescató al museo del Chopo de ser demolido.

Foto Jesús González





*Por su condición de abandono, en el Chopo se exhibieron películas de terror.*

El también conocido como Palacio de Cristal, por su semejanza con el *Cristal Palace* de Inglaterra, presenta una impresionante estructura de hierro aparente, mezclado con ladrillo y cristales; sus dos características torres sin más decoración que sus esqueletos de acero, han convertido a esta obra uno de los iconos más representativos de la colonia Santa María la Ribera y de la ciudad de México.

La *Gaceta UNAM* en su número 3,415, expone en su reportaje de la página 5, "Museo del Chopo: 25 años de albergar arte alternativo y popular", que este inmueble originalmente fue diseñado para alojar exposiciones industriales durante el porfiriato, lo cual no se logró, destinándose entonces para el Museo de Historia Natural; posteriormente fue escenario donde se proyectaban películas de terror; por su condición de abandono, varias compañías quisieron demolerlo, pero afortunadamente a principios de los años setenta, la UNAM lo salvó y lo restauró, con el fin de convertirlo en un espacio para dar a conocer al pueblo el arte de vanguardia.

Otro monumento inaugurado durante las fiestas del centenario fue el Hemiciclo a Juárez, construido entre 1909 y 1910 por Guillermo de Heredia; este semicírculo dedicado al Benemérito de las Américas, Benito Juárez, es una obra realizada totalmente en un estilo clásico y edificado en mármol; presenta diez columnas dóricas, a los pies de éstas se encuentran dos largas bancas adosadas, y un panel sostenido por dos leones; el monumento remata con la efigie de Juárez, héroe nacional de México, a quien le acompañan dos figuras femeninas, una victoria alada, que lo corona con una guirnalda, y una libertad, que lo ilumina con su antorcha; estas figuras son obra del escultor Lazaroni.

El monumento dedicado a Benito Juárez, se construyó durante los festejos del centenario de la Independencia mexicana.



Foto: La arquitectura mexicana del siglo XX.



Algunas de estas obras el mismo Díaz las vio concluidas, pero otras no tuvo la oportunidad de inaugurarlas, pues la primera revolución social del siglo XX, que estalló en México, se lo impidió, entonces el presidente Porfirio Díaz vio caer su imperio, sostenido durante treinta largos años (aunque para él y los nuevos ricos no fueron tan largos como para el resto del pueblo), y muchos de los trabajos arquitectónicos realizados durante su régimen, fueron destruidos, unos por el odio al porfiriatto y otros más porque el proyecto de modernización de la ciudad de México requería de nuevos espacios arquitectónicos que proyectaran la moderna identidad del país.

Después de ese movimiento, la capital mexicana vio demoler cientos de hermosas casas, palacios, jardines y monumentos que ya le habían dado una imagen propia ante el mundo entero, perfil urbano que no era del gusto de todos los mexicanos, por representar la dictadura a la que fueron sometidos, pero las obras ¿qué culpa tenían?; el bello, refinado y afrancesado Centro Histórico de la metrópoli mexicana, poco a poco se fue transformando, pues muchos de sus acaudalados habitantes abandonaron los edificios, que después, al no tener un buen mantenimiento, se fueron deteriorando y no hubo quien los salvara; aquellos que pudieron ser rescatados, cayeron en las manos de los capitalistas (banqueros y comerciantes), quienes los transformaron en modernos edificios para oficinas, tiendas comerciales o casas habitación.

Los arquitectos de la ciudad de México, influidos por el nuevo proyecto de reconstrucción nacional, hicieron lo mismo que en su momento el presidente Díaz realizó: destruir las obras barrocas de la colonia por considerarlas obsoletas, viejas, inservibles y sin ningún rasgo de identidad nacional. El Arq. Guízar y su homólogo Mario Alberto Medel, coinciden en que así como en su tiempo Díaz mandó demoler sin ninguna misericordia y sin escuchar las protestas de la gente, la Real y Pontificia Universidad de México, el nuevo Estado y las exigencias de la modernidad destruyeron casi todas las casas del Paseo de la Reforma, la Plaza Dinamarca y las residencias ubicadas en la Ribera de San Cosme e Insurgentes, todo para que la urbe se abriera paso al nuevo estilo de vida y estar a la moda que dictaban los estilos europeos, que de nueva cuenta fueron asimilados por los mexicanos para buscar, una vez más, una nueva fase constructiva con rasgos de mexicanidad.

*Cae el dictador y con él, la mayoría de la arquitectura ecléctica.*

Lujo y belleza en el interior del Palacio Postal, es tan sólo un ejemplo de la rica ornamentación de la arquitectura porfiriana, que aún sobrevive.

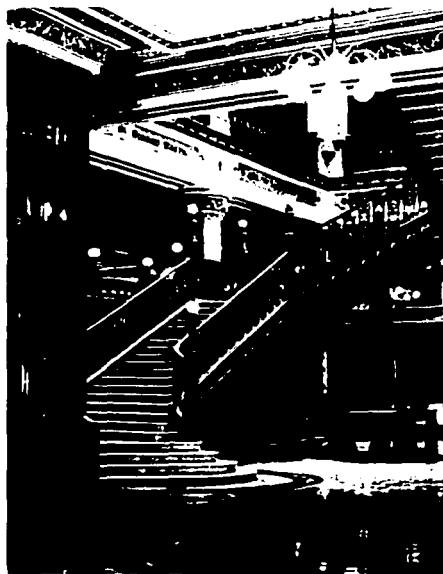


Foto: Jesús González

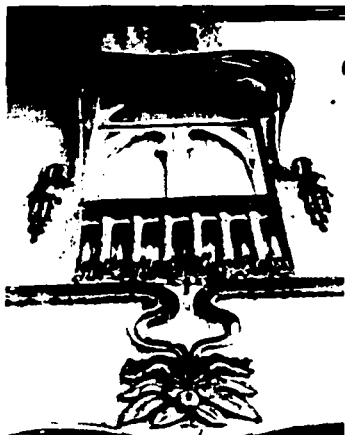


Foto Carlos Cepiro

Son pocas las construcciones *art nouveau* en la capital del país, ejemplo de ello es la casa, muy descuidada, que se ubica en la calle Chihuahua 78.

## Un estilo que en la ciudad de México no floreció: el *art nouveau*

Antes de proseguir, es importante destacar la última tendencia arquitectónica que se dio en la ciudad de México previo al estallido de la Revolución Mexicana: el *art nouveau*, que en Europa surgió a principios del siglo XX, el cual se destacó por la geometría sensual y exótica inspirada en el regreso a la naturaleza (flores, tallos, hojas, conchas, etcétera) y la decoración basada en modelos de culturas lejanas como la china y la japonesa; sin embargo, "este estilo tan festivo y sensual, no floreció en la capital de la nación, pues para el tiempo en que llegó al país, en las naciones europeas ya había pasado de moda", comenta en entrevista la Mtra. en Artes Visuales Elena Segura Jáuregui, jefa del Departamento de Artes Plásticas de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Son poquísimos los ejemplos de ese estilo en la capital mexicana, uno de ellos es la decoración del Palacio de Bellas Artes, proyectado por el italiano Adamo Boari en estilo ecléctico, que se puede apreciar en la herrería floral de las puertas del edificio, las columnas adornadas con capiteles florales y las estatuas que representan a las musas del arte; empero, la construcción finalmente fue terminada con decoraciones distintas a su diseño original.

Otro ejemplo de esta arquitectura se puede apreciar en las escasas construcciones habitacionales que se erigieron en la colonia Roma, una de ellas es el edificio ubicado en la calle

*El nouveau manejó una decoración inspirada en la sensualidad de la naturaleza, que gustó a la sociedad de la urbe mexicana quien la consideró exquisita.*



Foto Carlos Cepiro

Los balcones del edificio de departamentos ubicado en la calle Guanajuato número 54, presentan una decoración sensual y geométrica hecha en hierro y piedra.





Chihuahua número 78, considerado por los especialistas como el mejor exponente de esta corriente en la ciudad de México. El inmueble es un multifamiliar el cual todavía muestra orgullosamente una ornamentación con motivos vegetales, que retoma, sobre todo, las formas orgánicas que producen las enredaderas o las ondas que provoca un chorro de agua al caer en un estanque; esta decoración fue realizada básicamente con elementos pétreos. La construcción, por su valor arquitectónico y por ser un claro ejemplo del *nouveau*, está catalogada como "monumento histórico" del país por el Instituto Nacional de Bellas Artes, de ahí la importancia de conservarlo lo mejor posible, sin embargo, cada día se deteriora más.

En las calles de Zacatecas y Guanajuato de la misma colonia, se encuentran otros departamentos que, aunque de corte ecléctico, son los vestigios más cercanos a dicho estilo, que en la ciudad de México no floreció; aún así, se puede observar una magnífica forja en hierro con sensuales figuras geométricas en los balcones de la construcción de la calle de Guanajuato, sin embargo, hoy día presenta una imagen descuidada.

"Estas pocas edificaciones *nouveau*, anteriormente lucieron una belleza sin igual, pero al paso de los años se han deteriorado, tanto que es una pena verlas en ese estado, casi de abandono, pues ni las autoridades del INBA, ni sus moradores hacen algo por devolverles su hermosa imagen, por lo que pueden desaparecer, y sería una pena que ocurriera", opina el Arq. Medel Ortiz.



Foto: Carlos Carpio

El edificio de Chihuahua 78, está catalogado como "monumento histórico", pero no se le restaura ni se le cuida como debe ser.



## **El neocolonialismo y el muralismo, esencia de la mexicanidad**

*A partir de 1910, las artes plásticas se integran a la arquitectura*

El movimiento bélico de 1910 en México puso fin a un largo periodo de dictadura, que llevó al país, en manos de Díaz, a una proyección internacional en todos sus aspectos; uno de ellos fue el orden arquitectónico, caracterizado por reproducir las modas francesas, pero al ser derrocado Porfirio Díaz, se abrieron caminos que enfocaron al arte constructivo mexicano a una nueva faceta, para buscar el rescate de los valores precolombinos e hispánicos que darían la nueva identidad nacional, dejando en el olvido al estilo ecléctico impuesto por el dictador.

Pero no sólo la arquitectura se vio envuelta en este nuevo concepto, también las artes plásticas, como la pintura y la escultura, así como la educación y la revalorización de las costumbres mexicanas fueron reivindicadas durante esta primera mitad del siglo XX, que luego de varios intentos por encontrar una arquitectura propia, lo consiguió, aunque basada en las nuevas modas europeas, de las cuales los arquitectos mexicanos no pudieron sustraerse.

*Niña madre*, de David Alfaro Siqueiros. A través del muralismo proyectado en varios edificios de la ciudad de México, los pintores mexicanos mostraron la esencia del país para buscar una identidad nacional.

Una vez más, las construcciones de la capital mexicana tuvieron que pagar los platos rotos que el porfiriato dejó: los hermosos y majestuosos edificios de corte ecléctico, que vistieron de refinada elegancia a las calles, avenidas, plazas y jardines de la ciudad de México, fueron el centro de atención de sus depredadores, unos, que procuraban el cambio de imagen; los otros, la burguesía capitalista, que compró los edificios abandonados por sus ricos propietarios, para demolerlos y edificar inmuebles modernos, en donde se ensayó la nueva arquitectura nacionalista.

A Venustiano Carranza, en su sexenio (1914-1920) le tocó dirigir y ver los primeros cambios que sufrió la creciente capital del país, cuya población exigía sustituir lo más rápido posible los restos del eclecticismo porfiriano, por el del nacionalismo, el cual se enfocaría a rescatar los valores y elementos de la arquitectura virreinal, pues fue el producto de una sociedad que logró integrar ambos estilos de construcción en uno solo, logrando con ello la formación de un país que nunca olvidó sus raíces ancestrales.



Foto. Releer a Siqueiros. Ensayos en su centenario



De esta forma, los primeros gobiernos posrevolucionarios comenzaron a edificar bajo los cánones de construcción de la Colonia, recuperando los elementos originales de la sociedad novohispana, con lo cual inició el movimiento nacionalista mexicano.

Durante el gobierno de Venustiano Carranza, la actividad constructiva se enfocó principalmente a crear inmuebles en el estilo neocolonial (no el californiano estadounidense, que por ese tiempo se puso de moda entre la gente acaudalada), en el cual también se manifestó la presencia plástica prehispánica, mediante el empleo de tableros, grecas, taludes (superficies inclinadas utilizadas en las pirámides prehispánicas), procurando así la presencia de la imagen del indígena, al cual se le trató de reivindicar ante la nueva era que vivía el país y por la cual se luchó en la Revolución.

Todo este movimiento de mexicanidad que reprochaba la postura del gobierno porfiriano, tuvo sus inicios antes de que empezara la Revolución, con un grupo de jóvenes intelectuales que hacia 1907 formó la Sociedad de Conferencias, la cual posteriormente dio origen al Ateneo de la Juventud, cuyo objetivo principal fue criticar al positivismo tan arraigado en la educación mexicana, y volver la vista a la cultura humanista, así como a la revalorización de la herencia del pasado mexicano para poder consolidar el nuevo proyecto de nacionalidad.

Algunos de los miembros que formaron este grupo fueron Alfonso Reyes, Pedro Enriquez Ureña, Antonio Caso, entre otros; el líder de este gremio era José Vasconcelos Calderón, quien logró una gran cruzada cultural en el país, conocida como "vasconcelismo".

A este respecto, la socióloga Florina González Camarillo, catedrática de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón y de la Universidad Pedagógica Nacional, en entrevista, sostuvo que "a partir de 1920, México tenía una tarea muy difícil, la cual le tocó al gobierno de Álvaro Obregón, ésta consistía en homogeneizar las políticas del desarrollo nacional encaminadas a satisfacer las demandas de la población, por el alto grado de desigualdad cultural, económica y social, pero el Estado que representaba Obregón carecía de un ideario o de un programa revolucionario que pudiese llevar a la concreción este planteamiento.



Foto Postales Anímex

Los gobiernos posrevolucionarios trataron de mejorar la situación de los indígenas y de la clase obrera. Mural Revolución de 1910, de Juan O'Gorman.

---

*El vasconcelismo, eje rector del nacionalismo mexicano.*

---



Foto Jesús González

El programa educativo del vasconcelismo promovió la educación para todos los mexicanos, sobre todo para aquellos que no tenían acceso a la academia.

“Cuando Obregón obtiene la presidencia, integró en su gabinete a intelectuales de gran renombre, entre ellos se encontraba José Vasconcelos, quien planteó los programas de justicia social y cultural más importantes emanados de la Revolución mexicana.

“Vasconcelos proyectó un plan educativo cuyo objetivo prioritario fue el nacimiento de una nueva civilización, que a través del mestizaje podía dar luz al espíritu más alto, para llevar a la concreción los valores de la condición humana; es por ello que le otorgó gran importancia a la educación, misma que no se quedó en el proyecto, pues lo llevó a la práctica al crear el programa educativo nacional más relevante de los años veinte, donde alumnos de la misma Universidad participaron saliendo a las calles a combatir el analfabetismo, y enseñar a leer y a escribir al pueblo mexicano.

“De esta forma se difundió la cultura entre todos los sectores de la sociedad, principalmente entre aquellos que no tenían acceso a ella, es decir, al pueblo en general, a los obreros y empleados. Este programa pretendía abarcar tres aspectos: las escuelas, bibliotecas y las bellas artes, para lo cual empezó a promover una extensión universitaria en todos los ámbitos de la sociedad a través de conferencias; realizó un proyecto editorial con el que se difundió a los autores clásicos; impulsó la educación popular; organizó la Primera Feria del Libro Universitario, con la que hasta hoy se sigue promoviendo la lectura entre los mexicanos; también apoyó a pintores nacionales para que plasmaran en los edificios públicos sus obras, dando inicio al muralismo.

“Para Vasconcelos la instrucción educativa sería el elemento mediante el cual se podrían superar los individuos, dado que un hombre educado sería capaz de integrar los más altos valores de la condición humana y al mismo tiempo cubrir sus necesidades económicas, sociales y políticas; así, una vez que la sociedad se sensibilizara, estaría consciente del mestizaje del cual somos producto y podría llevar a cabo la incorporación de las masas marginadas en el país, logrando con ello la unidad mexicana, que daría como resultado una identidad nacional.”

*“Vasconcelos creía que con la educación se lograría la identidad nacional”: Profra. Florina González.*

El otro camino que se derivó de la revolución cultural vasconceliana, fue el movimiento conocido como “muralismo mexicano”, que es una de las contribuciones más importantes de México a las bellas artes del mundo; se le bautizó con este nombre porque fueron precisamente en los muros y fachadas de los edificios donde se plasmaron las pinturas con una fuerte



crítica a la situación social, política, económica, educativa y cultural que vivía el país.

Para la especialista en temas sobre educación y sociedad, Florina González, todo lo que ocurre en una colectividad se refleja en las bellas artes, por ello, la pintura de este movimiento manifiesta en gran medida los temas y los problemas de su tiempo, que tuvo su origen en los preceptos de la Revolución de 1910, contienda que despertó la conciencia mexicana y, con esto, se dieron los momentos propicios para que el muralismo surgiera.

La concepción pictórica de los artistas que iniciaron esta escuela significó la introducción del pensamiento humanista y del sentimiento de libertad en toda la nación mexicana.

Los principales exponentes de este movimiento fueron Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, quienes estuvieron fuertemente apoyados por José Vasconcelos para que plasmaran sus obras en varios edificios públicos, donde la gente pudo apreciar las expresiones de crítica a la situación por la que pasaba la nación mexicana.

La catedrática aragonesa, Florina González describe a estos pintores que dejaron una honda huella en el ámbito artístico mexicano e internacional, y comienza con Diego Rivera, que para ella "es el más importante, porque pudo lograr una síntesis original de las diversas escuelas pictóricas de su tiempo (naturalismo, abstraccionismo y sensualismo). La obra de este pintor surgió porque Diego quería dar una cultura para el pueblo, con la cual pretendió educar a las masas, asimismo, a través de su obra, quería defender la justicia social, por ello es que plasmó trabajo, fiestas y un sinnúmero de costumbres de los mexicanos, y por supuesto no podía dejar a un lado todo lo referente a la Revolución mexicana, en cuyos murales sobre este tema se pueden observar los distintos aspectos del México anterior a este movimiento bélico y del resultado emanado de él.

"José Clemente Orozco, pintor jalisciense, se enfocó más a representar al hombre en variadas circunstancias: en el pasado, en el presente e incluso en el futuro. Su tema principal era hablar del hombre mesoamericano y particularmente del individuo surgido del movimiento revolucionario.

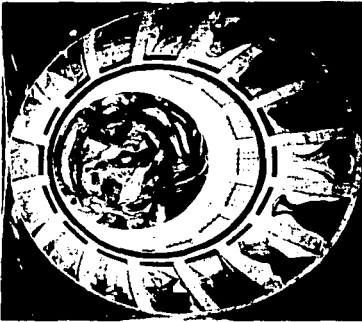
Diego Rivera plasmó en sus obras trabajo, fiestas y un sinnúmero de costumbres mexicanas como el Día de Muertos, mural realizado en la Secretaría de Educación Pública.



Foto. Heupport UK



Foto José Clemente Orozco



Orozco planteó en sus murales la realidad humana que siempre está en movimiento, así como la renovación, lo anterior se observa en *El hombre de fuego*, pintado en el Hospicio Cabañas de Guadalajara.

*Los muralistas exhibieron la realidad de México antes y después del movimiento bélico.*

“En sus obras iniciales predomina la temática filosófica, que se puede observar en los murales que plasmó en la Escuela Nacional Preparatoria; también se interesó por la reflexión crítica-religiosa e inclusive de tipo cultural, lo anterior se observa en su obra a la que denominó *Cristo destruye su cruz*; al mismo tiempo maneja la metáfora, donde expresa la nueva conciencia con la que el hombre se lanza a realizar la revolución; por lo tanto, con metáforas, signos y símbolos que representan la cultura nacional, plantea la realidad humana que siempre está en movimiento y es consecuencia de la renovación constante.

“Por último —añade la catedrática González Camarillo—, David Alfaro Siqueiros es un caso muy particular de este movimiento, porque es considerado uno de los ideólogos más importantes del arte y de la política posrevolucionaria. Es considerado por los especialistas como un pintor idealista, debido a que siempre estuvo a favor de la justicia social; pugnó por la libertad y fue un activo soldado de las causas de tipo social, esto se refleja en toda su extensa obra muralista.

“Sus temas expresan una intención de enterrar el pasado, al mismo tiempo que se busca un mejor futuro que luche por la justicia social; él siempre procuró el vínculo con el trabajador, por lo que condenó la explotación del obrero, característica del capitalismo que en aquella época imperaba en México”.

Foto Róbera Siqueiros Ensayos en su cefimano



En *Nueva democracia*, Alfaro Siqueiros pintó la “libertad llevando al pueblo” que rompe las cadenas de la esclavitud; la temática hace referencia a lo logrado por la Revolución mexicana.



Todo lo anterior se vio reflejado, como se citó párrafos arriba, en la actividad constructiva de la ciudad de México, donde los gobiernos posrevolucionarios se abocaron, gracias al vasconcelismo, en las primeras tres décadas del siglo XX, al desarrollo del denominado estilo neocolonial, por ello Diego Rivera sostenía que para alcanzar la modernidad, se debe ver hacia adentro y hacia atrás de nuestra historia y tener amor a la cultura tanto antigua como a la generada durante la Colonia, para poder crear una identidad propia que se refleje en todos los aspectos de la vida de los mexicanos.

Sin embargo, el movimiento revolucionario, con todo su proyecto nacionalista en el que se trató de reivindicar la arquitectura indigenista dentro de los programas de construcción arquitectónica, sólo pudo incluir elementos prehispánicos en las edificaciones como decoración, y en algunas esculturas, como el monumento a Cuauhtémoc. Un ejemplo evidente de lo que hubiera sido la nueva arquitectura nacionalista es el museo Anahuacalli, diseñado y construido por Rivera como estudio-museo entre 1943 y 1957; en esta construcción, sobre un lecho de lava ubicado en el sur de la capital mexicana, el muralista utilizó elementos de lo que él llamó "estilo tradicional azteca, maya y Rivera", es decir, empleó formas constructivas utilizadas en ambas culturas y creaciones de su propia imaginación, con lo que demostró que analizando el pasado arquitectónico mexicano sí se podía regresar a esta forma de edificar, utilizando la nueva tecnología de su tiempo; pero los aires de modernidad que a México empezaron a llegar a través de revistas y películas extranjeras, impidieron que esta arquitectura no floreciera en ese momento.

El arquitecto Enrique Alva Martínez, en su monografía "La búsqueda de una identidad", publicada en el libro *La arquitectura mexicana del siglo XX*, sostiene que "lo mismo ocurrió con la llamada arquitectura neocolonial, que recibió un fuerte apoyo por Vasconcelos, pero no fue suficiente, pues en el país todavía había un fuerte desprecio hacia lo español, lo que provocó que poco se interesara por conservar, estudiar o copiar el legado virreinal; hay que recordar que durante el porfiriato, pocas fueron las obras que se ampliaron o remodelaron para seguir funcionando; fuera de eso, el eclecticismismo opacó por completo las construcciones virreinales."<sup>6</sup>

De aquel estilo neocolonial destacan dos arquitectos que comenzaron a revalorar este concepto: Federico Mariscal y Jesús T. Acevedo. Mariscal fue profesor de la carrera de



Museo Anahuacalli, construcción pétreo que rescata la edificación precolombina en México.

Foto. La arquitectura mexicana del siglo XX.

---

*"Para ser parte de la modernidad, se debe amar nuestra historia": Diego Rivera.*

---



Arquitectura en la Escuela Nacional de Bellas Artes, además fundador y editor de la revista *El Arte y la Ciencia*; mientras que Acevedo fue miembro iniciador del Ateneo de la Juventud y uno de sus más importantes promotores.

Para 1900, Federico Mariscal escribió un discurso titulado "El desarrollo de la arquitectura en México" que leyó durante la quinta sesión del Concurso Científico Nacional, en él propuso estudiar los modelos de la arquitectura virreinal para formar el nuevo estilo nacional.

Por su parte, Acevedo sostenía que la raíz del árbol mexicano era la arquitectura virreinal, por lo tanto, hacia esa directriz se debería construir en el México posrevolucionario.

Estos dos arquitectos se enfocaron a estudiar la arquitectura novohispana, cuyo resultado de tres largos siglos coloniales sirvió de marco para que surgiera el estilo "mexicano" de esa época, el cual tuvo sus características perfectamente definidas, como una sociedad que se identificaba (a pesar de sus diferencias) con los valores creados durante el mestizaje. Esta población que convivió trescientos años con un lenguaje común, así como con costumbres distintas que fueron paulatinamente fusionándose, terminó, como sostuvieron estos dos arquitectos, con la creación de una nueva sociedad, misma que fue violentamente sacada de su entorno durante todas las gestas bélicas, hasta que Benito Juárez logró terminar con ellas, pero a la postre Porfirio Díaz impuso un estilo de vida totalmente distinto al colonial, y el concepto de identidad propia se perdió.

*El estilo neocolonial también se conoció como "nacionalismo oficial".*

Por ello el Estado posrevolucionario se enfocó a la recuperación de ese legado cultural de México, y en José Vasconcelos Calderón encontró un fuerte apoyo, primero desde la UNAM, posteriormente a través de la Secretaría de Educación Pública.

De acuerdo con lo dicho por Alva Martínez, presidente del Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México, en entrevista aparte, "para que se lograra tratar de desterrar todo vestigio del porfiriato, además de prohibir todos los bailes que no fueran prehispánicos y todos los sones emparentados con el jazz, entre otros, Vasconcelos impuso la arquitectura neocolonial, la cual dictó desde la SEP y en especial del Departamento de Construcciones, donde trabajaban los arquitectos Eduardo Macedo y Abreu, José Villagrán García, Vicente Mendiola y Francisco Dávila, quienes se encargaron de seguir ese estilo constructivo".





Las obras edificadas durante el vasconcelismo, en el denominado "nacionalismo oficial", fueron la Biblioteca Cervantes, de Francisco Centeno (1923), en lo que hoy es el Museo de San Ildefonso, actualmente mutilada, la cual presenta una majestuosa puerta barroca coronada por un nicho que aloja a Miguel de Cervantes, muy al estilo barroco; Edmundo Zamudio proyectó en ese mismo año el Centro Escolar Belisario Domínguez, y en 1924, la Escuela Normal de Maestros, ya desaparecida. Estas son construcciones en donde quedó claro el estilo neocolonial como nuevo eje estilístico mexicano.

*El Centro Escolar Benito Juárez es la obra más representativa del vasconcelismo.*

Para muchos arquitectos la obra más representativa del movimiento vasconcelista es el Centro Escolar Benito Juárez, ubicado en la calle Jalapa, en la colonia Roma, creado por el arquitecto Carlos Obregón Santacilia, e inaugurado en 1925. Este edificio expone todo los conceptos propuestos por Vasconcelos para lograr ese nacionalismo mexicano, ya que representa una hacienda tradicional.

Contratado por la SEP, Obregón Santacilia reprodujo un esquema claustral, donde adoptó el modelo de una hacienda de la provincia mexicana, en la que sustituyó la iglesia por la biblioteca; la fachada es de volumetría muy simple, con muros aplanados sobre un basamento de ladrillo y azulejo. Los perfiles del edificio y las ventanas de acceso, son característicos de la arquitectura neocolonial. Por último, los muros rematan en líneas onduladas y elementos ornamentales como los trofeos y ojos de buey relacionados con la arquitectura virreinal.

Mientras tanto, el patio general se estructura a partir de dos áreas, las cuales quedan limitadas por las crujías que

En el Centro Escolar Benito Juárez, su autor, Carlos Obregón Santacilia, logró un bello ejemplo de arquitectura neocolonial y mostró la temprana tendencia de la integración plástica.

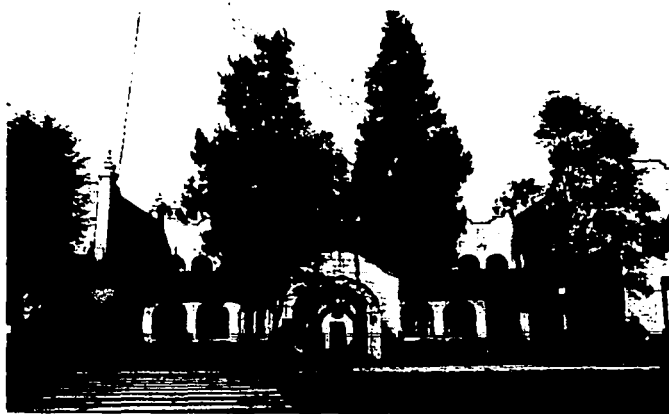


Foto: La arquitectura mexicana del siglo XX

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Foto Jesús González

Los patios enclaustrados de esta escuela primaria, poseen sucesiones de arcos al estilo virreinal.

perimetralmente alojan las aulas y servicios que todavía ofrece esta escuela; representa, por decirlo así, una verdadera "hacienda del saber" y no un martirio, como en su tiempo fue para sus trabajadores (indígenas principalmente), cuyos patrones humillaban y maltrataban sin misericordia.

Los patios en verdad son un claro ejemplo de los existidos durante la Colonia, pues presentan una sucesión de arcos en los que se sustituyó la decoración característica de la arquitectura virreinal, pero que logran traer a la mente del espectador ese estilo tan particular de la Nueva España; por tal motivo, esta construcción —merecidamente— es considerada la mejor exponente del movimiento neocolonial, empleada para buscar una identidad propia en plena modernidad, y que fue un logro del arquitecto Carlos Obregón Santacilia.

Sin embargo, existe un edificio vasconceliano que no presenta los postulados que el propio Vasconcelos exigía en la construcción de su tiempo: la sede de la Secretaría de Educación Pública, la cual se edificó en gran parte del convento de la Encarnación, construcción colonial dedicada al culto religioso.

El antiguo convento se debe al jesuita Luis Benítez, mientras que la reconstrucción es del ingeniero Federico Méndez Rivas, quien proyectó un edificio totalmente neoclásico, al cual se le agregó iconografía vasconcelista, con imágenes míticas e históricas.

Los motivos decorativos que se proyectaron en los cuatro tableros del patio principal, donde Manuel Centurión esculpió, según describe Enrique X. de Anda en su libro *La arquitectura de la revolución mexicana, corrientes y estilos de la década de los veinte*,

aborda los siguientes temas: "Platón como símbolo de Grecia; una carabela con el nombre de 'Las Casas' como la presencia de la evangelización por vía de España; una imagen prehispánica (azteca, dice Vasconcelos) con el nombre de Quetzalcóatl, alusiva a la cosmogonía náhuatl, y en el último tablero, El Buda, como una sugestión de que en esta tierra se han de juntar el Oriente y el Occidente, el Norte y el Sur". Mientras tanto, Roberto Montenegro y Diego Rivera decoraron los muros con sus pinturas.<sup>77</sup> Este edificio, dedicado a

La sede de la SEP no siguió los postulados vasconcelianos, pues para muchos especialistas, es un ejemplo de arquitectura ecléctica.



Foto Jesús González

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



la sede de la educación mexicana, que debería ser el más nacionalista, no lo es.

Sin lugar a dudas, el estilo neocolonial fue una parte importante para los gobiernos posrevolucionarios que, empezando con Álvaro Obregón (1920-1924), Plutarco Elías Calles (1924-1928) y hasta el maximato, dieron a la arquitectura de la ciudad de México una vestimenta que trató de imitar las formas más originales del periodo virreinal.

Pero no siempre se logró ese objetivo, pues los arquitectos de estos primeros años de concluida la Revolución, diseñaron con base en una formación cien por ciento académica, en la que se pugna por hacer una edificación culta, apegada a los cánones que se dictan en la escuela, siguiendo en gran medida sus ejemplos anteriores, y no trataron de buscar algo nuevo (tal es el caso del edificio de la SEP), que estuviera en contra de lo establecido por los países que imponen la moda constructiva, por el contrario, los alarifes de la Colonia, más que los arquitectos, trabajaron un estilo arquitectónico diferente al español, el cual tenía fuertes influencias italianas y francesas, por lo que lograron una escuela que destelló luz propia en razón de su belleza, así como por su originalidad, ganándose el título de verdadera arquitectura nacional. Por esta razón, muchos especialistas sostienen que ese arte constructivo del periodo virreinal es el más representativo de la mexicanidad, que durante la revolución vasconcelista se trató de recuperar a través de las pinturas que cubrieron los muros de muchos inmuebles y en cuyas imágenes expresaron el sentimiento nacionalista emanado de la Revolución mexicana.

No obstante, el movimiento modernista que llegó al país, cortó el camino de trabajo que se había seguido conforme a los postulados del vasconcelismo, dejando a un lado el estilo neocolonial y el muralismo.

### ***El art decó mexicano, copia de un intento nacionalista***

Para 1925 la arquitectura neocolonial comenzó a decaer, pues no tuvo más apoyo en el gremio de arquitectos, quienes la consideraron fuera de época; además, el vasconcelismo, que fue su principal promotor, también empezaba a desfallecer. Por otra parte, y como consecuencia de la Exposición de Artes Decorativas de

*Las modas extranjeras cortaron el camino al estilo neocolonial.*

Mediante la geometrización, los muros de las construcciones capitalinas volvieron a lucir estéticas figuras humanas y vegetales. Detalle del teatro San Martín, en el Parque México.



Foto. Jesús González.





Foto Jesús González

El *decó* también se utilizó en los anuncios para indicar el nombre de las calles.

Paris, surgió un nuevo concepto arquitectónico llamado *art decó*, que los mexicanos, sobre todo los que tenían altos ingresos económicos, comenzaron a aceptar para no estar fuera del último grito de la moda europea; esta “moda” serviría para proyectar el estilo característico de la edificación nacional, que buscaba entrar a la modernidad pero con un rasgo de identidad propia.

El *decó* rápidamente se extendió entre los círculos más elegantes de la ciudad de México durante los años de 1925 a 1935; su apariencia, según describe Judith Miller en la publicación *Estilos decorativos, guía cronológica desde el medieval al art decó*, “era lujosa y opulenta, con maderas naturales, cromo, cristal, cuero, laca y marfil, causando la admiración de quienes lo veían. Este estilo dejó a un lado los colores apagados y oscuros de su antecesor, el *art nouveau*, para utilizar tonos naranjas, verdes limón y malvas de los ballets rusos de Diaghilev, que causaban furor en París y Londres, además retomó los motivos decorativos egipcios inspirados en la reciente apertura de la tumba de Tutankamón en 1922. También tiene influencias del cubismo, así como del arte maya y azteca de la América precolombina.”<sup>8</sup>

En la capital mexicana esta arquitectura “en los exteriores maneja intensamente la geometría lineal, que se desarrolla mediante sucesiones de planos que destacan series de sombras angostas y continuas, acentuamiento de la volumetría y el recurso de tratar la ventanería como perforaciones sobre la masa. Los interiores, a su vez, reciben un rico tratamiento decorativo mediante pavimentos policromos, iluminación artificial, empleo de materiales de intenso brillo natural como el acero inoxidable, el bronce, el latón, el vidrio y los mármoles y granitos pulidos; dentro y fuera destaca la presencia de accesorios decorativos diseñados entre la línea geometrística y de intenso vigor lineal que caracteriza al estilo, tales son los casos de lámparas en los muros, bancas, buzones y letreros que se integraron a la obra, dándole ese lenguaje propio del *decó*, que al modo mexicano pronto se adoptó como el nuevo camino estilístico nacional”<sup>9</sup>, menciona Enrique X. de Anda en su libro.

Aunque esta arquitectura sólo podía ser pagada por los ricos, el *decó* fue una respuesta de los arquitectos mexicanos, quienes sabían que si trabajaban esta modalidad, ganarían además de dinero, también un prestigio entre la clase alta que recurriera a ellos; por lo tanto, debían sumarse a los demás países seguidores de ese estilo, el cual, asimismo, les ayudó a proyectarse como artistas de la nueva moda arquitectónica.

Bancas y lámparas públicas se embellecieron con este estilo, como la colonia Hipódromo-Condessa.



Foto Jesús González



Es por ello que en México —sostiene en entrevista la Arq. Ma. de Jesús Castañeda, catedrática de la ENEP Aragón—, “una vez terminada la Revolución ‘burguesa’, que benefició sólo a unos pocos y no a toda la sociedad, como era su objetivo principal, se buscaron nuevos edificios que proyectaran los postulados de este movimiento, y el *art decó*, con toda su visión, sirvió a este propósito, pues logró integrar las representaciones prehispánicas a las nuevas construcciones que el Estado aprobó durante el corto tiempo que duró este movimiento”.

El *art decó* se convirtió en el nuevo estandarte de la arquitectura mexicana que buscaba entrar a la modernidad a través de este reciente estilo, con el cual y gracias a las nuevas tecnologías del sistema constructivo, como fue la incorporación de estructuras de hierro y el concreto armado, que permitían edificar inmuebles de grandes dimensiones, no se olvidó de los elementos prehispánicos, mismos que encontraron en el *decó* su más refinada expresión estilística, aunque solamente hayan servido de ornamentación y no para reivindicar el sistema constructivo de los antiguos mexicanos; es por ello que ese tipo de edificación únicamente sirvió de modelo para una copia más del ensayo nacionalista.

A pesar de todo lo anterior, en el *art decó* mexicano, las formas geométricas, las grecas, los mascarones, las serpientes y otros valores de la arquitectura del México precolombino, fueron retomados aplicando las nuevas técnicas y materiales, para lograr darle una característica propia a los edificios modernos que empezaron a construirse durante los gobiernos de los presidentes Adolfo de la Huerta (1920), Álvaro Obregón (1920-1924), Plutarco Elías Calles (1924-1928) y Emilio Portes Gil (1928-1930).

Jorge H. Jiménez en “Las condiciones materiales de realización de la arquitectura del *art decó*”, texto publicado en *La arquitectura mexicana del siglo XX*, afirma que “la arquitectura mexicana durante la década de los veinte, aseguró un mayor aprovechamiento del suelo y la seguridad con las nuevas posibilidades estructurales; mayores ganancias para los comerciantes de bienes raíces; confort para los habitantes, con la incorporación de nuevas tecnologías e individualización de la vivienda, y seguridad de aceptación social, así como la pertenencia a un grupo a través de la incorporación de esta arquitectura”.<sup>10</sup> Lo que demuestra que sólo una porción de la sociedad mexicana podía darse el lujo de construir sus casas bajo este modelo arquitectónico; por su parte, el Estado también



Foto: Jesús González

Fuente en la Plaza Popocatepetl, colonia Hipódromo-Condesa.

*La gente acaudalada se enfocó al estilo decó para estar a la moda.*



*El Palacio de Bellas Artes es considerado el máximo símbolo porfiriano.*

enfocó sus obras monumentales al estilo *decó* para demostrar que aún el pensamiento ideológico que surgió con la Revolución de 1910, estaba presente en la definición del arte constructivo nacional.

Mientras tanto, los diversos grupos sociales que no poseían un alto poder adquisitivo, tuvieron que conformarse con viviendas más sencillas, sin tanta decoración y menos confortables como las de los ricos; dichas habitaciones se construyeron con un nuevo estilo que comenzaba a entrar fuertemente a fines de los años veinte, conocido como *funcionalismo*; esta marcada diferencia divide a la ciudad de México en zonas donde se distingue intensamente la separación de ambos estilos, como en la colonia Balbuena (primera unidad para trabajadores construida por los arquitectos Enrique Yáñez y Jorge Legarreta); además, los pobladores de las colonias Polanco, Lomas de Chapultepec, San Ángel, entre otras, comenzaron a adaptar los estilos neocolonial californiano y el funcionalismo, pero más confortable que el de las casas mínimas para los obreros. Con lo anterior, se puede concluir que no se logró en su totalidad la tan buscada identidad nacional.

El Palacio de Bellas Artes, obra que no pudo ver concluida Porfirio Díaz, fue terminado con elementos *decó* de corte nacionalista, como los mascarones, las serpientes y la águilas.

Para la catedrática aragonesa Ma. de Jesús Castañeda, "el *art decó* es un paso adelante necesario para la arquitectura mexicana, pues con él México se adaptó a los cambios que se dieron en el ámbito mundial, del cual no se pudo desprender y con el que se logró en varios de los edificios que se erigieron durante los escasos diez años que duró, una buena representatividad ante los ojos de los extranjeros; entre esas construcciones destacan el Palacio de Bellas Artes, los edificios La Nacional y Ermita, el fraccionamiento de la colonia Condesa, el Frontón México, el Monumento a la Revolución, el Teatro Orfeón, el Cine Teresa, el Palacio de Hierro, entre otras obras, que plasmaron a través del decorativismo una arquitectura nacionalista".

Entre las avenidas Juárez, Hidalgo y el Eje Central Lázaro Cárdenas, se encuentra el Palacio de Bellas Artes, antes Teatro Nacional; la construcción de este edificio inició en 1904 y su diseño original se debe al arquitecto italiano Adamo Boari, quien lo proyectó en el estilo eclético, con matices de *art nouveau* cuyos elementos se pueden apreciar en las líneas orgánicas, la herrería floral de las puertas exteriores, los capiteles de las columnas, así como en las estatuas que representan a las musas de las bellas artes. En la obra *Ciudad de México, guía de*

Foto Carlos Campo





arquitectura, se expone que para la conclusión del inmueble se contrató el cálculo y la estructura metálica a la empresa Milliken Brothers, de Chicago.

En este edificio participó el artista húngaro Geza Maroti, quien realizó los diseños del plafón luminoso de la sala y el arco del proscenio; por su parte, el catalán Agustín Querol, ejecutó los cuatro pegajos de la plaza y el águila que remata el conjunto, y finalmente, Leonardo Bistolfi efectuó el timpano del acceso principal, con el tema de "La armonía".

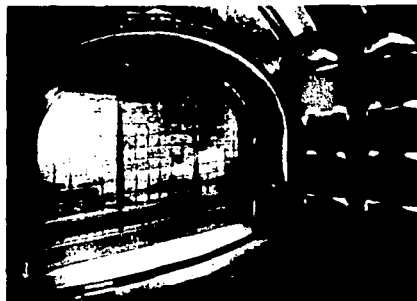


Foto. Pontales Cepaco.

Con la llegada de la Revolución de 1910, la construcción del monumental edificio se detuvo, y se reinició en 1930, año en que el *decó* comenzaba a declinar. En este periodo el arquitecto Federico Mariscal hace su aparición y termina el área del vestíbulo en el estilo *art decó*, cuya manufactura fue hecha por la Casa Edgar Brandt, de París, y se inspiró en motivos prehispánicos, como las cabezas de los guerreros águila, las serpientes y las líneas geométricas de los aztecas; por lo anterior, el Palacio de Bellas Artes forma parte de ese nacionalismo mexicano conjugado con la arquitectura ecléctica francesa.

La cortina de cristal del teatro de Bellas Artes pesa 22 toneladas, es un ejemplo más de mexicanidad que se alberga en este majestuoso edificio.

Para rematar con el nacionalismo imperante, uno de los grandes pintores mexicanos, el Dr. Atl (Gerardo Murillo) diseñó la cortina de mosaicos de cristal del teatro de Bellas Artes, cuya manufactura se realizó por Tiffany Studios, de Nueva York. Esta majestuosa obra, señala el Arq. Medel, fue hecha con más de un millón de piezas de cristal opalescentes, cuyo tema mexicanísimo es la representación de una parte del Valle de México, donde destacan los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl, respectivamente.

Uno de los primeros edificios altos de la capital mexicana fue el de La Nacional.

En esa misma zona urbana y frente al Palacio de Bellas Artes, Manuel Ortiz Monasterio erigió entre los años de 1930 a 1932, el edificio de La Nacional, Compañía de Seguros; la importancia de esta construcción radica en que fue el primer "rascacielos" edificado en la ciudad y con el cual se demostró que la modernidad arquitectónica, donde se usaba la tecnología más avanzada del momento, también se podía aplicar sobre el frágil suelo de la capital mexicana. En esta obra, su autor hace una reminiscencia de los modelos del *art decó* neoyorkinos que estaban en boga y del que los arquitectos capitalinos no pudieron sustraerse de su influencia, aunque sí le imprimieron el sello nacionalista.



Foto. Jesús González.



Foto: Jesús González

El arquitecto Juan Segura proyectó el primer multifamiliar en México: el Edificio Ermita, el cual aloja diversos servicios y un cine.

“El conjunto de La Nacional se convirtió, por derecho propio, en la más clara muestra de una solución de proyecto que supo captar válidamente los perfiles de modernidad que la corriente del *decó* ensayaba en los Estados Unidos, y de manera muy importante, ser la respuesta que un sector destacado de la cultura mexicana, en los treinta, esperaba como expresión de su nueva arquitectura, aunque dejaría de mostrar la mexicanidad”, afirma el Arq. Medel Ortiz.

Entre las avenidas Revolución y Jalisco, de la colonia Tacubaya, se erigió de 1931 a 1932 uno de los inmuebles más representativos de la arquitectura *decó* de la capital mexicana, el Edificio Ermita, cuyo autor, Juan Segura, integró tres funciones distintas como son la vivienda, los comercios y la recreación, con lo que mostró la solución de espacios urbanos de la cada vez más extensa ciudad de México.

Esta construcción tiene una forma triangular y ocupa toda una manzana entre las dos avenidas mencionadas; en la parte baja se ubican varios locales comerciales y la sala de cine Hipódromo; sobre esta primera planta y en torno a un patio cubierto con un domo de cristal, se sitúan tres pisos de departamentos destinados a la vivienda. La utilización del concreto armado y de las estructuras de hierro para la edificación de esta obra, que en su exterior se enriqueció con la combinación de ventanas, molduras y marquesinas, le dan una belleza única en la imagen urbanística de la zona.

Joaquín Capilla decoró con elementos prehispánicos el Frontón México.

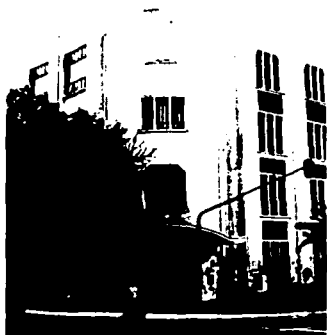


Foto: Jesús González

De acuerdo con el Arq. Mario Alberto Medel, este edificio es un hito en la arquitectura nacional, porque en ningún otro lugar del mundo se ve otro igual a él; es único y representa uno de los mejores ejemplos de arquitectura *decó*, donde Juan Segura ofrece solución urbanística y un intento plástico de nacionalismo.

Para 1929 se concluyó un espacio deportivo en la megalópolis: el Frontón México, que según especialistas puede ser catalogado como una de las grandes construcciones del *decó* en la capital del país. Esta edificación se ubica a un costado de la Plaza de la República, en la colonia Tabacalera, y es obra de Joaquín Capilla, quien en su diseño hizo acopio de las formas geométricas propias de este estilo y las combinó armónicamente con aplicaciones prehispánicas en relieve, las cuales se pueden apreciar en la parte superior de los cilindros (esquinas) laterales.







El complejo deportivo además de albergar espacios para practicar el frontón, aloja también las oficinas del inmueble, un restaurante, un cabaret y un bar. En la actualidad, sus instalaciones se encuentran cerradas al público, por la prolongada huelga que sus trabajadores sostienen, lo que ha producido que la obra no esté en muy buenas condiciones.

En el centro de la misma plaza, al arquitecto Carlos Obregón Santacilia se le encomendó la construcción de un monumento para conmemorar la Revolución Mexicana; de esta forma, entre los años 1933 a 1938 Santacilia proyectó el Monumento a la Revolución, obra escultórica en la que según la Arq. Castañeda, "el maestro Santacilia muestra cómo el *decó* acunó, gracias a su geometrización, la figura del mexicano, que se aprecia en las efigies adosadas en él; además, las majestuosas y bellas águilas le dan un toque muy nacionalista".



Foto Jesús González

Obregón Santacilia aprovechó la estructura inconclusa de lo que sería el Palacio Legislativo que Porfirio Díaz le encargó al arquitecto francés Emile Bernard en 1900 y que se suspendió durante el movimiento bélico mexicano.

La monumental obra posee esculturas que hacen alusión a las leyes emanadas del movimiento bélico de 1910.

El monumento presenta cuatro grandes arcos que soportan una doble cúpula cubierta en su parte exterior por láminas de cobre. En cada una de las columnas se hallan los conjuntos escultóricos de Oliverio Martínez, representados por la Independencia, las Leyes de Reforma, las Leyes Agrarias y las Leyes Obreras, con las que se logró proyectar ese nacionalismo emanado de la Revolución mexicana.

La fachada *decó* del edificio de la Lotería Nacional fue cambiada en los años noventa, por una de cristal.

Este espacio escultórico es uno de los más bellos de la ciudad, porque además de apreciar el monumento, se puede disfrutar de los jardines que circundan a la obra y también, en una tarde despejada, se puede aprovechar para subir hasta la cúpula y admirar el espectáculo que ofrece la ciudad de México.

Sobre las avenidas de la República, Paseo de la Reforma y Juárez, se levanta uno de los inmuebles que en su tiempo fuera uno de los más representativos del *art decó* mexicano: el edificio de la Lotería Nacional, que fue construido entre los años de 1932 a 1942 por el Ing. José A. Cuevas.

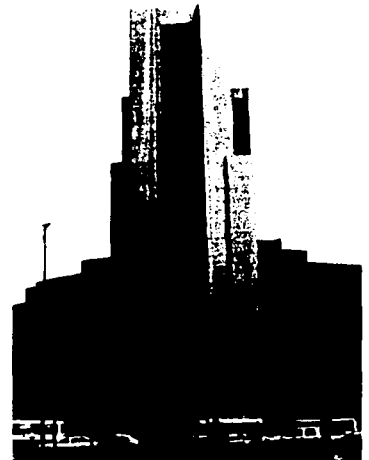


Foto Jesús González

El antiguo edificio, también conocido como "El Moro", se proyectó con un cuerpo central de veintidós pisos para



Foto Jesús González

El teatro al aire libre del Parque México, se ha convertido en espacio para los amantes del graffiti.

oficinas y un amplio vestíbulo, donde se instaló la Sala de Sorteos, en la que se daba cita un numeroso público que asistía a las rifas. Su fachada *art decó*, señala el Arq. Medel Ortiz, “era acorde a su volumetría y dimensiones, que le daban una apariencia majestuosa; desgraciadamente, durante la década de los noventa, fue remodelada y sustituida por una de cristal-espejo, dejando atrás su diseño original”.

Frente a él, los arquitectos David Muñoz, Ramón Torres y Sergio Santa Cruz, proyectaron entre 1969 y 1971 el nuevo edificio de esta institución en una planta triangular, cuya estructura esbelta es de acero y se apoya sobre pilotes; al igual que su antecesor, éste presenta tres fachadas cubiertas de cristal, para combinar con su vecino de enfrente.

El *art decó* capitalino más representativo y más abundante surgió en un nuevo espacio urbano conocido como la colonia Hipódromo-Condesa, que se ubicó al sur-poniente de la metrópoli y fue habitada principalmente por la clase burguesa, pues en esa zona encontró la mejor alternativa de vivienda que le permitiría incorporarse a la moda del *decó*, y con la cual se sintieron plenamente identificados; mientras tanto, la clase media y el proletariado buscaron asentamientos en la parte norte y poniente, donde se edificaron pocas casas bajo este estilo decorativo que, por el contrario, fueron más sencillas, pues su poder adquisitivo no les permitía darse el lujo de adquirir una propiedad tan “suntuosa”, razón por la cual tuvieron que adaptar viviendas sin tanta decoración y sin los grandes espacios característicos de las “otras”.

*La urbanización de la Hipódromo-Condesa se realizó entre los años de 1926 a 1928.*

El diseño de urbanización de esta colonia quedó a cargo de los arquitectos José Luis Cuevas y Carlos Contreras, quienes ubicaron al nuevo fraccionamiento en los terrenos de lo que fuera el hipódromo Condesa, que se erigió durante el porfiriato. La construcción de la misma se hizo en un tiempo record de dos años (1926-1928), y participaron en el proyecto Juan Segura, Jorge Carlos Capdevielle, Leonardo Noriega, Francisco J. Serrano, José Gómez Echeverría, la asociación Sánchez Arquitectos, Charles Lee y Tomás Gore, quienes diseñaron casas y departamentos tipo *art decó*, en su mayoría; también construyeron habitaciones de la arquitectura funcionalista, que competía con el otro estilo, pero que se sujetaron más o menos a la forma dominante.



Una de las grandes innovaciones que sus autores aportaron a la edificación de espacios urbanos, fue el haber destinado la mitad del terreno para parques y calles al estilo de las ciudades inglesas y estadounidenses. De esta forma y según la descripción del arquitecto Mario Alberto Medel, experto en temas de urbanización, "al centro de la colonia se ubicó el famoso y bello parque General San Martín, mejor conocido como Parque México; en torno a este pulmón de oxígeno para la ciudad, se asentaron estas majestuosas moradas".



Foto Jesús González

La "mujer desnuda", escultura de José María Fernández Urbina, da la bienvenida a los visitantes del parque San Martín.

Este gran parque consta de áreas verdes, pequeños lagos, juegos para los traviesos niños, además del teatro al aire libre Coronel Lindbergh (célebre aviador estadounidense, recordemos que la cultura gringa siempre ha tenido influencia en México), hermoso ejemplo del *art déco* al estilo mexicano, en cuya decoración, su autor Leonardo Noriega, resalta las grecas, figuras femeninas y vegetación muy estilizada que nos recuerda al maguey, así como a los elementos ornamentales prehispánicos. Otro detalle importante es la entrada principal, donde se colocó una fuente con una escultura femenina desnuda, del escultor José María Fernández Urbina, que da la bienvenida a los visitantes de este parque.

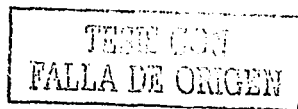
"Por otro lado —añade el Arq. Medel—, las viviendas que se edificaron en este sitio utilizaron, gracias a la geometrización del *decó*, balconería de hierro forjado, rodapiés, empleo de líneas, principalmente horizontales para buscar una integración de planos, arcos y los clásicos patios centrales, en cuyo entorno se ubicaron, a modo de crujeas, las diversas habitaciones; ejemplo de este tipo de casas se puede observar en el conjunto de moradas de la calle Puebla, número 82, cuyo autor fue Carlos Capdevielle, o la residencia que Juan Segura proyectó en la avenida Popocatepetl, número 20. Con ambos ejemplos se puede deducir que estos diseños hacen una reminiscencia de la arquitectura neocolonial que aún sobrevivía.

"Otra obra importante de esta zona es el Edificio Basurto, del arquitecto Francisco J. Serrano, que aunque no es propiamente *decó*, sino funcionalista, se tuvo que adaptar al diseño de las demás construcciones para no desentonar; este es el inmueble donde se encuentra la famosa escalera helicoidal que le ha dado tanta fama y por la cual se distingue de los demás. La construcción

Casa-habitación en la calle de Popocatepetl, del arquitecto Juan Segura.



Foto Jesús González





es de catorce niveles y en cada piso se ubican cuatro departamentos; mientras tanto, al igual que en el Edificio Ermita, en la planta baja se colocaron los establecimientos comerciales y el estacionamiento.

“La fachada principal combina elementos curvos y parámetros rectos; al centro de la misma, se alternan franjas verticales con horizontales, que se prolongan hasta los extremos de los balcones; con estos elementos el arquitecto logró adaptarlo al contexto decorativo de este espacio urbano”, concluye el Arq. Mario Alberto Medel.

Todo este hermoso conjunto urbano en esta zona de la ciudad de México, como se mencionó anteriormente, es uno de los mejores ejemplos de esta arquitectura que comenzó a partir de 1925 y en algunos casos subsistió hasta principios de los años cuarenta, época en la que preponderó el estilo funcionalista.

Antes de finalizar este apartado, es importante destacar algunas construcciones que bajo el *art decó* mexicano se erigieron en el Centro Histórico de la capital mexicana, y que sirvieron para la distracción de los capitalinos, así como para el consumo de bienes materiales para el hogar o para vestirse.

*Bajo la influencia del decó, grandes salas cinematográficas se edificaron en el Centro Histórico.*

---

El Teatro Orfeón, que se ubica en la calle de Luis Moya, número 40, en el Centro de la ciudad fue inaugurado como sala cinematográfica en el año de 1938. El proyecto de John y Drew Ebersson, contaba, en sus inicios, de tres niveles: lunetario, anfiteatro y galería, tenía una capacidad para 6 mil espectadores, pero durante la década de los años cuarenta, con una remodelación que se le hizo, su tercer nivel desapareció, reduciéndose con ello su capacidad de público. Ojalá no le pase lo que al Real Cinema, hoy modificado, pues la empresa Cinemex lo ha convertido en un centro de ocho salas cinematográficas, además de establecimientos comerciales.

A finales de los setenta, el cine cierra sus puertas, reabriéndolas en 1997 como Teatro Orfeón, cuyo proyecto de reutilización se debe a los arquitectos José Moyao y Alfonso Sánchez.

Con una fachada sumamente geométrica y bellamente manejada, esta obra del *decó* mexicano sigue presentando grandes producciones musicales, tanto nacionales como extranjeras, tal es el caso de la obra *La Bella y la Bestia*, con la que se reinauguró.



Sobre el Eje Central Lázaro Cárdenas, se construyó en 1942 el Cine Teresa, que forma parte de un reducido grupo de grandes salas cinematográficas en la ciudad. Este inmueble es uno de los pocos que mejor se conserva en su diseño original, lo cual se puede apreciar en su marquesina, su anuncio bandera, la herrería muy geométrica y los grupos de musas que se alojan a los costados de la enorme pantalla.

En la actualidad, el Cine Teresa sigue funcionando como tal y conserva su capacidad, que es de 2 mil 500 butacas, donde diariamente se dan cita los cinéfilos que ven en él sus películas favoritas.

En la calle Venustiano Carranza, en pleno corazón de la urbe mexicana, se abrió un espacio comercial que siguió la moda del *decó*: El Palacio de Hierro, donde la gente que tuviera y tiene el suficiente poder adquisitivo, puede comprar desde calcetines hasta el aparato electrónico más sofisticado y sentirse "totalmente palacio".

La tienda actual se construyó en el año de 1921 por el arquitecto Paul Dubois, quien aprovechó las ruinas de una edificación anterior, creada en 1897 por Eugenio e Ignacio de la Hidalga, la cual fue destruida por un incendio en 1914.

El inmueble presenta una espaciosa planta baja, donde se ubican los pabellones que albergan a los variados departamentos; su estructura es metálica, recubierta de concreto armado y consta de cuatro pisos, rematando con una magnífica cúpula acristalada; su cuerpo principal está formado por grandes arcos de tres niveles, donde se aloja la ventanería decorada con colores dorados y placas florales. Su diseño, aunque *decó*, trató de respetar el entorno urbano, con lo cual se logró un bello ejemplo arquitectónico que hace una reminiscencia de los estilos antiguos.

En conclusión, y de acuerdo con el Arq. Ernesto Alva Martínez, "la característica de la greca y la geometrización permitió el empleo de muchos elementos prehispánicos con los que se logró un *decó* muy mexicano, el cual se mezcló con los magueyes, las tunas y las imágenes de hombres y mujeres mestizos, que son parte de esa esencia nacional de nuestro país, a través del cual el Estado posrevolucionario enarboló la arquitectura moderna en la nación, con un toque de identidad propia, aunque no totalmente como se esperaba".



Foto: Jesús González.

El Cine Teresa, una de las pocas grandes salas cinematográficas que aún existen en el Centro Histórico.

El actual Palacio de Hierro, ubicado en el corazón de la ciudad de México, fue construido sobre las ruinas de su antecesor, destruido por un incendio.



Foto: Jesús González.



Foto Jesús González

La calle de Madero, con sus construcciones coloniales y porfirianas, remata con la Torre Latinoamericana, símbolo de la modernidad en la capital del país.

## Para la arquitectura funcionalista, el nacionalismo no importa

Hacia 1927, de nueva cuenta se observó la influencia que los arquitectos europeos tenían sobre los mexicanos, quienes comenzaron a desarrollar en el país el estilo *funcionalista*, que se caracteriza, según lo explica el Arq. Enrique Yáñez en su libro *Del funcionalismo al post-racionalismo, ensayo sobre la arquitectura contemporánea en México*, "por la concepción espacial, la volumetría de los edificios de formas geométricas puras, como paralelepípedos, cubos y prismas trapezoidales; la planta baja en columnas aisladas que comunican visualmente los espacios adyacentes; las fachadas libres, así como las largas ventanas horizontales"<sup>11</sup>; estos nuevos elementos y valores que maneja dicha arquitectura, se empezaron a adoptar rápidamente en el país y con ella comenzó una etapa de oscuridad para la plástica constructiva mexicana y la pérdida del concepto de mexicanidad.

"La forma sigue a la función", es el lema de la arquitectura *funcionalista*, cuyo objetivo primordial es aprovechar toda la tecnología del momento para cubrir grandes espacios con edificios en los que se invierte poco dinero y se construye en el mínimo de tiempo, pues resulta urgente dotar de los servicios de vivienda a la población, que se multiplica a pasos agigantados, por un lado, y por el otro, estar a la vanguardia arquitectónica, de la que México no debe quedarse atrasado.

Con estos principios y sin importarles a los arquitectos lo que la sociedad pensara o sintiera hacia los nuevos edificios públicos y privados, el adorno y la decoración que se venía manejando en la búsqueda de una construcción nacional que enseñara al mundo la esencia de nuestra cultura y pasado glorioso, desapareció, pues "ya no eran necesarios", porque —según se argumentaba— la construcción se tarda más, es más cara; lo importante es que sirva para lo que fue creada, o sea, la función principal de una casa es alojar a una familia, ¿para qué tanto adorno?, o ¿cuál es la función de una escuela? Estudiar, y no ir a bailar ni sentir que están en un espacio renacentista, gótico o prehispánico, o todavía más exagerado: si hay un lugar destinado al baño, éste debe tener su lavamanos, su excusado, su ventana y su puerta, no más; por lo que no hay que olvidarse que a la arquitectura le corresponde satisfacer las necesidades materiales y no espirituales. Esta era (y sigue siendo) la clásica forma de pensar de los seguidores funcionalistas.

*Para los funcionalistas, el adorno aumenta los costos en la edificación.*



Con esta nueva visión de la modernidad que proponían los países europeos, principalmente, y más tarde Estados Unidos, a partir de la década de los cuarenta y hasta mediados de los cincuenta, la tan glorificada búsqueda de la identidad mexicana resultó ser ya un obstáculo y su vigencia declinó; de esta forma, la lucha por buscar un nacionalismo perdió la batalla; la novela de la Revolución mexicana fue sustituida por la que abordaba temas urbanos; la Escuela Mexicana de Pintura, cuyo más alto esplendor fue el muralismo, cedió su espacio a la nueva tendencia pictórica que introdujo los conceptos del abstraccionismo, el geometrismo y el expresionismo; finalmente, a la arquitectura, que hasta ese momento había logrado en cierta forma rescatar los valores nacionalistas, no le quedó más remedio que adaptarse al nuevo género constructivo para poder seguir vigente.

En varios países del mundo, la mayor influencia de dicho estilo arquitectónico fue de Le Corbusier, Walter Gropius y Mies Van der Rohe, todos europeos, quienes a través de sus obras hicieron que la arquitectura se globalizara, pues no hubo un solo país que no siguiera sus ejemplos, y son, de alguna forma, los culpables de que muchas naciones olvidaran sus tradiciones constructivas y adoptaran las suyas.

Los postulados del arquitecto suizo-francés Le Corbusier, fueron los que penetraron más en el pensamiento de los arquitectos mexicanos, quienes rápidamente comenzaron a desarrollar su imaginación para satisfacer los proyectos que el Estado mexicano y los particulares les encomendaron; de esta forma, fueron cinco los arquitectos más sobresalientes en dicho estilo y que dejaron un legado para las futuras generaciones de constructores nacionales: José Villagrán García, Carlos Obregón Santacilia, Enrique del Moral, Mario Pani y Juan O'Gorman; el primero y los últimos tres participaron en la construcción de Ciudad Universitaria, espacio educativo donde lograron plasmar, en algunos de sus edificios, un verdadero nacionalismo.

---

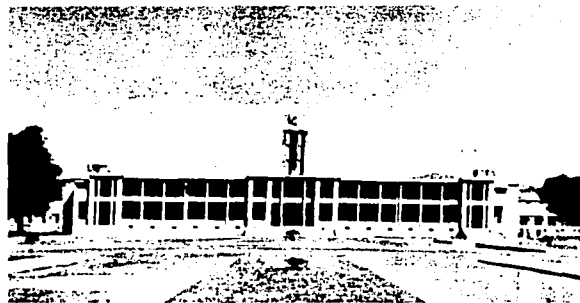
*Le Corbusier fue quien más influyó en la arquitectura de México.*

---

En la ciudad de México, la arquitectura funcionalista se trató de imponer con todos sus postulados a la sociedad citadina, pero no se logró completamente, por la división de clases que había y sigue existiendo; así, las edificaciones de vivienda que el Estado realizó para el beneficio de las grandes masas capitalinas, como lo expone Enrique Yáñez en su ensayo, se ejecutaron de manera que resultaran "eficientes, técnicas y económicas, es decir, totalmente funcionalistas", y como a este sector lo que le urgía era tener un espacio dónde vivir, se conformó con esas pequeñas áreas; en cambio, los ricos disfrutaron de las comodidades que sus residencias, aunque funcionalistas, les brindaron.



Foto. Del Funcionalismo al post-racionalismo



El Hospital de Tuberculosos, en Huipulco, se realizó bajo los principios del funcionalismo.

funcionalismo en la ciudad de México; tiempo después (1929), realizó el Hospital de Tuberculosos, en Huipulco, en ambas obras, el maestro Villagrán plasmó el objetivo de beneficiar a la sociedad capitalina y están pensadas para cumplir estrictamente su función; con lo anterior, "Villagrán García empieza a manejar su teoría del espacio y la forma del acondicionamiento para la sociedad", afirma la Arq. Ma. de Jesús Castañeda.

*Villagrán García, uno de los iniciadores del funcionalismo en el país.*

Otro arquitecto que se inicia también dentro de esta tendencia fue Juan O'Gorman, quien mostró en sus obras un rompimiento con los conceptos de la academia. Sus primeros trabajos están marcados netamente por la influencia de Le Corbusier; posteriormente ya no lo copia, sino -según Yáñez- lo asimila, creando una obra propia que se distingue de las demás de su tiempo. Ejemplos de sus construcciones son una casa en la calle de Palmas, número 81, en 1929; la casa estudio Kahlo/Rivera (1931), y en los años de 1933 a 1934, construyó las viviendas del historiador Manuel Toussaint.

Los colores azul y rojo en esta casa, que hoy es museo, recuerdan a los adoratorios del templo mayor.

Foto. Jesús González



Entre las creaciones de O'Gorman es importante destacar la casa que construyó para el más famoso de los muralistas mexicanos: Diego Rivera; los estudios Kahlo/Rivera, ubicados en la esquina de la calle Altavista y Diego Rivera, en San Ángel, son ejemplo de la arquitectura netamente funcionalista, con motivos muy mexicanos, a los cuales eran asiduos este matrimonio de pintores.

Dicha casa, por sus características particulares, se identifica con el estilo mexicano y no se compara con otras que manejan elementos tanto arquitectónicos como ornamentales sin transmitir valores de una nación; por ejemplo, para esta







construcción O'Gorman empleó las premisas lecorbusianas, que son la planta libre, ventana horizontal y estructura sostenida por columnas, todo lo anterior sin ninguna decoración; no obstante O'Gorman logró crear un diseño diferente. En esta casa, como en otras, utilizó un "muro verde" formado por una hilera de cactus, para crear "habitaciones" al aire libre, sustituyendo las bardas que sirven de límite con otros inmuebles, como las casas tradicionales de la provincia mexicana.

Otra característica singular de esta casa tan diferente a otras funcionalistas, es la señalada por Edward R. Burian, arquitecto estadounidense y analista de la arquitectura mexicana, quien sostiene en su ensayo "La arquitectura de Juan O'Gorman, dicotomía y deriva" incluido en el texto *Modernidad y arquitectura en México*, "que los colores de las fachadas son 'indios' (rojos y azules intensos), mientras que en el interior dominan el amarillo y el verde loro. El color azul intenso (en el estudio de Kahlo) es similar al utilizado por Frida Kahlo en su casa de Coyoacán, azul añil, tradicionalmente empleado en las viviendas populares mexicanas para ahuyentar los malos espíritus. La tonalidad roja 'indio' (en el de Rivera) de los muros evoca al tezontle, o piedra volcánica, utilizada en la ciudad de México desde los tiempos prehispánicos y durante la Colonia. Por otra parte, en el estudio de Rivera, el suelo de terrazo construido a base de pequeños fragmentos de piedra, es toda una inundación de coloraciones y expresa un elemento distintivo de los muros. Todo lo anterior es un reflejo del interés de Juan O'Gorman por crear una arquitectura, aunque comprometida con el progreso, la universalidad, el racionalismo tecnológico y la abstracción, no desdeñaba la utilización de los colores tradicionales mexicanos y el arte indígena para los interiores, donde sus moradores decoraron con el arte aborigen, del cual eran asiduos, como los tradicionales judas."<sup>12</sup>

Además, los colores azul y rojo también hacen recordar al Templo Mayor de los aztecas, en cuya cumbre los adoratorios de los dioses principales de este pueblo estaban representados en color rojo para Huitzilopochtli (deidad de la guerra y la muerte), mientras el azul estaba dedicado a Tláloc, dador del agua, que representaba la vida.

Estas primeras construcciones del también pintor O'Gorman, contrastan radicalmente con sus obras posteriores, en las que aplica una arquitectura simbólica, con imágenes míticas del



Foto: Jesús González

Colores y elementos naturales mexicanos, fueron combinados por Juan O'Gorman en la casa-estudio Kahlo/Rivera.



*Las casas mínimas para los obreros son el antecedente de la vivienda en serie.*

México precolombino, logrando con ello su separación de la edificación fría del racionalismo extremo, por una más emocional.

Durante la década de los treinta, la empresa privada Muestrario de la Construcción, dirigida por Carlos Obregón Santacilia, convocó a un concurso en 1932 para la construcción de las casas mínimas de obreros; este proyecto consistía en un diseño de vivienda unifamiliar de un bajo costo y que pudiera repetirse en serie, con lo que se daría paso a las famosas unidades habitacionales capitalinas.

El proyecto fue ganado por el arquitecto Juan Legarreta, junto con Justino Fernández, mientras que Enrique Yáñez obtuvo el segundo sitio. Los tipos de vivienda del primer y segundo lugar, fueron acogidos por el Departamento del Distrito Federal, entidad pública que se encargó de construirlos en las colonias Balbuena, Michoacán, en el Barrio de Santo Tomás, y otros sitios; estos primeros conjuntos habitacionales fueron dirigidos por Legarreta.

Siguiendo con las construcciones de los treinta, una de las más representativas de esta década del funcionalismo en nuestro país, es el Sindicato Mexicano de Electricistas, de Enrique Yáñez y Ricardo Rivas (1937-1940), que muestra el fortalecimiento de las organizaciones obreras durante el régimen del presidente Lázaro Cárdenas.

Sindicato Mexicano de Electricistas, del arquitecto Enrique Yáñez.

Foto. Jesús González



Este grupo obrero perteneciente a la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz, en 1936 se declaró en huelga y durante un mes mantuvo a la capital del país en plena oscuridad, pero gracias a esta acción, lograron su objetivo: obtener excelentes prestaciones que les permitieron la edificación de su sede sindical, donde Yáñez y Rivas proyectaron todos los servicios que necesitaban sus agremiados, como son: oficinas sindicales, escuela para cursos de capacitación, biblioteca, clínica con sanatorio, tienda comercial, casino, gimnasio y sala de asambleas.

En este inmueble, los arquitectos lograron un funcionalismo, como ya se mencionó, multifuncional, y para albergar tantos servicios se dividió en cinco partes; en el cubo de la escalera, el muralista David Alfaro Siqueiros pintó el mural *Retrato de la burguesía*, cuya temática refleja su reproche por el fascismo que implantó Italia durante la Segunda Guerra Mundial.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



En 1940 termina el periodo del gobierno progresista de Lázaro Cárdenas, quien apoyó durante su gestión los postulados del estilo funcionalista, y a partir de este año las diversas administraciones comienzan a desarrollar una política económica denominada "desarrollista", que se aplicó a todos los rubros del país.

Manuel Ávila Camacho asume la presidencia el primero de diciembre de 1940, último gobernante emanado de la Revolución de 1910; le siguió Miguel Alemán Valdés, primer presidente civil que tuvo México, quien gobernó de 1946 a 1952; estos dos personajes se encargaron de observar que dicha política económica se aplicara para que el país siguiera su camino hacia la modernidad.

El poco o mucho avance que logró Cárdenas durante su administración, caracterizada por sentar las bases para el progreso mexicano, se vio interrumpido por sus dos sucesores, quienes a partir de sus gobiernos hicieron que la economía de la nación comenzara a deteriorarse y le siguieran continuas crisis, mismas que hasta nuestros días no se han logrado superar.

Esta política, como es de suponerse, también influyó en los arquitectos funcionalistas, los cuales se encargaron de exponer en sus obras realizadas tanto para el sector público como para el privado, una pobreza plástica que ya desde la década anterior se venía dando; con ello menospreciaron las necesidades psíquicas del hombre e hicieron que la arquitectura, en opinión del arquitecto Medel, fuera monótona, pobre en cuestión de plasticidad, carente de emotividad y sin un vínculo de identidad nacional.

*La huelga de los electricistas de 1936, mantuvo a la ciudad de México sin luz durante un mes.*

Foto. Releera Siqueiros Ensayos en su taller



Entre 1939 y 1940 en la sede del Sindicato Mexicano de Electricistas, David Alfaro Siqueiros pintó el mural *Retrato de la burguesía*.

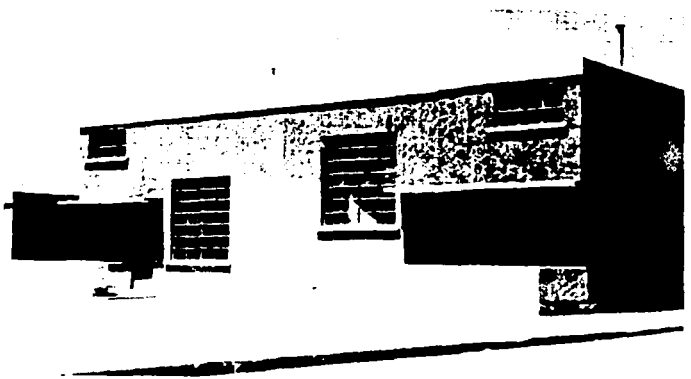


*Obregón Santacilia y Pani Darqui, iniciadores de la integración plástica.*

Durante esta última década que comprende el presente reportaje, destacan dos arquitectos que le imprimen a la arquitectura funcionalista de la capital del país, un toque muy particular: uno fue Carlos Obregón Santacilia (quien no participó en ninguna de las dos instancias encargadas de la edificación en la ciudad de México), en sus obras se distingue su gusto por lo clásico; el otro fue Mario Pani Darqui, proyectista que logró rebasar al funcionalismo mexicano para imponer su particular "estilo Pani", con el cual logró que sus obras ahora sean sitios emblemáticos de nuestra ciudad.

Obregón Santacilia, para esta década, ya tenía un largo camino trazado, pues recordemos que durante el movimiento neocolonial proyectó la Escuela Benito Juárez, donde rescató los elementos de la arquitectura mexicana; en 1929 realizó el edificio de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, obra pionera del *art decó* mexicano, donde expresó su sentimiento por lo nacional; en su obra escultórica Monumento a la Revolución (1938) expuso la solidez que el Estado mexicano había logrado después del movimiento bélico de 1910, y en el proyecto de la casa obrera mínima, manifestó su preocupación por los espacios donde vivía la clase trabajadora; estos son algunos ejemplos de su temprana trayectoria, la cual aumentó durante los años cuarenta.

Entre 1938 y 1941 construyó como complemento del Banco de México, el Edificio Guardiola, que se ubica en el Eje Central Lázaro Cárdenas y las calles Madero y Cinco de Mayo; esta obra, según la expresión de Mario Alberto Medel, "es un modelo que se ajusta al contexto de ese espacio, porque en masa y volumen, de manera afortunada, trata de copiar al Palacio de Bellas Artes, al Palacio Postal y al Banco de México, remodelado por el mismo Obregón Santacilia; sin embargo, no logra encajar



La Casa Obrera Mínima, del Arq. Enrique Yáñez, fue el modelo de habitación para las grandes masas.

Foto: Del Funcionalismo al post-racionalismo



totalmente con las construcciones decimonónicas, pues éstas tienen varios elementos decorativos de las que carece el Guardiola.

“La edificación funcionalista consta de nueve niveles, de los cuales tres se ubican por debajo de la calle, en ellos se encuentran las bóvedas del banco, la zona de vigilancia y el estacionamiento; la planta baja aloja los locales bancarios, así como los comerciales; finalmente, los pisos superiores están dedicados a las oficinas. En la decoración de los accesos, Carlos Obregón recurrió a los elementos ornamentales del *decó*, que se pierden por el enorme volumen del inmueble”.

El edificio del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), localizado entre el Paseo de la Reforma y la calle Toledo, colonia Juárez, es otra de sus construcciones de corte funcionalista, donde incorporó ciertos elementos plásticos como es la fachada de cristal, lo que permite al edificio sobresalir de los demás que no poseían elementos decorativos.

En este proyecto, Obregón Santacilia, utilizando los postulados del racionalismo, no desperdició ningún espacio, pues construyó un edificio de gran altura, donde ubicó las oficinas generales de esta institución, un teatro y todos los servicios que ofrece este organismo de salud a los trabajadores mexicanos. Además, diseñó un jardín interior, con lo que proporciona a los usuarios y trabajadores un área agradable para su estancia.

Las formas geométricas también están presentes en este edificio de salud, y fueron ubicadas por el arquitecto en la fachada principal, donde el acceso presenta un pórtico de doble altura que aloja el escudo representativo del IMSS; en la planta baja realizó un espacio libre al que dotó de una serie de columnas sin decoración, todo lo anterior es una muestra palpable de la intención que Obregón Santacilia tuvo por conformar una nueva arquitectura mexicana dentro de la tan anhelada pertenencia a la modernidad.

Carlos Obregón Santacilia fue un hombre de su tiempo, que pudo asimilar los cambios sufridos por la arquitectura mexicana luego del movimiento bélico de 1910; es uno de los arquitectos más importantes del país, que siempre se preocupó porque la arquitectura mexicana no se perdiera ante las nuevas propuestas de construcción provenientes del

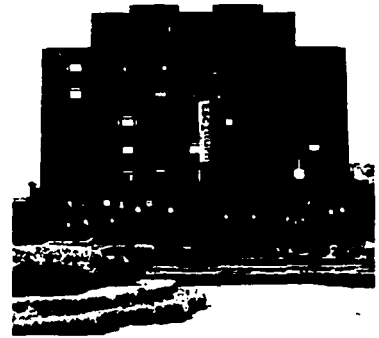


Foto Jesús González

Aunque de corte funcionalista, el Edificio Guardiola, del arquitecto Obregón Santacilia, tiene elementos ornamentales del *decó*, y trata de encajar con las obras del porfiriato.

Las oficinas centrales del IMSS, primer edificio funcionalista proyectado en la avenida Paseo de la Reforma.

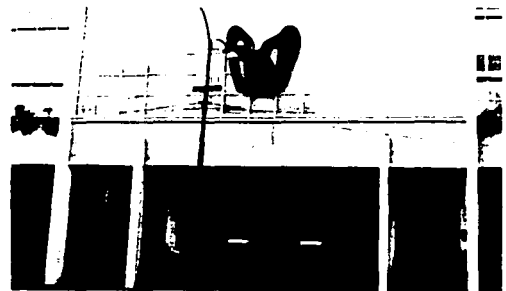


Foto Jesús González



---

*“La integración plástica satisface la necesidad espiritual del individuo”: Arq. Ma. de Jesús Castañeda.*

---

extranjero, a las que no les importaban las costumbres ni la identidad de una cultura diferente a la suya; afortunadamente, arquitectos como Obregón fueron en contra de esos postulados, y aunque sus últimas obras manejan el lenguaje racionalista, logran reflejar ciertos destellos de mexicanidad.

Antes de abordar en detalle la obra de Mario Pani, es importante definir el movimiento conocido como Integración Plástica, en el cual, Pani logró hacer varias obras civiles, públicas y privadas bajo esta corriente, con la que se logró rescatar el olvidado concepto de identidad nacional en la arquitectura mexicana.

Como se ha explicado, el movimiento racionalista o funcionalista, negó toda decoración en las obras arquitectónicas, porque las consideraba inútiles, pues no tenían ninguna función que hacer en el edificio y además encarecían la construcción de éste; por ello, varios arquitectos mexicanos que en un principio se enlistaron en este movimiento, le volvieron la espalda, e inspirados en los pintores muralistas que delataban la explotación hacia los campesinos y obreros, entre otros temas, buscaron mediante la famosa “integración plástica” una nueva ornamentación que pudiera ser apreciada por todo el pueblo mexicano.

La integración plástica fue el movimiento que reunió a pintores, vitralistas, escultores, entre otros artistas mexicanos.  
Escultura de Jorge González Camarena, oficinas centrales del IMSS.

Para la Arq. Ma. de Jesús Castañeda, la integración plástica “es un ‘ingrediente’ importante dentro de los espacios arquitectónicos para satisfacer una necesidad espiritual; en ella es fundamental el manejo de los elementos estéticos que el arquitecto diseña; de esta forma logra satisfacer esa carencia íntima en el habitante de un edificio, aspecto social que durante muchos años el funcionalismo dejó en el olvido, es decir, no sólo el manejo de un excelente espacio, una buena altura o una buena dimensión son suficientes, pues la integración del color, la textura y la forma son parte importante para que el ser humano logre una identificación con una obra arquitectónica y si ésta tiene elementos nacionales, el resultado es mejor”.

“Ese movimiento pone en alto a la arquitectura mexicana, que bajo esta corriente logra reunir a los arquitectos, escultores, pintores, mosaiquistas, vitralistas y diversos diseñadores para formar un grupo interesante que plasma una arquitectura funcionalista, racionalista o internacionalista con un carácter nacional, la cual se distingue de las otras obras que se edifican en distintas partes del mundo occidental”, apunta el catedrático de la Facultad de Arquitectura, Gerardo Guizar.

Foto Jesús González





Ese movimiento no sólo se abocó a las construcciones privadas y públicas, sino también se crearon obras urbanas para las grandes masas del país, donde el espacio, la forma y la ornamentación sirvieron para lograr esa anhelada búsqueda de identidad nacional, la cual concluye con la edificación de la Ciudad Universitaria, momento cumbre para la arquitectura moderna mexicana.

Uno de los principales exponentes de esta corriente fue sin duda Mario Pani Darqui, que para el director de la Facultad de Arquitectura, Felipe Leal, en la publicación *Mario Pani, la visión urbana de la arquitectura*, “es el más prolífico, innovador, polémico y vital arquitecto de nuestro país durante la primera mitad del siglo XX.”

Leal sostiene en dicho texto, “que Pani era de naturaleza inquieta y apasionada, fue miembro de una familia diplomática, lo que le permitió estudiar en la Escuela de Bellas Artes de París. Su cultura y formación en este país le sirvió para responder con ideas, soluciones y propuestas novedosas e innovadoras a nuestra arquitectura.”<sup>13</sup>

Por su parte, el Dr. Juan Ramón de la Fuente, rector de la UNAM, en la inauguración de la exposición *Mario Pani, la visión urbana de la arquitectura*, realizada el 4 de mayo del 2000, en el Museo Nacional de Arquitectura del Palacio de Bellas Artes, comentó: “Pani fue un pionero en la tarea de vincular de manera estrecha la arquitectura con las artes plásticas a través del movimiento de integración plástica, lo que dio como resultado la relación perfecta de algunas de sus construcciones más famosas con obras memorables de artistas como José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Juan O’Gorman y Carlos Mérida, entre otros”.

La obra pública de Mario Pani abarca edificios dedicados a la salud, como el Hospital para Tuberculosos, en Perote, Veracruz; mientras tanto, en la capital del país se ocupó de la vivienda pública, cuyo máximo trabajo es la Unidad Multifamiliar Miguel Alemán; en lo educativo, destacan la Escuela Normal de Maestros, el Conservatorio Nacional de Música y la Ciudad Universitaria, todas estas edificaciones son el más representativo ejemplo de aquella arquitectura que bajo la integración plástica le dio una identidad nacional al arte constructivo de la megalópolis mexicana, “por ello al hablar de la historia de la arquitectura mexicana se debe destacar al

---

*La integración plástica vistió a los edificios funcionalistas con motivos mexicanos.*

---

Mario Pani fue autor de hospitales, escuelas, hoteles y multifamiliares, ejemplo de ello es la ya desaparecida Unidad Habitacional Juárez.

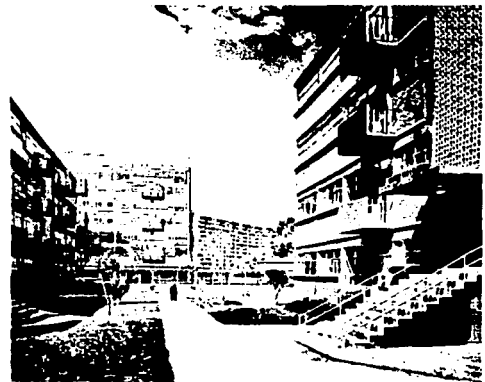


Foto. Mario Pani, la visión urbana de la arquitectura

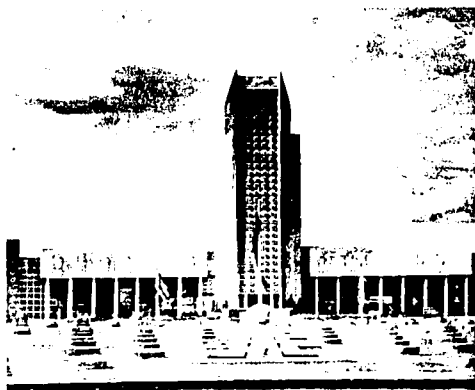


Foto: Mario Pani, la visión urbana de la arquitectura

La Escuela Normal de Maestros, creada por Pani, en sus primeros años de vida era un bello ejemplo de la arquitectura mexicana que buscaba entrar a la modernidad con un rasgo de identidad propia, desgraciadamente su diseño original desapareció con el paso de los años.

*La característica torre de la Normal fue dañada por el sismo de 1985, por lo que se tuvo que demoler.*

destiguado urbanista que se ocupó de asimilar las nuevas teorías en boga, así como proyectarlas con sentido social, buscando dar solución a los problemas urbanos complejos que enfrentaba, y aún enfrenta el país”, expresó Juan Ramón de la Fuente.

Para el arquitecto Mario Alberto Medel, una clara muestra de las diversas artes visuales que Pani trabajó en sus diseños, se puede apreciar en la Escuela Normal de Maestros, que se erigió sobre la calzada México-Tacuba y la avenida de los Maestros, en 1945; en este proyecto se conjugó el trabajo del arquitecto, el pintor y el escultor; esta interesante unión dio como resultado una obra de grandes dimensiones, donde quedó plasmada la búsqueda de una arquitectura mexicana moderna, misma que se logró gracias a la participación de José Clemente Orozco, que ejecutó sobre el espacio de cien metros cuadrados del auditorio principal de la Normal, un mural cuya temática es “El mestizaje” del cual somos producto.

Por su parte, Luis Ortiz Monasterio realizó un pórtico de esculturas en friso en ambos lados de la desaparecida torre central, la cual albergaba los laboratorios; las figuras de dicha franja representan a diversos personajes de la historia mexicana; mientras tanto, sobre el espejo de agua, colocó una colosal cabeza de la cultura olmeca. Todo lo anterior, el arquitecto Pani lo conjugó armónicamente, dando una de las mejores demostraciones de una arquitectura con la que se comenzó a rechazar la pobreza estética del funcionalismo clásico.

Hoy, la Normal ya no luce como antes, pues luego del terremoto de 1985, su torre sufrió graves daños y tuvo que ser demolida, la plaza, que orgullosa exhibía jardines, banderas, la cabeza colosal y el espejo de agua, fue modificada y se convirtió en un paso peatonal y estacionamiento que acabó con su agradable presencia.

En 1946, la colonia Polanco fue la sede para el Conservatorio Nacional de Música, que se construyó sobre un terreno horizontal ubicado en la calle Presidente Masarik y avenida Ferrocarril de Cuernavaca. Esta obra es un claro ejemplo de la enseñanza que Pani tuvo en la *École des Beaux Arts* de París, lo cual se puede apreciar por el manejo de la visión estética aplicada en el vestíbulo de acceso, en cuya fachada de cristal

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN





sostiene esculturas de Armando Quezada; lo funcional también está presente, pues dicha área sirve tanto de foyer del auditorio, como de distribuidor hacia los salones de clases y prácticas; este espacio es un semicírculo, donde se alojan varias columnas que dan una visión agradable para los estudiantes, quienes diariamente recorren ese camino para llegar a sus aulas y también para el público que asiste a presenciar eventos musicales ahí realizados.

Además, la escuela cuenta con un auditorio al aire libre, con buena acústica, donde se presentan los conciertos; también con biblioteca, fonoteca y zona para asuntos administrativos. Esta construcción remataba con un estanque y jardines que complementaban su belleza arquitectónica ligada a la naturaleza, “desgraciadamente y mal planeado, se edificó un estacionamiento que vino a romper con su diseño original”, argumenta Medel Ortiz.

La ciudad de México crecía a pasos agigantados, por ello la población de clase media que podía pagar una vivienda dentro del Distrito Federal, fijó su atención en la megaconstrucción que el Arq. Pani diseñara para la colonia del Valle: el Centro Urbano Presidente Alemán, edificado de 1947 a 1949.

La crítica e historiadora de la arquitectura mexicana, Louise Noelle Mereles, expone en su ensayo “La arquitectura y el urbanismo de Mario Pani, creatividad y compromiso”, compendiada en la obra *Modernidad y arquitectura en México*,



Foto: Mario Pani, la visión urbana de la arquitectura

La fachada acristalada, la magnífica geometrización y las esculturas que hacen alusión a la música, dan la bienvenida a los futuros compositores del país, que estudian en el Conservatorio Nacional de Música.

El vestíbulo de acceso al auditorio del Conservatorio Nacional de Música, además de presentar una agradable visión por la sucesión de columnas y su ventana acristalada, funciona como distribuidor hacia las aulas que se ubican en los laterales de este bello espacio arquitectónico.



Foto: Jesús González



Foto Jesús González

Un total de mil familias comparten diariamente la "supermanzana" de este centro urbano, primero de muchos que posteriormente se edificaron en la ciudad de México.

*La Unidad Presidente Alemán, trató de paliar la escasez de vivienda en el D.F.*

que "en 1947, el subdirector de Pensiones Civiles (hoy Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado), el licenciado José de Jesús Lima, encargó a Pani un proyecto de 200 viviendas unifamiliares en un terreno de cuatro hectáreas ubicado en el cruce de las avenidas Coyoacán y Félix Cuevas. Pani Darqui y su equipo hicieron un anteproyecto que convenció a los directivos de este organismo de la necesidad de recalificar el uso del suelo y aumentar su densidad para paliar el problema de la vivienda que empezaba a generar el desmesurado aumento de la población en la ciudad de México. Dicho anteproyecto proponía la construcción de un conjunto residencial multifamiliar de mil viviendas en el mismo solar. Además, con la colaboración del ingeniero Bernardo Quintana, fundador de Ingenieros Civiles Asociados (ICA), se presentó un estudio que demostraba la viabilidad de la propuesta y, lo más importante, ¡qué podía construirse con el mismo presupuesto asignado originalmente! De esta manera, aun contra la tendencia tradicional del mexicano medio, que siempre ha soñado con poseer su "casita", se llevó a cabo la construcción del primer conjunto habitacional de alta densidad en la urbe mexicana."<sup>14</sup>

En el primer "multifamiliar" de la capital del país, Pani terminó su búsqueda por aportar espacios novedosos para la vivienda, logrando importantes aportaciones en la distribución interna, que se ve reflejada en la "supermanzana", donde, según Pani, el peatón queda aislado del automóvil; en este centro urbano se construyeron un total de doce edificios, seis con trece pisos y seis con tres niveles (en una forma de zigzag), los cuales albergan mil departamentos. En esta obra, Mario Pani tuvo la influencia de Le Corbusier, que por ese tiempo terminaba la Unidad de Marsella, Francia, aunque no se compara con la suya, pues la de Le Corbusier sólo aloja a trescientas casas.

En este conjunto habitacional, el también creador de la Unidad Nonoalco-Tlalotelco, la Unidad Habitacional Santa Fe y el Centro Urbano Presidente Juárez (hoy desaparecido), dedicó grandes áreas para jardines y esparcimiento, así como zonas de comercios, deportivas, servicios sociales y escolares (toda una ciudad dentro de la gran capital del país), además, para que sus habitantes apreciaran el arte de la pintura mural y no sintieran la frialdad de los edificios de corte funcionalista, José Clemente Orozco plasmó el mural *La Primavera*, mientras



que Carlos Mérida pintó en la guardería de esta unidad *Motivos infantiles*; todo lo anterior muestra la calidad constructiva, arquitectónica, urbanística y estética que su autor dejó para la sociedad civil de esta capital del país, que dentro de la modernidad, mostraba sus propios rasgos distintivos.

Aunque algunas de sus construcciones como las unidades Presidente Juárez y Nonoalco-Tlaltelolco, que fueron dañadas por el sismo de 1985, por no tener los suficientes refuerzos, Pani es sin duda el proyectista innovador que le dio a la arquitectura de nuestro país y de la ciudad de México un aire de identidad particular, la cual logró a través de la integración plástica, movimiento que sirvió para este fin y con el que obtuvo construcciones más cálidas, en las que se utilizó la pintura, la escultura y la arquitectura como ejes para crear un estilo moderno, pero con sentido nacionalista.

*La Unidad cuenta con guardería, alberca, escuela de nivel básico, talleres comunitarios y hasta un tianquis sobre ruedas.*



En la guardería de este centro habitacional, Carlos Mérida pintó el mural *Motivos infantiles*.

Foto: Mario Pani, la visión urbana de la arquitectura



## **Ciudad Universitaria, síntesis del funcionalismo e identidad nacional**

---

*Para la construcción de C.U., se emplearon materiales cien por ciento mexicanos.*

---

El ingenio de los arquitectos mexicanos de la primera mitad del siglo XX se muestra en la máxima obra constructiva de carácter nacionalista y a la vez moderna, que coloca a nuestro país en el ámbito internacional arquitectónico: Ciudad Universitaria, donde se combinan los postulados del funcionalismo y la integración plástica; el resultado: el mejor ejemplo de la arquitectura racionalista, que utilizó para su construcción materiales cien por ciento mexicanos, nada importado, lo cual logró convertir a esta obra en el paradigma de una arquitectura "muy mexicana", que hiciera recordar los conceptos y valores prehispánicos, así como los novohispanos, conjugándolos en una síntesis de armonía, belleza y funcionalidad.

¿Pero cómo era la antigua Universidad de México? y ¿por qué surge C. U.? Según Jorge Alberto Manrique, quien expone en su monografía "El futuro radiante: la Ciudad Universitaria", que forma parte de la publicación *La arquitectura mexicana del siglo XX*, "la antigua Real y Pontificia Universidad de México había tenido su sede desde el siglo XVI frente a la Plaza del Volador (donde hoy se encuentra el edificio de la Suprema Corte de Justicia), ubicada a un costado del Zócalo; esta escuela fue cerrada en el régimen de Benito Juárez, en 1865, por la república restaurada, quedando abandonada para no abrirse más. Del centro universitario más importante del país, sus escuelas hallaron acomodo en otros edificios desalojados

La Ciudad Universitaria es el paradigma arquitectónico de México de la primera mitad del siglo XX, donde sus creadores plasmaron los postulados emanados de la Revolución mexicana: educación y nacionalismo.



Foto: Jesús González





durante la Independencia, de esta forma la Escuela Nacional de Medicina se instaló en lo que fuera el Palacio de la Inquisición; la Escuela Nacional Preparatoria sustituyó al Colegio de San Ildefonso y ocupó su magnífico recinto; la Escuela Nacional de Jurisprudencia halló cabida en el claustro de Santa Catalina de Siena; la de Odontología en el de Santa Teresa la Antigua; la de Ingenieros, extensión del Colegio de Minería, se situó en el hermoso palacio de Minería, diseñado por Manuel Tolsá para este Colegio, y la Escuela Nacional de Bellas Artes, que sustituyó a la Academia de San Carlos e incluyó a la Escuela de Arquitectura. Finalmente, la Escuela de Minas y la de San Carlos, que no formaban parte de la Universidad, se incorporaron a ésta durante la refundación que hizo Justo Sierra Méndez en 1910<sup>715</sup>, primer mexicano que propuso crear para la Universidad Nacional una sede que albergara toda la estructura que hoy conocemos como Ciudad Universitaria.



Foto. Jesús González.

La antigua Escuela de Jurisprudencia, ocupó el claustro del convento de Santa Catalina de Siena.

Para la primera década del siglo XX, México conmemoró su primer centenario de ser independiente; por esos años, Porfirio Díaz cumplía su último periodo en la presidencia del país; con el propósito de festejar ese acontecimiento tan importante para todos los mexicanos, Díaz mandó construir varios edificios públicos, entre ellos la Universidad Nacional

Foto Carlos Carpio



El Palacio de la Santa Inquisición albergó a la Escuela Nacional de Medicina.

---

*Con Justo Sierra nació la idea de unificar las escuelas dispersas de la Universidad.*

---



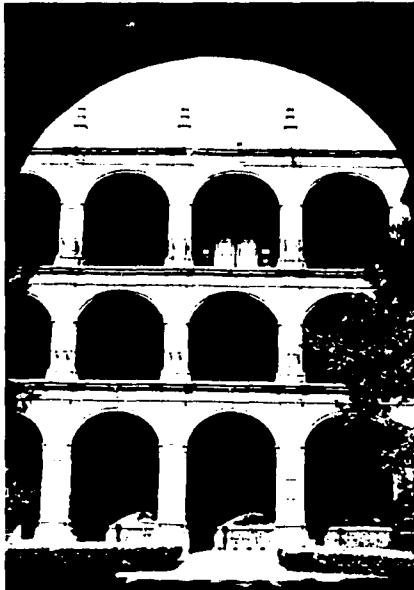
Foto Gran Historia de México Ilustrada



Porfirio Díaz y Justo Sierra decidieron destruir la sede de la Real y Pontificia Universidad de México.

El Colegio de San Ildefonso fue la sede de la Universidad Nacional de México, una vez que se destruyó el edificio que ocupó por muchos años en la Plaza del Volador.

Foto Jesús González



de México; esta nueva universidad se desligó totalmente de la Real y Pontificia Universidad de México, que para Gerardo Guízar “era demasiado conservadora, no así la novel, que desde sus inicios se caracterizó por ser abierta al conocimiento y la ciencia modernos”.

De esta forma, para que hubiera un deslinde total con la antigua Universidad, se mandó destruir su magnífico edificio sede, que se encontraba frente a la Plaza del Volador, don-

de un 29 de junio de 1584, el obispo Moya de Contreras puso la primera piedra, siendo terminado en 1631. Este inmueble, que contaba con un patio de 28 columnas, suficientes aulas, capilla con torre, biblioteca, y hasta vivienda para secretario, se demolió sin ninguna misericordia, y con una mano en la cintura, Justo Sierra, Porfirio Díaz y todos aquellos que estuvieron de acuerdo con su desaparición, vieron caer el recinto educativo más “vetusto”, “obsoleto” y “conservador” edificado durante la Colonia en el continente americano, sólo por no estar a la “moda”. Hoy, en ese sitio se erigen establecimientos comerciales como tiendas de ropa y un Burger King.

Anteriormente, la Real y Pontificia Universidad tuvo su primera sede en el edificio que en la actualidad alberga al Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, ubicado en la calle de Moneda, número 2, esquina con Seminario.

Volviendo al texto de Jorge Alberto Manrique, éste sostiene que la idea de Sierra Méndez era reunir una nueva entidad, la Universidad, a la cual debían agregársele otras instituciones que no pertenecían a ella, pero que surgieron durante el porfiriato, como lo fue el Instituto de Geología, y sumarles escuelas como la de Bellas Artes o la de Ingenieros. Para culminar la nueva estructura unitaria, estaba la Facultad de Altos Estudios (hoy Filosofía y Letras) y la Facultad de Ciencias.

Sin embargo, este proyecto no se concretó tal como lo quería Sierra, pues la Universidad Nacional surgida en 1910 e instalada en el colegio jesuita de San Ildefonso, volvió a quedar dispersa en la parte vieja de la ciudad de México, principalmente al noroeste del Zócalo capitalino, donde se formó un verdadero barrio universitario.



El proyecto de unificar en un solo espacio todas las escuelas de la entonces llamada Universidad Nacional de México, surgió con más fuerza en la década de los cuarenta, pues se quería descentralizar la educación en el Distrito Federal, por varios motivos, entre ellos por la abundancia de cantinas, billares, cabaretuchos y otros establecimientos no aptos para sus alumnos, que los distraían de los estudios; otra razón era la política, pues hay que recordar que la Universidad siempre ha sido, por naturaleza, fuertemente politizada e ideologizada. Prueba de ello es la lucha por obtener la autonomía universitaria, que se alcanzó en 1929; a partir de esa fecha y hasta hoy, lleva el nombre de Universidad Nacional Autónoma de México, este triunfo creó una especie de fuero en todas sus instalaciones, "lo que supone que ni el ejército ni la policía preventiva pueden pisar ningún recinto de esta institución educativa", afirma la especialista en diseño arquitectónico Ma. de Jesús Castañeda.

Por ello, en el régimen del presidente Alemán se retoma la idea de juntar en un solo recinto esta Universidad, logrando con ello su salida del Centro Histórico, pues, "pese a la dispersión, la cercanía de las instalaciones universitarias entre sí, y de las habitaciones de los estudiantes, "hacia que cualquier conmoción se extendiera como reguero de pólvora, lo que podía afectar la estabilidad política de la zona sagrada del Zócalo: el Palacio Nacional y los más importantes edificios de gobierno"<sup>16</sup>, describe Jorge A. Manrique.

Así, el proyecto de C.U., como también se le conoce, surgió porque la Universidad Nacional no tenía su unidad como debía ser, pues varias de sus escuelas se encontraban dispersas en el Centro Histórico de la ciudad de México; además, la población del Distrito Federal crecía cada vez más y requería espacios adecuados para estudiar una carrera profesional; se necesitaban más recintos para la investigación y se debía sacar a las facultades de la zona de vendedores, rateros y borrachos que podían contagiar con sus "malas mañas" a los estudiantes de esta casa educativa.

La magna obra de la Universidad Nacional Autónoma de México empezó a construirse durante el régimen del presidente Miguel Alemán Valdés (1946-1952), primer mandatario mexicano formado en la misma Universidad, quien aprobó este proyecto de arquitectura nacionalista (basándose en la propuesta de Sierra), concepto que seguía presente, como si fuera un fantasma, en el inquieto

---

*En 1929, la Universidad Nacional logró su autonomía.*

---

Puerta barroca del antiguo Colegio de San Pedro y San Pablo, coronada por el escudo de la Universidad Nacional.



Foto: Jesús González



Foto Carlos Cejudo

Murales con motivos prehispánicos decoran varios edificios del espacio universitario. Mural en el ático de la Biblioteca Central.

*Durante el régimen de Miguel Alemán Valdés, inició la construcción de la Ciudad Universitaria.*

pensamiento de los constructores mexicanos, “así como del resto de la población, que anhelaba edificios más cálidos que representaran nuestra identidad”, puntualiza Gerardo Guízar.

En esa época, los postulados racionalistas negaban toda ornamentación, pues no querían copiar más estilos historicistas, y, como es sabido, aumentaban los costos y el tiempo; no obstante, arquitectos como Mario Pani, Juan O’Gorman, Enrique del Moral, entre otros más que participaron en el diseño de C.U., respondieron con proyectos atípicos del racionalismo moderno, y emplearon plazas, materiales considerados mexicanos, propios del lugar, así como de otras regiones del país. Utilizaron la lava volcánica del Pedregal, sobre la que se asientan todos los edificios

que integran la obra; el tezontle, así como el tecali de Puebla, este último usado en la sala de ventanillas del edificio de Rectoría.

Todos esos materiales (únicamente de México), además de los murales, los colores (sobre todo los tonos rojos) y edificios representativos de la arquitectura precolombina mexicana, dieron como resultado una arquitectura nacionalista, aunque algunos constructores no dejaron los postulados del racionalismo y edificaron sus obras bajo sus fundamentos; sin embargo, éstos se conservaron en el primer conjunto universitario, pues según Guízar, la Ciudad Universitaria “fue concebida como un proyecto en el que cada arquitecto mantuviera su personalidad, pero ajustándose a las necesidades de la construcción, que era el todo”.

Alberto Manrique sostiene que “en noviembre y diciembre de 1945 el Consejo Universitario discutió sobre la construcción de la Ciudad Universitaria, en ese tiempo el rector era Genaro Fernández McGregor. De ahí salió la propuesta que en manos del Congreso de la Unión terminó en la Ley sobre la Fundación y Construcción de la Ciudad Universitaria, del 31 de diciembre de 1945. Posteriormente y bajo el rectorado de Salvador Zubirán, y para concluir el régimen del presidente Manuel Ávila Camacho, éste emitió un decreto que reforzó la acción y se creó la Comisión Constructora de la Ciudad Universitaria, en abril de 1946. Para este proyecto estuvieron representados la Universidad, a través de Enrique del Moral, director de la Escuela de Arquitectura; la Secretaría de Educación Pública,





con Fernando Orozco; la de Hacienda, por Emigdio Martínez Adame; el Departamento del Distrito Federal, por Carlos Obregón Santacilia, y la Secretaría de Salubridad, con José Villagrán García. En septiembre del mismo año, se emitió el decreto de expropiación de los terrenos ejidales en el Pedregal de San Ángel, condicionado a la edificación de viviendas para los ejidatarios.

*Mario Pani y Enrique del Moral dirigieron la magna obra.*

“A pesar de que las cosas caminaban rápido, no había el suficiente dinero y no se aceptaba la idea de desterrar a la Universidad de su lugar original, pues muchos universitarios no querían dejar los inmuebles, la mayoría palacios o antiguos colegios de un fuerte valor histórico, que se pensaban vender al gobierno para obtener recursos monetarios; afortunadamente no se concretó esta idea.

“A lo anterior, se sumó la opinión en contra de la comunidad universitaria de profesores y estudiantes, quienes sostenían que las nuevas instalaciones estaban muy lejos de sus casas, así como de sus áreas de trabajo e investigación académica; por ejemplo, para los estudiantes de medicina, los hospitales les quedaban demasiado lejos, o ¿qué iban a hacer los historiadores sin la cercanía del Archivo General?, etcétera.

El Colegio jesuita de San Pedro y San Pablo fue la sede de la Hemeroteca Nacional hasta 1980, hoy es el Museo de la Luz. Mientras tanto, la Hemeroteca se sitúa actualmente en la parte cultural de Ciudad Universitaria.

“Finalmente y a pesar de todo, comenzó la construcción del nuevo espacio para la UNAM en 1949; en ese entonces, el rector era Luis Garrido, quien nombró como directores del proyecto de conjunto a los arquitectos Enrique del Moral y Mario Pani. La magna empresa constructiva se benefició con el nombramiento de Carlos Novoa, entonces director del Banco de México, como presidente del Patronato Universitario, quien manejó hábilmente el dinero de este organismo y gracias al apoyo presidencial obtuvo condiciones ventajosas y aportaciones generosas, con lo cual se logró que en poco tiempo se pudiera realizar el proyecto que fue ganado a través del concurso convocado por la Escuela de Arquitectura en 1946, por los estudiantes Teodoro González de León, Armando Franco y Enrique Molinar.”<sup>17</sup>

El sexenio de Miguel Alemán se acercaba a su fin y para que se le reconociera el impulso que dio a esta obra (no olvidemos que la idea original no fue de él, sino de Justo Sierra), en 1952, finalmente se realizó la inauguración de la Ciudad Universitaria, aunque fue simbólica,

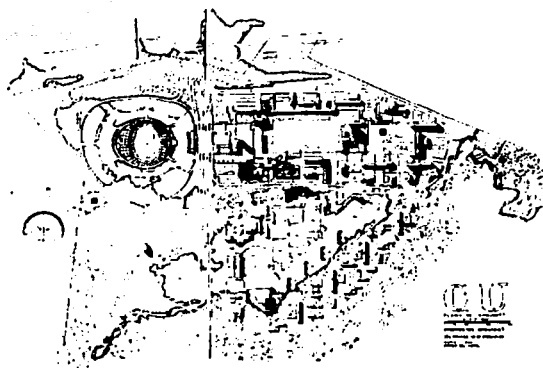


Foto Jesús González





Foto: Mario Pani, la visión urbana de la arquitectura



Plano arquitectónico de la Ciudad Universitaria.

pues Alemán pronto dejaría la presidencia del país. En 1954 las facultades e instancias administrativas de la UNAM salieron del Centro Histórico de la capital mexicana y se asentaron en la nueva sede, que después de tantas peripecias lograba por fin un espacio de unidad e identidad para sus estudiantes.

De esta forma, la Ciudad Universitaria se levantó sobre una capa de lava volcánica originada por la erupción del Xitle, ocurrida -según investigadores- hace mil 500 años, cubriendo los antiguos asentamientos humanos de

Copilco y Cuicuilco, misma que ocupa cerca de seis millones de metros cuadrados, de los cuales dos millones se edificaron para el área educativa, la zona cultural y los institutos de investigaciones; las nuevas facultades y demás edificios, se concluyeron en el espacio restante, acción que todavía continúa.

Pronto, aquel espacio desolado se transformó en la bella Ciudad Universitaria, rodeada por el paisaje de la flora natural de la región, que remata con la majestuosa visión del cerro del Ajusco. Cuántas veces no la hemos visitado, ya sea para hacer algún trámite, ir a la Biblioteca Central, hacer deporte en sus instalaciones, o simplemente pasear y disfrutar del excelente panorama que nos brindan sus instalaciones, las cuales nos hacen sentir orgullosos de pertenecer a esta Universidad con la cual nos identificamos plenamente como "pumas" y gozosamente mexicanos.

Lo anterior se puede apreciar comenzando por la gran plaza rectangular de la Ciudad Universitaria, que es atípica en sus ejes ortogonales con respecto a la arquitectura de ese tiempo y cuyo antecedente está inspirado en los valores constructivos prehispánicos (principalmente) y novohispanos, en ella se asientan las edificaciones académicas y administrativas; además, ofrece una concepción totalmente peatonal, y como es bien sabido, presenta diversos niveles, que nos recuerdan a la Calzada de los Muertos en Teotihuacan.

Ubicándonos en medio de ese enorme espacio, podemos distinguir hacia el oeste la torre de Rectoría; al norte la Biblioteca Central y el larguísimo edificio de las facultades de Filosofía y Letras, Derecho y Economía; hacia el este y sur encontramos la Facultad y la torre de Ciencias, así como las

*En dos millones de metros cuadrados se edificó la primera parte de C.U.*



facultades de Arquitectura e Ingeniería; al oriente hallamos otra plaza que alberga las Facultades de Medicina, Odontología y Química. Todo este conjunto está rodeado, como lo fue en la ciudad lacustre de los aztecas por el muro de serpientes (que servía para proteger a la urbe de invasiones de sus enemigos, o de las constantes inundaciones de las aguas del lago), por un circuito vehicular cuyas avenidas principales son Universidad, Copilco e Insurgentes, que a su vez permiten la comunicación con las demás instalaciones, así como con el Estadio Olímpico (al poniente) y servicios complementarios.

Por su carácter eminentemente peatonal, que articula los desniveles del terreno a través de las plazas, patios abiertos, espejos de agua y escaleras monumentales de influencia prehispánica; por el manejo de los espacios libres, así como la delicada y cuidadosa realización de la imagen paisajista, muy regional, del arquitecto Luis Barragán, "Ciudad Universitaria es el primer proyecto a gran escala cuyo objetivo primordial fue exponer una expresión 'modernamente nacional' o 'nacionalmente moderna' que, mediante el uso de la integración plástica, sus varios arquitectos crearon un lenguaje propio, acorde a la realidad nacional y a los tiempos modernos"<sup>18</sup>, señalan los autores Guillermo Plazola Anguiano y Carlos Real González, en su libro *50 años, arquitectura mexicana, 1948-1998*.

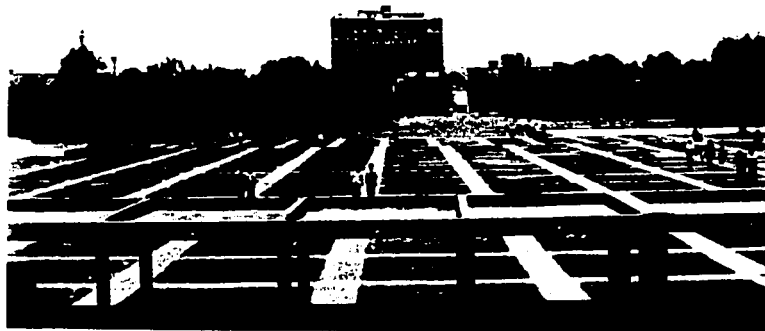


Foto Jesús González

En las plazas interiores, los alumnos descansan después de haber asistido a las cátedras; "es una buena opción para distraerse un poco de los exámenes y clases diarias", comentan los universitarios.

*Las plazas ofrecen una visión agradable a los alumnos.*

Foto Jesús González



Todos los edificios de esta ciudad se erigen en torno a la gran Plaza Central, la cual presenta distintos desniveles, parecidos a los que existen en la Calzada de los Muertos en Teotihuacan; este espacio nos recuerda que los antiguos mexicanos eran amantes de las áreas abiertas.





*Augusto Pérez Palacios fue el creador del Estadio Olímpico 68.*

Los edificios más representativos que albergan facultades y otras instalaciones en donde sus diseñadores no siguieron fielmente los conceptos del racionalismo lecorbusiano, sino por el contrario, manejaron valores plásticos para exponer la identidad propia de la nueva arquitectura mexicana, son el Estadio Universitario (conocido también como Olímpico 68), la Biblioteca Central, la torre de Rectoría, los Frontones, y las facultades de Filosofía y Letras, Derecho, Economía y Arquitectura; todas estas construcciones, según especialistas, se distinguen ya sea por mostrar influencias prehispánicas, o por dar al conjunto la unidad arquitectónica, urbanista, paisajista y modernista, que logra dejar a un lado la frialdad de la mayoría de los inmuebles que por ese tiempo se levantaban en la ciudad de México.

El estadio universitario es, sin lugar a dudas, el mejor exponente de la Ciudad Universitaria, por ser el que más se ajustó a los cánones de la arquitectura prehispánica, sobre todo de la zona del altiplano mexicano (Cuicuilco y Teotihuacan); su diseñador fue Augusto Pérez Palacios, y colaboraron con él Raúl Salinas Moro y Jorge Bravo Jiménez, quienes lograron integrar la obra con el paisaje circundante de la región del Pedregal de San Ángel.

Por donde se vea al estadio de la UNAM, se puede percibir la mexicanidad arquitectónica: desde las alturas, la imagen que nos presenta es la de un cráter, que recuerda a los volcanes del Valle de México; también se puede decir que la forma sinuosa de esta obra es la del típico sombrero de los charros mexicanos; pero lo más representativo es la utilización del elemento conocido como talud, empleado en las construcciones piramidales de los antiguos mexicanos.

Foto Carlos Caprio



Conocido como "cazuela", "volcán" o "sombrero de charro", el Estadio Olímpico 68 es el máximo ejemplo de la arquitectura nacionalista del gran proyecto de Ciudad Universitaria.





En el caso del estadio, que fue sede de los Juegos Olímpicos de 1968, éste es un gran talud de forma ovoide y para su construcción —explica Medel Ortiz—, “siguieron la tradición prehispánica, basándose en terraplenes, es decir, la acumulación del material extraído de la excavación para la creación del talud; esta acción permitió producir los espacios del graderío, que fue cubierto con la piedra volcánica de este sitio”.

Y para remarcar aún más el nacionalismo mexicano, Diego Rivera realizó un mural policromado en la fachada oriente del recinto conocido también como la “Cazuela” del Pedregal, titulado *La universidad, la familia mexicana y la juventud deportista*.

Rodrigo de Buen, reportero de *Gaceta UNAM*, órgano informativo de esta institución, en su reportaje “El Estadio Olímpico Universitario, un viaje al interior de los recuerdos”, describe que para la construcción de este relieve se utilizaron piedras de colores naturales que forman el escudo universitario, con el cóndor y el águila sobre un nopal. Bajo sus alas extendidas, Rivera colocó tres figuras que representan a la familia: el padre y la madre entregando la paloma de la paz a su hijo. En los extremos se encuentran dos figuras gigantescas, que corresponden a unos atletas, hombre y mujer, encendiendo la antorcha del fuego olímpico. Una enorme serpiente emplumada, que simboliza al dios prehispánico Quetzalcóatl, completa la composición en la parte inferior.

Por ello, debemos reconocer que esta obra es la más representativa de la construcción nacional de la primera mitad del siglo XX, y es una bella muestra de la arquitectura e ingeniería mexicanas del pasado siglo, que además aportó soluciones económicas al utilizar los materiales del lugar.

De corte lecorbusiano, pero enriquecido con elementos de la integración plástica, el edificio de la Rectoría domina la imagen de la gran plaza universitaria y da unidad al conjunto constructivo; esta obra se debe al célebre arquitecto Mario Pani, así como a sus colaboradores Enrique del Moral y Salvador Ortega Flores, quienes proyectaron un enorme prisma vertical de catorce pisos, recubierto de cristal.



Foto UNAM, hoy

El Estadio Olímpico Universitario es un enorme talud ovoide, y fue construido a base de piedra brasa, original del Pedregal de San Ángel.

En su fachada oriente, Diego Rivera realizó un mural pétreo, donde plasmó a la familia y a los atletas mexicanos.

En el edificio de la Rectoría, Siqueiros plasmó tres murales, con los cuales la construcción funcionalista muestra un sentido nacionalista.



Foto Carlos Caprio.



*La torre de Rectoría es obra de Mario Pani, Enrique del Moral y Salvador Ortega.*

El edificio consigue esa unidad, gracias a la conformación de un bloque cúbico logrado en el vestíbulo horizontal de ventanillas, donde se atiende a los estudiantes, que es un espacio de gran altura, decorado con láminas de tecali o alabastro traídos de Puebla, comenta el arquitecto Medel.

En este inmueble administrativo de la UNAM y donde trabaja el rector, no podían faltar los motivos mexicanos; para ello, se recurrió a otro de los grandes muralistas del país: David Alfaro Siqueiros, quien plasmó sobre las paredes exteriores del salón del Consejo Universitario (el cual forma un bloque de concreto que rompe la verticalidad del edificio), una pintura donde, según Manrique, "interpretó a su modo el escudo de la Universidad".

Además de este mural, explica Manrique, "también realizó dos relieves recubiertos con mosaico de vidrio, bajo su técnica 'esculto-pintura': uno lo ubicó en la pared del vestíbulo de entrada, y son unas manos dirigiéndose a las grandes fechas de la historia mexicana, incluso a su interrogante del próximo movimiento social más significativo; la otra, más grande, la colocó al sur, y la tituló *El pueblo a la Universidad, la Universidad al pueblo*. Estas obras presentan las formas fuertes y sintéticas del artista en esos años, quien consideró además que deberían ser así, para permitir la apreciación de quien circule en coche o camión por la avenida Insurgentes."<sup>19</sup>

No cabe duda que la influencia de la integración plástica mexicana, logró que este edificio racionalista se distinga en el

La torre de Rectoría es un edificio de 14 niveles con una majestuosa fachada de cristal; su verticalidad se rompe con el cubo donde sesiona el Consejo Universitario; en este sitio, David Alfaro Siqueiros realizó un mural donde pintó, a su manera, el escudo de esta casa de estudios.



Foto: Carlos Carpio.



ámbito internacional de otros de su mismo estilo, gracias a sus murales y elementos como los colores rojos, amarillos y azules que forman parte de su composición; pero si imaginariamente le quitáramos su rasgo distintivo nacionalista, encajaría perfectamente en cualquier otro país que haya seguido fielmente los postulados funcionalistas.

Montado sobre una especie de "patas", al estilo Le Corbusier, aparece a lo largo de la explanada central, el conjunto arquitectónico que alberga las facultades de Filosofía y Letras, de los arquitectos Enrique de la Mora y Manuel de la Colina; de Derecho, proyectado por Alonso Mariscal y Ernesto Gómez Gallardo, y de Economía, diseñado por Vladimir Kaspé y José Hanhausen.

Este conjunto, para muchos arquitectos, ayuda a dar unidad y sentido al gran espacio abierto, de lo contrario, si se hubieran proyectado edificaciones altas y bajas e independientes cada una, o si no hubiera nada, la composición sería un fracaso y no tendría el impacto urbanístico y paisajista que caracteriza a la obra.

La orientación de esta zona está ubicada hacia al sur, donde las fachadas de cristal van de piso a techo con marquesinas que protegen a sus ocupantes de los rayos solares, mientras al norte se ubican los corredores que presentan pocos vanos y evitan la filtración del frío viento norteño.

Como se puede apreciar, esta zona no presenta la rica ornamentación de los primeros edificios descritos, pues están diseñados, al igual que la torre de Humanidades (antes Facultad de Ciencias), bajo el estilo funcionalista; sus arquitectos fueron Raúl Cacho, Eugenio Peschard y Félix Sánchez Bayón.

---

*El mural de Siqueiros colocado en la pared del vestíbulo de la rectoría, es una mano que señala una incógnita fecha de cuándo será el siguiente movimiento social más representativo.*

---

Las facultades de Derecho, Filosofía y Letras, y Economía son el mejor ejemplo de arquitectura con influencia lecorbusiana; montados sobre "patas", estos edificios dan unidad a la Gran Plaza Central.



Foto Carlos Cepeda



Foto Jesús González

Facultad de Ingeniería y sus ventiladores a modo de cúpulas de las iglesias virreinales del siglo XVII.

Al lado sur de la plaza central, se localizan las facultades de Ingeniería y Arquitectura; la primera, de Francisco J. Serrano, Fernando Pineda y Luis MacGregor, es un edificio funcionalista, donde uno de sus mayores atractivos es la sala de talleres, en cuyo techo se colocaron pequeñas cúpulas de concreto con vidrio translúcido, motivo por el que se les ha comparado con las cúpulas de la Capilla Real de Cholula, en Puebla, del siglo XVII; este detalle hace que el edificio llame la atención de quienes lo ven desde las alturas, y no se pierde entre los inmuebles de estilo funcionalista puro.

Caso contrario presenta la Facultad de Arquitectura, proyectada por uno de los padres de la arquitectura moderna mexicana: José Villagrán García, quien colaboró con Alfonso Liceaga y Francisco García Lascurain; ellos combinaron dos estilos arquitectónicos diferentes: uno es el funcionalismo internacional, manifestado en los siete talleres donde se preparan los futuros constructores mexicanos; el otro, es el edificio que alberga a las aulas y la administración, el cual presenta bellas líneas horizontales y un hermoso patio claustal al estilo de las casas señoriales y templos religiosos de la época colonial de México.

Para cerrar la visión arquitectónica de esta gran plaza central, donde quien no ha paseado y disfrutado de sus patios arbolados, majestuosas escalinatas de piedra brasa, que nos hacen sentir como si estuviéramos en alguna explanada prehispánica, o descansar después de las clases a un lado de sus espejos de agua (que por lo regular siempre están vacíos). En fin, este espacio conjuga la arquitectura, la naturaleza y la identificación

plena como universitarios. Y para sentirnos más mexicanos, este conjunto alberga también al edificio más emblemático y representativo de la UNAM: la Biblioteca Nacional, creada por el Arq. Juan O'Gorman, a quien le asistieron Gustavo Saavedra y Juan Martínez de Velasco.

La construcción de este edificio es un hito internacional, que libros y revistas de todo el mundo han escrito sobre él y lo han fotografiado un sin número de veces por el ingenioso y

Facultad de Arquitectura y su patio claustal, que recuerda a los conventos novohispanos.



Foto Jesús González





bello mural, con alegorías de corte nacionalista, realizado por su creador, y es considerado el mosaico más grande del mundo.

La obra planteada por sus constructores es un paralelepípedo con 14 pisos de baja altura, donde se ubicó el acervo bibliográfico, y un volumen horizontal (como el de la Rectoría) que sirve de sala de lectura. Este gran prisma rectangular, describe Gerardo Guízar, "fue recubierto por O'Gorman con piedras de múltiples colores de todos los municipios de México, y para conseguirlas, este ingenioso arquitecto escribió a los presidentes municipales para que se las colectaran del sitio de origen, y después las enviaran al Distrito Federal, con porte pagado por la Universidad; gracias a esta acción, llegaron cajas y más cajas con guijarros multicolores a C.U.; esto representa una verdadera intención nacionalista".

De acuerdo con la opinión del Arq. Medel Ortiz, "todas esas piedras se emplearon para 'vestir' las cuatro caras del enorme prisma ciego (que originalmente era una pirámide mítica); así, en el costado norte, representó la cosmogonía prehispánica y plasmó el sol calendárico y el águila sobre el nopal, además aparecen las cuatro deidades principales de Tenochtitlan: Tláloc (el agua), Quetzalcóatl-Ehécatl (el aire), Cuatlícue (la tierra) y Huizilopochtli (el fuego); en el sur, representó el occidental y la presencia de España en América, de esta forma aparecen el escudo de los Habsburgo y dos columnas *plus ultra* de Carlos V, que enmarcan el centro de un templo griego y una iglesia colonial. Los laterales de este muro explican la invasión violenta y la conquista espiritual, mientras que en los dos enormes círculos aparecen Ptolomeo y Copérnico con sus respectivas teorías astronómicas.

"Por otra parte, las caras menores son de un gran valor artístico y nacionalista, ya que en el muro oriente colocó el símbolo de un átomo y el espíritu mexicano a través del águila 'Cuauhtémoc', además proyectó la Revolución mexicana y sus héroes populares con sus ideales; en fin, es un cuadro que exhibe el mundo moderno y la presencia de México en él. En la pared poniente el gran escudo de la Universidad domina con su presencia este espacio, a sus lados se encuentran las iniciales de la Biblioteca y la Hemeroteca nacionales, mientras que la parte inferior fue decorada con el dios Tláloc, la paloma de la paz y la imagen de estudiantes posrevolucionarios y



Foto Carlos Carpio

El mosaico más grande del mundo fue realizado por Juan O'Gorman en la Biblioteca Central de la UNAM. En la cara sur representó la presencia del mundo occidental en América.

*El mural fue realizado con miles de piedras multicolores traídas de varios municipios del país.*



Foto Carlos Carpio



La figura del ático es un mascarón del dios azteca Tláloc, divinidad de la lluvia.

científicos, que forman parte de la esencia de los universitarios", concluye el arquitecto Medel Ortiz.

Además de lo anterior, "en la composición de los mosaicos de las fachadas de la Biblioteca aparecen las máscaras y las relaciones antropomórficas en diversas escalas. Por ejemplo, la figura de ojos saltones del ático, recuerda a la divinidad de la lluvia de los aztecas, Tláloc, con una corta franja de pasillo en el centro, a modo

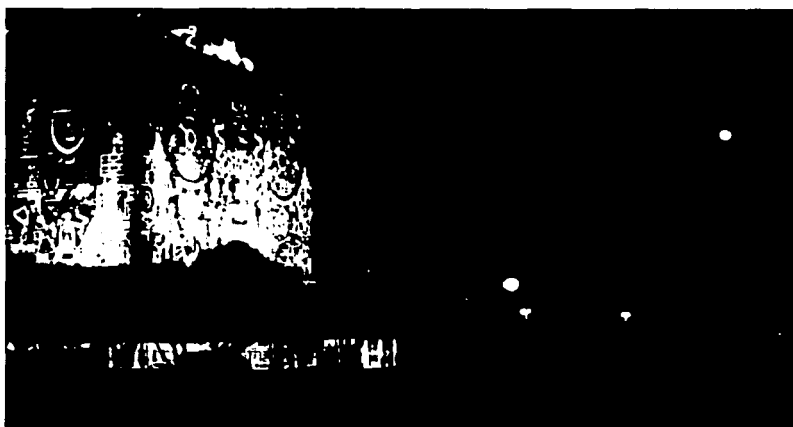
de nariz; esta figura y las numerosas carátulas superpuestas y demás imágenes a escala menor, forman todo un mosaico explicativo de la historia fantástica de México y de la humanidad<sup>20</sup>, según detalla Edwar R. Burian.

Por último, es importante mencionar la parte decorativa de la sala de lectura, donde sus autores colocaron losas de tecali poblano, y en los basamentos, fuentes y relieves en piedra brasa, la simbología prehispánica.

*El gran mosaico a lo lejos parece un enorme mascarón azteca.*

Aunque no pertenece a esta zona, es importante resaltar otro ejemplo de arquitectura con fuerte influencia prehispánica: los Frontones, diseñados por Alberto T. Arai, quien no siguió la verticalidad que caracteriza a estas canchas deportivas, por el contrario, proyectó unos taludes cubiertos de piedra brasa, que da como resultado una alegoría de las pirámides del México precolombino, sin embargo, no son estructuras sólidas como

Foto Jesús González



Las fachadas presentan la cosmogonía prehispánica (norte), la occidental (sur), mientras la menores hacen alusión a la Revolución mexicana y al mundo moderno.



las del Estadio Olímpico, "pues aquí es mera ornamentación, que ingeniosamente muestran su funcionalidad, ya que entre los espacios del muro recto y del talud, T. Arai colocó los vestidores y baños. Esto es un gran ejemplo de arquitectura prehispánica, que ofrece una visión monumental agradable a la vista del ser humano y que no está desfasada en la modernidad", detalla el Arq. Medel.

Pues bien, estos son los edificios más importantes de la Ciudad Universitaria, que por su belleza y construcción atípica hacen destacar a la arquitectura mexicana en la modernidad constructiva, y cuyos rasgos de identidad nacional y emocional nos hacen sentir orgullosos de tener una Universidad con una belleza sin igual, donde sus creadores lograron concretar los postulados de la Revolución de 1910: un nacionalismo mexicano.

Sin embargo, no todos los edificios universitarios presentan la belleza compositiva y representativa de esta arquitectura que se ha descrito; para muestra, basta ubicarnos en la plaza oriental de Ciudad Universitaria, donde sus constructores no lograron estar a la altura de los grandes arquitectos citados anteriormente y, como sostiene Mario Alberto Medel, "desaprovecharon la oportunidad de salir de los cánones de la arquitectura internacional, pues sus obras son totalmente funcionalistas, aunque no por ello son menos importantes".

En esta zona se encuentran las facultades de Odontología, de Jesús Aguilar, Silvio Margáin y Carlos Reygadas; Ciencias Químicas, de Enrique Yáñez, Enrique Guerrero y Guillermo Rossell, que a pesar de sus elementos racionalistas (por lo menos en el de Química) presenta en sus ventanas la transparencia que permite a sus ocupantes poder apreciar la vista panorámica de la zona; además, simbolizan perfectamente a la Facultad, pues la limpieza de sus fachadas, lograda con el uso del cristal y su orientación hacia la plaza, recuerdan la pulcritud de los experimentos realizados en sus laboratorios; en esta construcción, sus creadores conformaron un gran recinto (enorme laboratorio) en el que los alumnos realizan experimentos químicos.

---

*En la plaza oriental, todas las facultades fueron manejadas bajo el funcionalismo.*

---

Los frontones del área deportiva, son construcciones piramidales realizadas con piedra brasa por Alberto T. Aral.

Foto: Carlos Campio



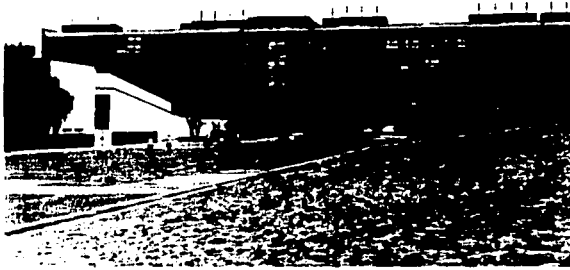


Foto Carlos Carpio

"El Titanic", nombre que algunos alumnos le han dado a la Facultad de Química, presenta la imagen de un enorme laboratorio químico por su fachada acristalada, símbolo de la pureza e higiene.

Finalmente, la Facultad de Medicina, realizada por los arquitectos Roberto Álvarez Espinosa y Ramón Torres, es la edificación que a través de sus rampas, corredores, escaleras y su mural, atrae más la atención de sus moradores y visitantes ocasionales. La composición de este edificio conjuga el estilo funcionalista y la integración plástica, representada por el mural de Francisco Eppens, que sorprende por su dimensión y por la simbología prehispánica manejada en él; así también, los jardines

interiores, escaleras y rampas (en colores rojo y amarillo) forman parte de ese juego dinámico de la plástica mexicana.

Por todo lo anterior, Ciudad Universitaria es el icono más representativo de la arquitectura mexicana de este periodo, que mezcla lo moderno y lo nacionalista, y a cincuenta años de haberse formado como uno de los espacios educativos más importantes del país, se ha destacado no sólo por sus estudiantes y egresados que sobresalen en los ámbitos laborales, científicos, políticos, deportivos, entre otras áreas, sino también porque en sus aulas se forman los futuros profesionales que prestarán sus servicios a la sociedad mexicana, a la que se deben.



Foto: Carlos Carpio.

Las rampas y el impresionante mural de Francisco Eppens, en la Facultad de Medicina, dominan la panorámica de la plaza oriental de este espacio universitario.



Por ello, la máxima casa de estudios, ubicada al sur de la capital mexicana, es el mejor ejemplo de que lo moderno y lo tradicional pueden armonizar y combinar perfectamente en un proyecto como es el de Ciudad Universitaria, donde estudiantes y el pueblo en general, la visitan y se sienten orgullosos de contar con unas instalaciones arquitectónicas que respetan su entorno ecológico, lo cual hace recordar la otrora México-Tenochtitlan, donde sus habitantes cuidaban la naturaleza de la flora y los lagos, que la hacían verse majestuosa.

Ciudad Universitaria, la pequeña urbe dentro de la gran metrópoli, continúa siendo uno de los símbolos representativos de nuestra identidad nacional, y a pesar de la modernidad, seguimos manifestándonos como mexicanos y orgullosamente universitarios, prueba de ello son las expresiones artísticas y culturales que se realizan en sus recintos, como la "Megaofrenda" que año con año se efectúa en varias de las plazas de C.U. y en sus distintas escuelas y dependencias, cuyo objetivo primordial es revalorizar y rescatar las tradiciones que nos identifican como mexicanos.

*La UNAM, promotora de la cultura y las tradiciones nacionales.*

Día de Muertos en Ciudad Universitaria, ofrenda tradicional realizada por la comunidad de la Facultad de Arquitectura.



Foto Jesús González.



## Notas

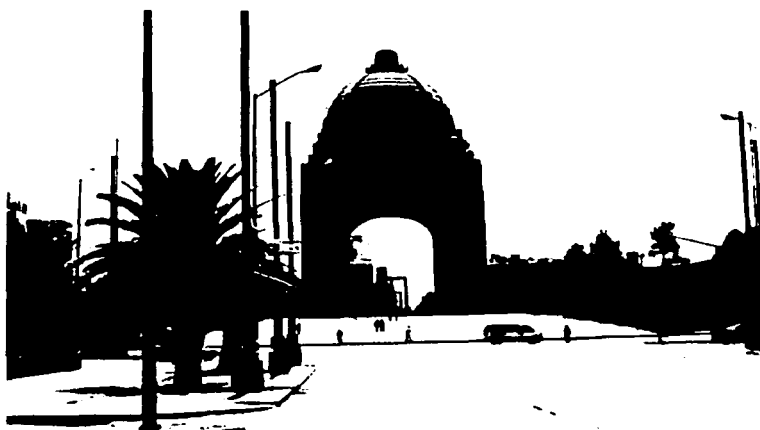
- <sup>1</sup> De Anda Alanís, Enrique, *Historia de la arquitectura mexicana*, p. 152.
- <sup>2</sup> *Ibidem*, pp. 153-156.
- <sup>3</sup> "Estrenan *Palacio Negro de Lecumberri 1900-1976*, de Julio Pliego", en *Gaceta UNAM*, número 3,457, p. 18.
- <sup>4</sup> De Anda Alanís, Enrique, *op. cit.*, p. 157.
- <sup>5</sup> Ulloa del Río, Ignacio, *El Paseo de la Reforma, crónica de una época (1864-1949)*, p. 63.
- <sup>6</sup> González Gortázar, Fernando, *La arquitectura mexicana del siglo XX*, p. 45.
- <sup>7</sup> De Anda Alanís, Enrique, *La arquitectura mexicana de la Revolución, corrientes y estilos de la década de los veinte*, p. 71.
- <sup>8</sup> Miller, Judith, *Estilos decorativos, guía cronológica desde el medieval al art decó*, p. 222.
- <sup>9</sup> De Anda Alanís, Enrique, *Historia de la...*, pp. 177-178.
- <sup>10</sup> González Gortázar, Fernando, *op. cit.*, p. 85.
- <sup>11</sup> Yáñez, Enrique, *Del funcionalismo al post-racionalismo, ensayo sobre la arquitectura contemporánea en México*, p. 45.
- <sup>12</sup> Burian, Edward R., *Modernidad y arquitectura en México*, pp. 139-140.
- <sup>13</sup> UNAM, CONACULTA, INBA, *Mario Pani, la visión urbana de la arquitectura*, p. 10.
- <sup>14</sup> Burian, Edward R., *op. cit.*, pp. 181-182.
- <sup>15</sup> González Gortázar, Fernando, *op. cit.*, p. 132.
- <sup>16</sup> *Ibidem*, p. 133.
- <sup>17</sup> *Ibidem*, pp. 132-135.
- <sup>18</sup> Plazola, Guillermo y González, Carlos, *50 años de arquitectura mexicana, 1948-1998*, p. 28.
- <sup>19</sup> González Gortázar, Fernando, *op. cit.*, p. 142.
- <sup>20</sup> Burian, Edward, *op. cit.*, p. 145.



## ***A manera de conclusión***

# ***La arquitectura de la ciudad de México, siempre nacionalista***

e puede decir con certeza que la arquitectura de la ciudad de México de la centuria pasada y de la actual es una conjugación de los valores estéticos y constructivos prehispánicos y españoles, que identifican a nuestra capital como ecléctica, porque es una metrópoli donde se conjuga, por un lado, la historia prehispánica y la hispánica para formar una nueva identidad; por el otro, lo moderno, ya que no se ha quedado aislada de los avances que acontecen en el resto del mundo y nos van influyendo poco a poco; además, en este gran espacio conviven lo viejo y lo nuevo, lo antiguo y lo moderno; en esta urbe podemos trasladarnos de un sitio demasiado ornamentado a uno sin tanto adorno, o podemos estar en áreas urbanas modernas con reminiscencias muy mexicanas; por ello, Tenochtitlan, la “Ciudad de los Palacios”, “La región más transparente del aire”, es una metrópoli neoecléctica que atrae la atención de propios y extraños.



Los edificios y espacios públicos de la ciudad de México, exhiben el sentimiento nacionalista de los mexicanos.  
Plaza de la República.

Foto: Jesús González.



---

*La ciudad de México,  
cuna de nuestra identidad nacional.*

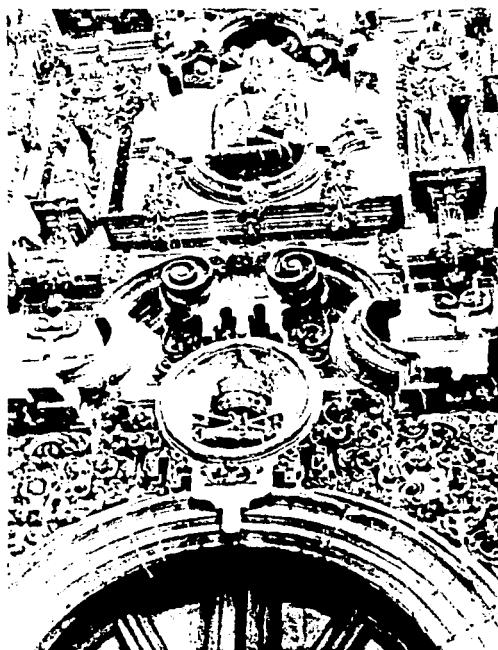
---

A lo largo de más de seiscientos años, la conformación de nuestra urbe, capital de todos los mexicanos y la “Ciudad de la Esperanza”, para Andrés Manuel López Obrador, actual jefe capitalino, ha acunado las más diversas manifestaciones culturales, sociales y arquitectónicas, que le han dado en cada etapa de su formación un rasgo distintivo, una tradición ancestral que ya muchas ciudades del mundo quisieran tener: ha sido una ciudad lacustre, palaciega, afrancesada, moderna y posmoderna, donde sus habitantes, a pesar de todos sus problemas ecológicos, de inseguridad o catástrofes naturales, siempre la han amado y apreciado, por lo que hay un lazo invisible de identidad que los liga a ella.

La ciudad de México es y seguirá siendo la “Ciudad de ciudades”, donde lo moderno y lo antiguo siguen vigentes y nos recuerdan una época, una forma de vivir, una cultura y tradición propias; en este sentido, sólo basta observar cómo conviven y se pasean sus pobladores permanentes y ocasionales por sus plazas, calles, avenidas, jardines y edificios antiguos del Centro Histórico; o sus construcciones modernas y posmodernas ubicadas en el sur, norte, este y oeste de su territorio.

A lo largo de seiscientos años de historia, la ciudad de México ha acunado diversos estilos arquitectónicos, como el barroco. Portada principal de la iglesia de la Santísima Trinidad.

Foto: Jesús González



Es una ciudad que inspira poesías, novelas, historias fantásticas, leyendas; es una urbe donde sus habitantes mantienen su identidad nacional, que se refleja en los bailes prehispánicos, así como en los rituales ceremoniales con humo de copal, sonidos de caracoles y flores multicolores realizadas en honor a nuestros antepasados aztecas y la imponente y hermosa Tenochtitlan, que yace bajo los edificios modernos. Es la megalópolis que cada primero y dos de noviembre sigue recordando a sus muertos, y su gente monta ofrendas para que los viajeros de ultratumba convivan con los vivos que no los olvidan. Es la ciudad que se viste de luces y colores patrios para conmemorar sus episodios más significativos, como la Independencia y la Revolución.

Mientras todas estas manifestaciones se sigan dando en nuestra capital y en nuestro país, no dejaremos de ser nacionalistas, en el mejor sentido del término, aunque formemos parte de esa “aldea global” de la que Marshal McLuhan habla en sus escritos.





Todas estas muestras de nacionalismo también se ven reflejadas en nuestra arquitectura, que hasta el presente ha sido una constante búsqueda por una fisonomía que nos defina como mexicanos ante el mundo, manifestaciones que se han quedado para siempre en las diversas construcciones que a lo largo de seis siglos nos han heredado nuestros antecesores y nos indican una forma de vida, así como la pertenencia a un grupo social para identificarnos.

Por ello, los colores vivos, las líneas, el tezontle, la piedra brasa de los volcanes, el talud, las plazas, los patios enclaustrados, las figuras de los dioses precolombinos y los cristianos, los valores antropomórficos, los tianguis, los judas, los murales, etcétera, se siguen plasmando en las edificaciones tanto públicas como privadas, gracias a la visión de los grandes arquitectos que han dejado huellas para que los futuros constructores las sigan.

Hoy podemos afirmar que tenemos una arquitectura orgullosamente mexicana, expresión fiel de nuestro sentir hacia la vida, y que vemos siempre con optimismo, alegría y esperanza.



Foto: Jesús González.

Conservatorio Nacional de Música, ejemplo de la integración plástica mexicana.

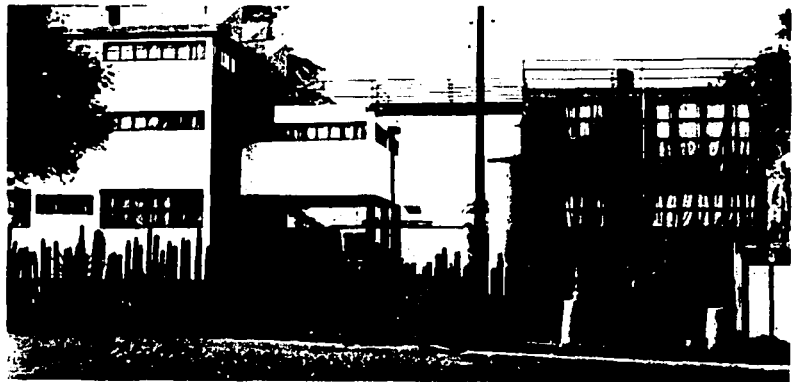


Foto: Jesús González.

Nopales, magueyes, colores "indios" y colidancias sin muros, son manifestaciones de la arquitectura funcionalista nacional.



## Glosario

**Arquitectura:** arte y ciencia de proyectar y construir edificios o de organizar espacios interiores y exteriores.

Es el arte práctico que expresa a través de un individuo o grupos de individuos la visión ideal de un pueblo que lo identifiquen en una época y una cultura, traduciéndola constructiva y simbólicamente a formas que delimitan y organizan el espacio para crear un ámbito adecuado al óptimo desarrollo de la existencia humana en sus diversos planos.

**Ábside:** parte de una iglesia, comúnmente de planta semicircular, que sobresale en la fachada posterior.

**Acanto:** motivo ornamental esculpido, basado en las hojas de la planta del mismo nombre, que se encuentra en los capiteles corintios y compuestos y como adorno de molduras.

**Acrópolis:** recinto amurallado, en la parte alta de algunas ciudades griegas, donde se emplazaban los templos y los edificios públicos.

**Acrótera:** piedra labrada en el vértice o en los extremos del frontón y que sirve como ornamento o pedestal de una escultura.

**Ágora:** plaza pública, generalmente rodeada de columnatas, donde los antiguos griegos se reunían, principalmente para efectuar transacciones comerciales.

**Alero:** borde inferior del tejado que sobresale de la pared.

**Alfarda:** par de una armadura.

**Almena:** cada uno de los prismas que coronan los muros de las antiguas fortalezas, a manera de parapetos, con vanos intermedios para tirar contra el enemigo.

**Alto relieve:** trabajo de escultura decorativa cuyas figuras u ornamentación sobresalen más del plano que forma con respecto al fondo.

**Aparejo:** forma de distribuir los ladrillos, sillares o mampuestos de un muro, una bóveda o cualquier otro elemento de fábrica.

**Arbotante:** arco por tranquil que une el contrafuerte al punto de la pared donde se ejerce un empuje interior.

**Arcada:** fila de columnas que soportan una serie de arcos, bien formando parte de la estructura de un edificio, o bien separada de la misma.



**Arco:** estructura que cubre el vano de un muro o la luz entre dos pilares, con aparejo cuyas piezas son menores que la luz, y provocan empujes laterales en los apoyos. Hay muchas variedades de arcos derivados de la forma básica: el arco de círculo.

**Art nouveau:** relativo al modernismo, su rasgo esencial consistió en una reacción contra el conjunto de los estilos historicistas y se caracterizó por una tendencia hacia la libertad formal, esencialmente decorativa.

**Art decó:** relativo a la decoración, el *decó* es esencialmente geométrico y nació en París en 1925 en la Exposición de Artes Decorativas e Industriales Modernas.

**Arco de medio punto:** el que consta de un semicírculo entero.

**Arco de triunfo:** monumento erigido en honor de emperadores o generales, construido con uno o tres arcos y cuyos estribos se decoran con elementos arquitectónicos, grupos estatuarios y bajorrelieves.

**Arco elíptico:** el formado por una semielipse. Se le conoce por el nombre de *arco del hilo*, debido al sistema de que se valían antiguamente para trazarlo.

**Arco ojival:** arco apuntado formado por dos arcos círculo que se cortan en la clave.

**Arco ojivo:** nombre que se da, a veces, al arco crucero.

**Arco peraltado:** arco semicircular cuya montea es mayor que la semiluz.

**Archivolta:** conjunto de molduras y ornamentación del frente de un arco.

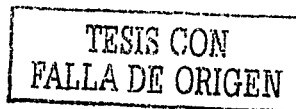
**Argamasa:** mortero de cal, o sea, mezcla de cal, arena y agua, de consistencia plástica.

**Arquitrabe:** parte inferior de un entablamiento. Marco moldurado que circunda una puerta o una ventana.

**Artesón:** entrepaño o recuadro rehundido de un techo o intradós.

**Artesonado:** techo adornado con artesones.

**Atrio:** patio de entrada de la casa romana, descubierto pero rodeado por el tejado en todos sus lados. Más tarde se llamó también atrio al espacio descubierto, y por lo común cercado de pórticos, que hay a la entrada de algunos edificios.





**Bajo relieve:** ornamento o escultura, ligeramente tallado o moldeado en una superficie sin sobresalir de ésta.

**Balaustrada:** cerramiento de poca altura formado por una serie de columnitas o balaustres que descansan sobre una base y que soportan un elemento, horizontal o inclinado, continuo.

**Barroco:** se dice de lo ornamentado en exceso, que es desmesurado y extravagante; también es el estilo artístico caracterizado por la profusión de adornos. Se manifestó en Europa y América desde fines del siglo XVI hasta mediados del XVIII.

**Balaustre:** cada una de las columnitas de una balaustrada.

**Baldaquín:** especie de dosel o pabellón soportado por columnas sobre un altar o una tumba.

**Bóveda:** obra de fábrica de forma arqueada, que sirve para cubrir, a manera de techo, un espacio comprendido entre muros o varios pilares.

**Bóveda de cañón:** la de intradós cilíndrico.

**Bóveda de crucería:** la ornamentada con molduras que se cruzan.

**Bóveda nervada:** la soportada por arcos que sobresalen de la superficie del intradós, como los aristones y los fajones.

**Buhardilla:** ventana que sobresale de la vertiente de un tejado, con su caballete cubierto; sirve para dar luz a los desvanes. Habitación dispuesta en el desván de una casa. *Desván.*

**Capitel:** parte superior, generalmente moldurada o esculpida, de una columna. *Chapitel.*

**Cariátide:** escultura de mujer, con traje talar, y que hace el oficio de columna o pilastra.

**Ciudad de México:** capital mexicana que está situada en el extremo oriente de la cuenca cerrada de México, a 2,277 metros de altura sobre los aluviones del antiguo lago de Texcoco, hoy desecado.

La capital azteca Tenochtitlan, tras el largo sitio a que fue sometida por Hernán Cortés, cayó en manos de los españoles el 13 de agosto de 1521; sobre sus ruinas se edificó la ciudad de México que fue la capital de la Nueva España hasta la independencia del país.

**Claustro:** pasaje cubierto alrededor de un patio y separado de él por columnas o arcadas. Generalmente pone en comunicación la iglesia con la sala capitular y otras partes de un monasterio.



**Columna:** apoyo vertical, generalmente cilíndrico, que sirve para sostener techumbres u otras partes de la fábrica. Pieza de forma análoga, que se usa para adornar edificios, muebles, etcétera. La columna clásica consta de base, fuste y capitel.

**Columna adosada:** la que está incorporada o embutida en parte en una pared, sobresaliendo más de la mitad del diámetro.

**Columna salomónica:** la que tiene el fuste con un abultamiento helicoidal de sección semicircular.

**Columnata:** serie de columnas de un edificio.

**Crestería:** línea continua de ornamentos, a veces calados, que coronan una fachada o un tejado.

**Crucería:** nervios moldurados que refuerzan y ornamentan la intersección de las bóvedas.

**Crujía:** espacio comprendido entre dos muros de carga. Cada una de las naves o partes principales en que, desde el punto de vista constructivo, se divide la planta de un edificio.

**Cruz griega:** la de cuatro brazos iguales.

**Cruz latina:** la de figura corriente, cuyo lado menor divide al mayor en partes desiguales.

**Cubierta a dos aguas:** la formada por dos vertientes que se encuentran en el caballete.

**Cúpula:** bóveda de planta circular, elíptica o poligonal regular.

**Cupulino:** cúpula pequeña, dispuesta por lo general sobre otra cúpula mayor o domo.

**Clásico:** se dice del arte y la literatura de la antigüedad grecorromana y de quienes los imitan. Se aplica al autor o la obra creativa que se tiene por modelo digno de imitación, por su coherencia y belleza serena que no pasa de moda.

**Deambulatorio:** nave o conjunto de ellas que rodean la capilla mayor de una iglesia.

**Dintel:** elemento horizontal apoyado en cada extremo y destinado a soportar una carga. Parte superior de las puertas, ventanas y otros huecos, que carga sobre las jambas.

**Domo:** cúpula.



**Eclecticismo:** postura filosófica que busca la síntesis de las diferentes soluciones dadas a los problemas, sin lograr una coherencia interna.

**Estela:** monumento conmemorativo que se erige sobre el suelo en forma de lápida, pedestal o cipo.

**Estípite:** pilastra o balaustrada en forma de pirámide truncada, con la base menor hacia abajo.

**Estría:** canal redondeada con bordes agudos que se labra como decoración de columnas, molduras, etc. *Glifo*.

**Estuco:** material preparado con tiza, aceite de linaza y cola que se aplica espeso como revestimiento decorativo; una vez endurecido puede labrarse, dorarse o pintarse. Pasta de cal apagada y mármol pulverizado que se usa para enlucir habitaciones, y que se barniza después con aguarrás y cera. En general, revestimiento de pared que proporciona una superficie lisa y de buena apariencia.

**Flamígero:** dicese de la tracería gótica cuya disposición recuerda las figuras de las llamas.

**Friso:** franja liza, esculpida o con métopas y triglifos de un entablamento, entre el arquivado y la cornisa. Faja o banda en la pared de una habitación, sobre la línea de los lienzos y bajo la cornisa.

**Frontispicio:** fachada principal de un edificio. *Frontón*.

**Funcionalismo:** corriente arquitectónica surgida a principios del siglo XX, que propugna la supeditación de la forma a la función.

**Fuste:** cuerpo de la columna, o sea, la parte comprendida entre la base y el capitel.

**Galería:** corredor amplio, generalmente en un piso alto, con pared en un solo lado. Pieza larga y espaciosa, provista de muchas ventanas, o sostenida por columnas o pilares. Piso alto, con asientos, en una iglesia o edificio público. Camino que se hace en obras subterráneas. Bastidor que se coloca en la parte superior de una ventana o balcón para colgar de él las cortinas.

**Gárgola:** caña de desagüe sobresaliente de un tejado, a menudo esculpida en forma de figura quimérica.

**Glifo:** canal vertical poco profundo, en general de sección angular, labrada en una superficie plana o curva.



**Greca:** ornamento geométrico de superficies lisas, generalmente en forma de banda, compuesto con líneas rectas, horizontales y verticales.

**Grifo:** ornamentación labrada en forma de garra que suele disponerse en los cuatro vértices de una base cuadrada. Animal quimérico con cabeza y alas de águila y el resto del cuerpo de león, que se usa como escultura decorativa.

**Gótico:** se dice del arte europeo, desarrollado en el siglo XII al Renacimiento, por evolución del románico.

**Hormigón:** mezcla de aglomerante, arena y grava, cascote o canto rodado, amasada con agua (hormigón de cemento, hormigón de cal).

**Hormigón armado:** el reforzado con armaduras de hierro.

**Jamba:** cada uno de los elementos verticales de mampostería, ladrillo o madera, que sostiene un arco o dintel de puerta o ventana.

**Identidad nacional:** vínculo que siente una persona o un pueblo a través de sus costumbres, cultura y pasado que lo hermanan en cualquier parte del mundo donde se exhiba algún elemento de su país.

**Lacería:** ornamentación de cintas, líneas o estilizaciones de hojas y flores, que se enlazan, cruzan y combinan formando generalmente figuras geométricas que se repiten.

**Mampostería:** fábrica de piedra sin labrar o con labra grosera, aparejada en forma irregular. Aunque no es correcto, a veces se llama mampostería de ladrillo a la fábrica de ladrillos.

**Mansarda:** cubierta con vertientes quebradas, siendo la parte inferior más empinada que la superior. Este nombre proviene del arquitecto francés Francisco Mansard. Habitación incluida en la mansarda. *Desván, ático.*

**Mascaron:** cara grotesca o fantástica que se usa como ornamentación en ciertas obras de arquitectura, disponiéndose a veces en cartelas, claves, recuadros, etcétera.

**Ménsula:** elemento que sobresale de un plano vertical y sirve para sostener alguna cosa. Se diferencia de la cartela en que tiene más vuelo que altura.

**Métopa:** espacio que media entre dos triglifos en el friso dórico, liso en los primitivos monumentos y decorado en los posteriores.



**Modillón:** cada uno de los pequeños bloques con que se adorna por la parte inferior el vuelo de una cornisa.

**Modernismo:** calidad de moderno, inclinación hacia lo nuevo, surgió con curiosa simultaneidad en diversos países europeos.

**Neoclásico:** relativo al neoclasicismo, se dice del arte o estilos modernos que tratan de imitar los usados antiguamente en Grecia o Roma.

**Neogótico:** movimiento artístico europeo, principalmente arquitectónico, que bajo la influencia del romanticismo llevó a cabo la recuperación formal del estilo gótico. Iniciado a mediados del siglo XVII, alcanzó su apogeo en el siglo XIX, dando origen al modernismo.

**Nervio:** elemento constructivo o decorativo saliente del intradós de una bóveda o de un techo plano.

**Nicho:** hueco de pared, por lo general semicilíndrico y rematado por un cuarto de esfera, donde se colocan estatuas, jarrones y otros elementos decorativos para romper la monotonía de los grandes lienzos de pared.

**Ojiva:** figura formada por dos arcos de círculos iguales que presentan su concavidad contrapuesta y se cortan por uno de los extremos.

**Ojival:** aplicase al estilo arquitectónico caracterizado por el empleo de la ojiva para toda clase de arcos. Llámase también así al estilo gótico.

**Ojo de buey:** ventana circular u ovalada.

**Ornamento:** pieza o conjunto de piezas que se ponen para acompañar a las obras principales y embellecer las estructuras.

**Ova:** ornamento en forma de óvalo o huevo.

**Pabellón:** edificio, por lo común aislado, que depende de otro o está contiguo a él. Colgadura plegadiza que cobija y adorna una cama, un trono, un altar, etcétera.

**Paramento:** cualquiera de las dos caras de una pared. Cualquiera de las seis caras de un sillar labrado. Adorno con que se cubre una cosa.

**Peralte:** lo que en la altura de un arco, bóveda o cercha excede de la semiluz.

**Peristilo:** lugar rodeado de columnas por la parte interior, como los atrios. Galería de columnas que rodea un edificio.





**Pilastra:** columna rectangular que sobresale ligeramente de una pared y que en los órdenes clásicos sigue las proporciones y líneas correspondientes.

**Pilote:** madero rollizo, barra de hierro o pilar de hormigón armado que se hinca en el terreno para soportar los cimientos de un edificio.

**Pináculo:** terminación apuntada de un chapitel. Pequeña pirámide terminal de un contrafuerte o muro, a menudo adornada con ganchillos o frondas.

**Portada:** obra de ornamentación con que se realza la puerta o fachada principal de un edificio.

**Pórtico:** sitio cubierto y con columnas que se construye delante de los templos u otros edificios suntuosos.

**Prehispanico:** etapa cultural y artística de la América anterior a la colonización española, que se caracterizó por tener una cultura propia que los españoles no supieron entender.

**Presbiterio:** parte de una iglesia donde se halla el altar mayor; suele estar a un nivel superior al resto de la planta y separado de la nave por una cancela o balaustrada.

**Renacimiento:** periodo de gran brillantez y renovación de la cultura en todos los órdenes; esta manifestación se desarrolló en Europa en los siglos XV y XVI.

**Reportaje:** género periodístico en el cual se combinan la nota informativa, la crónica y la entrevista; el reportaje también es un instrumento de investigación profunda.

**Retablo:** obra arquitectónica, de pintura o de talla, que compone la decoración de un altar.

**Revivals o revividos:** resucitar, volver a la vida el o la que parecía muerto; en arquitectura, es recobrar actividad o intensidad un estilo pasado.

**Rodapié:** tabla, celosía o enrejado que se pone en la parte inferior de la barandilla de los balcones. Placa metálica que reviste la parte baja de una puerta para protegerla.

**Rosetón:** ventana circular calada, con adornos. Ornato circular que se coloca en los techos.

**Románico:** corriente artística que se desarrolló en la mayor parte de Europa Central y Occidental entre los siglos XI y XIII, se manifestó especialmente en la arquitectura religiosa.



**Sacristía:** lugar, en las iglesias, donde se revisten los sacerdotes y están guardados los objetos pertenecientes al culto.

**Salomónico:** de forma helicoidal o retorcida, de forma parecida a la columna salomónica.

**Talud:** inclinación del parámetro de un muro, desmonte o terraplén.

**Termas:** baños públicos de los antiguos romanos.

**Tímpano:** espacio triangular de un frontón comprendido entre las cornisas inclinadas del tejado y la horizontal del entablamento. Cada uno de los espacios triangulares del muro que cargan sobre un arco de puerta, comprendido entre la línea del trasdós y la moldura horizontal que corre sobre el arco.

**Tracería:** delicado ornamento pétreo de relleno ojiva gótica. Talla similar en paneles de madera.

**Triglifo:** bloque vertical que lleva labradas dos canales (glifos) y dos medias, canales y que se usan como motivo repetido en la ornamentación del friso dórico.

**Trofeo:** decoración esculpida formada por armas y escudos entrelazados con motivos florales.

**Vano:** hueco de un muro u otra fábrica, o parte de ella, que carece de apoyo. Espacio comprendido entre dos vigas.

**Vestíbulo:** atrio, portal o patio de entrada a un edificio. Antesala o local de paso a un salón o grupo de habitaciones.

**Voluta:** ornamento espiraliforme del capitel jónico. En tamaño más reducido y designada a veces con el nombre de hélice, se encuentra también en los capiteles corintios y compuestos.

**Zaguán:** Pieza cubierta, inmediata a la puerta de entrada y que sirve de vestíbulo en una casa.

**Zigzag:** ornamentación corriente de las molduras normandas. *Cheurrón.*

**Zigurat:** pirámide escalonada, con rampas laterales ascendentes y con un templo en la cúspide, propia de la arquitectura religiosa mesopotámica.

**Zócalo:** cuerpo inferior de un edificio u obra, que sirve para elevar los basamentos a un mismo nivel. Miembro inferior del pedestal, debajo del neto.



## Fuentes

### Bibliografía

González Gortázar, Fernando.

*La arquitectura mexicana del siglo XX.*

México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, 339 páginas.

Yañez, Enrique.

*Del funcionalismo al post-racionalismo. Ensayo sobre la arquitectura contemporánea en México.*

México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, LIMUSA, 1990, 326 páginas.

Carrillo A., Rafael.

*El arte barroco en México, desde sus inicios hasta el esplendor de los siglos XVII y XVIII.*

México, Panorama Editorial, 1982, 162 páginas.

Autores varios.

*Mario Pani, la visión urbana de la arquitectura.*

México, UNAM, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, 2000, 71 páginas.

Jiménez, Víctor

*Catálogo de la exposición, la arquitectura en México, porfiriato y movimiento moderno.*

México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1983, 109 páginas.

Ulloa del Río, Ignacio.

*El Paseo de la Reforma, crónica de una época (1864-1949).*

México, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, 1997, 149 páginas.

González Mello, Renato.

*José Clemente Orozco.*

México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999, 78 páginas.

Cenidiap-Tai.

*Releer a Siqueiros, ensayos en su centenario.*

México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000, 270 páginas.

Alva Martínez, Ernesto.

*Ciudad de México, guía de arquitectura.*

México, Gobierno de la Ciudad de México, Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México, A. C., Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1999, 389 páginas.



Burian, Eduard R.

*Modernidad y arquitectura en México.*

España, Gustavo Gili, 1997, 220 páginas.

Plazola Anguiano, Guillermo y Real González, Carlos.

*50 años de arquitectura mexicana, 1940-1998.*

México, Plazola Editores, 1999, 180 páginas.

Miller, Judith y Martín.

*Estilos decorativos, guía cronológica desde el medievo al art decó.*

España, Editorial Encanto, primera edición, 1993; segunda edición, 1995, 240 páginas.

Pinoncelly, Salvador.

*Manuel Tolsá.*

México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998, 70 páginas.

Leñero, Vicente y Marín, Carlos.

*Manual de periodismo.*

México, Editorial Grijalbo, 1986, 315 páginas.

Baena, Guillermina.

*Manual para elaborar trabajos de investigación documental.*

México, Editores Mexicanos Unidos, 1996, 13a reimpresión, 124 páginas.

Ware, Dora, y Beatty, Betty.

*Diccionario manual ilustrado de arquitectura.*

México, Gustavo Gili, 1990, 230 páginas.



## Hemerografía

Mauricio Lavista, *México Desconocido*, "Déco, la geométrica ciudad", octubre de 1988, No. 140.

*Guía México Desconocido, Ciudades Coloniales*, "México y sus alrededores", abril de 1992, No. 5.

*México Desconocido*, "El reino de Moctezuma", Pasajes de la Historia, tomo 1, México, CONACULTA, 2000, 96 páginas.

*Gran Historia de México Ilustrada*, "Nueva España, de 1521 a 1750", fascículos 1 al 10, México, Planeta de Agostini, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia.

*Gaceta UNAM*, "Museo del Chopo: 25 años de albergar arte alternativo y popular", noviembre de 2000, No. 3,415.

Rodrigo de Buen, *Gaceta UNAM*, "El Estadio Olímpico Universitario, un viaje al interior de los recuerdos", noviembre de 2000, No. 3,415.

*Gaceta UNAM*, "Estrenan Palacio Negro de Lecumberri 1900-1976 de Julio Pliego", mayo de 2001, No. 3,457.

Gustavo Ayala, *Gaceta UNAM*, "El Palacio de Minería, testigo de pasajes increíbles de personajes históricos", junio de 2001, No. 3,466.

Enrique Krauze, Fausto Zerón Medina, *Clío*, "Porfirio, el poder", México, 1993, 73 páginas.

Enrique Krauze, Fausto Zerón Medina, *Clío*, "Porfirio, la ambición", México, 1993, 73 páginas.

*UNAM, hoy*, mayo-junio de 1993, No. 6.

*Ritos y retos del Centro Histórico*, enero-febrero de 2002. Nueva época, No. 16



## **Fuentes vivas**

Alva Martínez, Ernesto (arquitecto), presidente del Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México, A. C., en el periodo de 1999 a 2001.

Entrevista realizada el día 27 de marzo de 2001, en sus oficinas, ubicadas en avenida Constituyentes número 800, colonia Lomas Altas, México, Distrito Federal.

Castañeda, María de Jesús (arquitecta), catedrática de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, UNAM.

Entrevista realizada el día 8 de marzo de 2001, en las instalaciones de la ENEP Aragón, ubicadas en avenida Rancho Seco, sin número, colonia Impulsora, Nezahualcóyotl, Estado de México.

Donat Rivera, Jorge Salvador (arquitecto y doctor en Restauración), profesor de carrera de tiempo completo en la ENEP Aragón.

Entrevista realizada el día 22 de enero de 2001, en sus oficinas de la ENEP Aragón, ubicadas en el Centro de Investigaciones, primer piso de esta escuela, avenida Rancho Seco, sin número, colonia Impulsora, Nezahualcóyotl, Estado de México.

González Camarillo, Florina (Licenciada en Sociología), profesora en la ENEP Aragón y la Escuela Pedagógica Nacional.

Entrevista realizada el día 27 de febrero de 2001, en sus oficinas de la ENEP Aragón, ubicadas en el Centro de Investigaciones, planta baja de esta escuela, avenida Rancho Seco, sin número, colonia Impulsora, Nezahualcóyotl, Estado de México.

Guízar, Gerardo (arquitecto y maestro en Restauración), profesor de la Facultad de Arquitectura, Ciudad Universitaria.

Entrevista realizada el día 15 de febrero de 2001, en las instalaciones de la Facultad de Arquitectura, Ciudad Universitaria.

Medel Ortiz, Mario Alberto (arquitecto), investigador y proyectista en Casa y Ciudad, A. C.

Entrevista realizada el 11 de enero de 2001, en sus oficinas ubicadas en calzada de Tlalpan, número 1025, colonia Américas Unidas, Distrito Federal.

Segura Jáuregui, Elena (arquitecta y maestra en Artes Visuales), profesora de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, y jefa del Departamento de Artes Visuales de la UAM.

Entrevista realizada el 25 de marzo de 2002, en sus oficinas ubicadas en Medellín número 28, colonia Roma, D.F.